



UNIVERSIDAD DE CHILE

**“Interrelaciones de la Segregación Socio Espacial con los Impactos
Territoriales de las Recientes Crisis (Estallido Social y Pandemia COVID-
19): Estudio de la RM 2017-2020”**

Proyecto de investigación de Tesis para optar al grado de Magíster en
Urbanismo

Estudiante: Johans López Monsalve

Profesor Guía: Camilo Arriagada Luco

Agradecimientos

El mundo del urbanismo fue ajeno a mi formación y que hacer profesional, sin embargo, agradezco enormemente a mis compañeras de grupo (arquitectas) a resolver mis dudas. Aprendí mucho de ellas y compartimos buenos momentos. Además, dentro del curso conocí buenas personas de las cuales me llevo buenos recuerdos.

Agradezco la labor guía del profesor Camilo Arriagada, quien ayudo a encaminar mi proyecto investigativo y a mi ambición de trabajar el tema de segregación. Es un tema que siempre me ha llamado la atención desde niño: las diferencias entre viviendas, barrios, comunas y personas. Me alegra mucho haber comprendido un fenómeno que me ha inquietado desde temprana edad.

Agradezco a mi grupo de amigos, amigas y en especial a mi compañera Tamara, quienes han sido un soporte emocional y de distensión en momentos álgidos del programa Magister.

El tiempo paso volando y estuvo atravesado por momentos históricos que influyo en la culminación de este proceso de aprendizaje. Creo firmemente que los años venideros serán distintos y que las nuevas generaciones podrán gozar de una mayor dignidad que se ha ido conquistando poco a poco a través de los últimos años.

Espero que esta tesis contribuya al entendimiento de un fenómeno complejo y de múltiples aristas. Me siento contento de aventurarme y aportar con un granito en esta discusión que aún está abierta.

ÍNDICE

1	Resumen	6
2	Introducción	9
3	Marco Teórico	20
3.1	Estructura y dinámicas (sociedad y ciudad)	20
3.1.1	Fragmentación versus compactación espacial	20
3.1.2	Integración y desintegración social	27
3.2	Segregación Social y espacial del AMGS	32
3.2.1	Conceptualizaciones sobre segregación urbana	32
3.2.2	Formas de medición y líneas de investigación	38
3.3	Estallido social y crisis urbana Sanitaria: ¿Variables sensibles a la Segregación?	42
3.3.1	Anatomía del estallido social	42
3.3.2	Pandemia sanitaria y económica.	50
3.4	¿Para qué Estudiar Nexos de Segregación con Geografía del Estallido y Pandemia?	
	Resiliencia urbana como desafío de recomposición urbana, social y sanitaria	54
3.4.1	Definición de resiliencia y vulnerabilidad	54
3.4.2	Ciudades Resilientes	59
3.4.3	Ciudades inclusivas	61
3.4.4	Ciudades Saludables	63
4	Marco Metodológico	66
4.1	Construcción indicador segregación socioespacial e identificación de enclaves	68
4.2	Indicadores COVID-19, estallido social y plan de correlaciones	72
4.3	Entrevistas y análisis de medios de comunicación	75
5	Resultados y Discusión	78
5.1	Segregación socioespacial y concentración de grupos	79
5.2	Interrelaciones segregación socioespacial y pandemia COVID-19	89
5.2.1	Pandemia sanitaria	89
5.2.2	Pandemia económica	100
5.3	Interrelaciones segregación socioespacial y estallido social	105

6	Conclusiones	120
7	Bibliografía	137

ÍNDICE DE CUADROS, TABLAS, GRÁFICOS E IMÁGENES.

Cuadro N°1: Interpretaciones causales del estallido social.	43
Cuadro N°2: Variables de expresiones del estallido social.	47
Cuadro N°3: Resumen efectos del COVID-19 en dimensiones sanitarios, económicos y sociales.	54
Cuadro N°4: Elementos convergentes entre ciudad inclusiva, Resiliente y saludable. .	66
Cuadro N°5: Resumen objetivos de estudios y vinculación con técnicas de investigación.	67
Cuadro N°6: Procedimiento de recodificación estadístico CASEN 2017.	69
Cuadro N°7: Variables y fuentes a considerar del estallido social.	74
Cuadro N°8: Perfil entrevistado y entrevistada.	76
Gráfico N°1: N° de población y hogares vulnerables por comuna	81
Gráfico N°2: N° de hogares vulnerables en enclaves por comuna.	82
Gráfico N°3: Relación tasas de contagio y mortalidad por 100 mil habitantes al 21-09-2020.	91
Gráfico N°4: Relación tasas de contagio por 100 mil habitantes y %ZCV.....	92
Gráfico N°5: Relación tasas de mortalidad por 100 mil habitantes y % ZCV.....	93
Gráfico N°6: Interrelación ZCV y organizaciones alimentarias.....	102
Tabla N°1 Promedio y rangos de corte escolaridad per cápita jefe(a) de hogar	70
Tabla N°2: Resumen del número de enclaves, hogares y población vulnerable.....	80
Tabla N°3: Pautas de concentración 5 principales comunas con enclaves de vulnerabilidad.....	85
Tabla N°4: Pautas de concentración élite.	86
Tabla N°5: Tasas de contagio por 100 mil habitantes y zonas de concentración vulnerable.....	95
Tabla N°6: Tasas de contagio 10 comunas menos afectadas y zonas de concentración.	98
Tabla 7: Hechos y desórdenes en comunas segregadas.....	111
Tabla N°8: Hechos y desórdenes en comunas	112
Tabla N°9: Resumen de grupos comunas con enclaves de segregación y con impactos crisis recientes.	130

Mapa N°1: Zonas de concentración de vulnerabilidad.....	84
Mapa N°2: Segregación y organización para la sobrevivencia alimentaria.....	101
Mapa N°3: ZCV y Desórdenes.....	108
Mapa N°4: ZCV y abuso policial.	109
Mapa N°5: Grupos de comunas con enclaves segregación y con impactos de crisis recientes.	131
Mapa N°6: Impactos de crisis en comunas con y sin enclaves de segregación.....	135
Imagen N°1: Movilización. Cabildo autoconvocado con niños y niñas en Facso.	48
Imagen N°2: Represión abuso policial. Traumas oculares durante el 18-O.....	48
Imagen N°3: Violencia urbana y desorganización social. Enfrentamientos.....	49
Imagen N°4: Represión. Militarización en las ciudades.....	49
Imagen N°5: Cercanías Metro San Pablo (represión).....	114
Imagen N°6: Plaza de Puente Alto (represión).....	114
Imagen N°7: Av. Tobalaba con Grecia, Peñalolén. (represión).....	115
Imagen 8: Av departamental con av la florida. (represión).....	115

1 Resumen

La segregación socio espacial es un fenómeno estructural y de largo aliento que ha sido identificado por la PNDU y otras políticas como un elemento nocivo para las ciudades. A pesar de ello, no han existido a la fecha actual instrumentos claros de solución. Esta configuración de ciudad segregada y fragmentada es un elemento de contexto en el que suceden crisis de alto impacto urbano, como el estallido social y pandemia COVID-19. La metodología empleada consistió en la revisión y ajuste del indicador tradicional de concentración y permitió identificar enclave de vulnerabilidad que están fuertemente concentrados e instalados en la periferia sur del AMGS, situación que viene a consolidar la ineffectividad de las actuales políticas sociales y urbanas. Por otro lado, se examinaron los nexos empíricos entre esta configuración de segregación y las crisis con dos eventos medulares ocurridos desde fines del 2019 hasta hoy (estallido social y pandemia) que han tenido fuertes efectos en la ciudad y generado un debate político, social, urbano de gran trascendencia sobre sus causas de fondo y requerimientos de nuevas políticas públicas y derechos. Los resultados del estudio, evidencian que, la segregación es un factor explicativo de los efectos sanitarios o vulnerabilidad socio territorial de la pandemia, a su vez, mientras que los nexos con estallido social (donde los medios de comunicación han realizado sus expresiones urbanas y asumido mecánicamente vínculos con la segregación sin especificarlos) muestran una relación espacial mucho más difusa y compleja con la geografía de

la segregación y muestran indicios de que las diferentes manifestaciones que asumió el estallido social, además de heterogéneas en su dinámica y significado, se vinculan más a la geografía propia del marco teórico de la ciudad fragmentada y privatizada que corresponden con zonas urbanas que mezclan barrios populares deteriorados en su base comunitaria cerca de zonas de asentamiento de nuevas clases medias y fundamentalmente artefactos urbanos propios del modelo de consumo privatizado y redes de conectividad vial y de transporte, que han perforado y fragmentado la urbe en paralelo a la consolidación del modelo de desarrollo neoliberal, favoreciendo fenómenos de desintegración entre diferentes grupos sociales pese a la vecindad. Estos nexos develan diferentes demandas, a escala macro, queda de manifiesto la importancia de un cambio de políticas desde la privatización de la ciudad y el imperio de la lógica de proyectos desarticulados a una revalorización de la planificación urbana, gobernanza metropolitana y gestión de la cohesión social local; a escala meso urbana, se identificaron 2 grupos de comunas segregadas y altamente afectadas por el COVID-19 requieren políticas y planes bastante intensivas que intervengan sobre cuadros donde se mezclen variables de ciudad y vivienda saludable con mitigación de segregación, y por otro, las comunas que mostraron más casuísticamente enclaves de segregación y manifestaciones más violentas del estallido social donde se demandan proyectos de integración entre diferentes barrios y grupos sociales fundamentalmente y reemplazo de artefactos urbanos de consumo por centros públicos. Estas propuestas cobran especial contingencia

vista la publicación en enero 2021 de una propuesta del CNDU de política de regeneración urbana.

Palabras claves: Segregación - Desigualdad - Gestión Urbana Sostenible

2 Introducción

El país de Chile se ha caracterizado por poseer un marcado crecimiento económico y estabilidad política e institucional desde la vuelta a la democracia. Con especial énfasis durante los años 90s-2000¹. Sin embargo, progresivamente enfrenta oscilaciones vinculadas a la alta desigualdad persistente y crisis macro económicas sucesivas desde 1998 hasta hoy, junto con la emergencia de movilizaciones de protesta vinculadas a educación y previsión social desde 2011. A su vez, se va acumulando un proceso soterrado de endeudamiento de clases medias, incremento de costos fijos de vida por sobre el ingreso medio de los hogares, junto con un persistente cuadro de segregación urbana y segmentación de los servicios sociales (Tironi, 2003). Todo este proceso desemboca en el llamado “estallido social” de octubre 2019 hasta la fecha, fenómeno que viene a transparentar una profunda convulsión societal, urbana y política, cuyas raíces y explicaciones son hasta hoy día materia de debate y análisis con diferentes énfasis, más aún cuando el estallido social es sucedido el 2020 por la pandemia del COVID-19 con profundos efectos sanitarios, económicos y urbanos, marcados también por el signo de la desigualdad. La presente investigación busca explorar y discernir las interrelaciones de ambas crisis con el desarrollo urbano de la ciudad capital, epicentro tanto del estallido social como de la

¹ La tasa de crecimiento económico en ese periodo fue de 3,3% hasta un 5,3%. A su vez, la tasa de pobreza se redujo de un 38% a un 18,8% en 2003 (Larrañaga & Valenzuela, 2011).

expansión de la pandemia, fundamentalmente estudiando los nexos con la segregación socio espacial, medida a través de una metodología original del autor. Hay que destacar que la desigualdad y la segregación han sido señaladas por los medios como parte de las razones fundamentales y asimismo expresiones más evidentes de ambas crisis, pero de forma genérica, polisémica, o casuística sin consolidarse un examen detenido de los nexos de la estructura socio espacial del Gran Santiago con las manifestaciones del estallido y la pandemia, ni menos establecer las especificidades y, diferencias que puede tener cada proceso. Se plantea que este enfoque es fundamental para poder sopesar procesos urbanos muy instalados y naturalizados en Chile como es la segregación y la privatización de la ciudad, incluso después de formulada una nueva Política Nacional de Desarrollo Urbano (MINVU, 2014). Para poder priorizar situaciones que afectan la integración socio espacial y que deberán ser abordadas decididamente por el urbanismo y gobernanza post proceso constitucional e instalación de gobernadores metropolitanos electos.

En el largo plazo la segregación socio espacial se ha mantenido alta en el Gran Santiago², que pese a ser la ciudad de mayor concentración del PIB, gasto público y modernización de su infraestructura, se ha caracterizado por mostrar una dinámica estructural marcada por la desigualdad y déficits de integración

² Un documento de trabajo reciente de Arriagada (2020) reporta un aumento en el indicador Duncan a nivel de distrito Censal desde el año 1992. Pasando de 0,31 a 0,38 al periodo censal 2017.

inter clases sociales, siendo recogido como uno de los desafíos más importantes de política pública en distintas instancias, por ejemplo la PNDU (MINVU, 2014) y transversalmente los distintos programas de gobierno del 2000 en adelante, pero hasta la fecha sin resolución o instrumentos claros o eficaces. El estallido social es una primera gran crisis que ha tenido fuertes y visibles manifestaciones en la ciudad, con situaciones que abarcan desde la movilización ciudadana hasta saqueos de hipermercados y ataques a comisarias³, y que ha demandado nuevas políticas de carácter estructural vinculadas fuertemente con la mitigación de la desigualdad existente en el país, donde la reforma de la constitución anida fuertes expectativas de solución. Posteriormente la pandemia del COVID-19 desnudo la grave desigualdad del modelo y sus raíces territoriales con diferentes manifestaciones sanitarias, económicas y urbanas asociadas a factores de riesgo y perjuicio por grupos sociales y sectores de la ciudad. En esta tesis interesa analizar los nexos entre segregación urbana y las dos crisis recientes anteriormente mencionadas para el Gran Santiago, buscando distinguir para cada una un enfoque explicativo y correlacional con la estructura socio espacial de la ciudad que permita examinar elementos convergentes y divergentes entre las crisis, y fundamentalmente, poder extraer lecciones urgentes de demanda de políticas urbanas zonificadas tanto en términos de problemáticas específicas como de territorios prioritarios de intervención urbanística con perspectiva de

³ Recientemente en el libro "Siete Cabezas: Crónica urbana del estallido social de Iván Poduje, y al igual que en muchas entrevistas, se le imputa como un gran orquestador del estallido a organizaciones delictuales de los territorios. Pero sin evidencia empírica precisa y clara.

integración social urbana y/o de mínima resiliencia sanitaria. Se asume, vista la geografía del estallido social como de la pandemia que el caso del Gran Santiago, epicentro nacional de ambas crisis, no puede seguir siendo objeto de políticas o leyes sectoriales generales, sino que amerita por su gravitación demográfica y gravedad de procesos traslucidos de una re-ingeniería urbana de gran trascendencia sustentada en planes maestros especiales⁴.

El modelo neoliberal chileno en particular post 2000 ha estado marcado por la recurrencia de nuevos problemas sociales vinculados a la desigualdad, segregación y fragmentación en diferentes formas o ámbitos de interés público, naturalizados como un elemento discursivo característico de la esfera política nacional. A pesar de los avances en decisiones de políticas públicas, las luchas urbanas en contra de medidas de carácter neoliberal y sus expresiones espaciales como la gentrificación, debilitamiento comunitario barrios populares y degradación medioambiental han ido en aumento en Chile y América Latina⁵. Estos elementos han profundizado aún más las contradicciones y crisis sociales urbanas estudiadas en su tiempo por Lefebvre (Molano, 2016). Como telón de fondo, se puede indicar que Chile se caracteriza por poseer marcadas

⁴ En el Senado del parlamento descansa aún en discusión el proyecto de ley integración social y urbana. Proyecto que ha recibido fuertes críticas por su desvalorización de la planificación urbana y por las posibilidades de atracción de inversión inmobiliaria en lugares que no son usualmente atractivos para la instalación de viviendas sociales.

⁵ Esto se puede considerar en una lucha contra el capital financiero y su intervención urbana reforzada por una constante privatización de los servicios urbanos y suelo desde la instauración del modelo neoliberal durante la dictadura cívico militar chileno teniendo como consecuencias mecanismos de segregación socioespacial, empobrecimiento de la experiencia urbana y restricciones de participación ciudadana, fenómenos que restringen y dificultan el acceso a la ciudad de la mayoría de los habitantes.

desigualdades sociales, reflejado en disparidades de ingreso, acceso a bienes y servicios, entre otros. Bajo estas desigualdades sociales se han excluido a grupos sociales de diferentes bienes y servicios, en cuanto a calidad y acceso. De este modo se ha conformado zonas territoriales habitadas por grupos poblacionales con características homogéneas, con el Estado como orientador e impulsor de estas mismas conformaciones urbanas por medio de procesos enfocadas a la relocalización espacial teniendo como eje rector el enfoque neoliberal, expresado en la liberalización de los mercados de suelos (Aymerich, 2004; Sabatini, 2000).

Una de las crisis urbanas contingentes y enmarcadas con el reciente estallido social, se vincula con una crisis de los “consumos colectivos”⁶, entendidas como una serie de valores de uso que son parcialmente suministradas por el capital y que son indispensables para la acumulación de este (Jaramillo, 1983). El deterioro de las condiciones y las dificultades de satisfacción de estos elementos asociada a fragmentaciones socioespaciales propio de ciudades segregadas, sumado al deterioro del accionar público de las instituciones y una crisis de representatividad estructural del sistema político ha generado una respuesta política expresada en una movilización social histórico con demandas estructurales que ponen en tela de juicio el actual accionar del modelo chileno hasta el día de hoy.

⁶ Dentro de los consumos colectivos, se pueden mencionar los servicios públicos, transporte, espacio público, servicios de salud y educación, provisión de vivienda, entre otros.

En relación con el estallido social Arriagada (2020) comenta que la modernización física y económica que ha influido en el desarrollo urbano post 90', se ha caracterizado por fragmentar espacios, logrando mezcla social, pero sin espacios públicos comunes. Donde la vía de integración social por consumo se posiciono por sobre otro tipo de proyectos. Siendo un proceso que influencia al malestar catalizado el 18 de octubre.

A la coyuntura del estallido social, se agrega a contar de abril 2020 otra crisis vinculada a los efectos del COVID-19 en la población generando una nueva interrupción en el diario vivir de las personas que habitan en las ciudades. Situación que se ve reforzada por los problemas habitacionales vinculados al allegamiento y hacinamiento que inciden en la transmisión del virus, dificultando aún más medidas preventivas de distanciamiento físico y social.

Ambas son crisis extremas que han generado una sensación inédita de vulnerabilidad, cuya salida demandará reformas estructurales de política vinculadas con la desigualdad y su expresión territorial relacionada a la segregación. Debido a lo reciente de ambas crisis, ninguna ha sido documentada detalladamente en su nexos con la segregación socio espacial de largo plazo, en la cual se perciben similitudes y diferencias entre ambas crisis. A modo de ejemplo, el sector oriente de la RM estuvo al margen de las expresiones del estallido social, pero desde ahí inició el foco de pandemia. Luego, los barrios

populares han mostrado diferencias importantes por efectos tanto del estallido como de la pandemia, entre otras.

El rol que juega la configuración de ciudades segregadas pareciera incidir en la capacidad de sobrevivencia y de comportamiento de los habitantes respecto de las medidas de confinamiento emanadas de las autoridades nacionales. Los gobiernos locales tienen un rol relevante en la provisión de servicios públicos, pero actualmente presentan un panorama complejo al ver limitado sus recursos, en especial, aquellas zonas segregadas con hogares de bajos ingresos⁷. Estas mismas comunas son las que mayor demanda tienen de servicios públicos, pero también son las que menos recursos tienen debido a que no generan ingresos significativos asociado al concepto de patentes (Rasse, 2016).

El fenómeno estructural de la segregación urbana ha tenido impacto en las lógicas de convivencia, relaciones de poder y calidad de vida de la RM, materializándose en inequidades de acceso a los bienes y servicios públicos, e infraestructura urbana de diversa índole. Condiciones que impactan en el diario vivir de las personas y que influyen en sus perspectivas de movilización social. Estas inequidades han puesto en crisis el modelo chileno y se han expresado en las demandas del estallido social. Así mismo los efectos de la pandemia ha

⁷ No es casualidad que las protestas de “hambre” estén vinculadas a comunas con capacidad institucional local limitada en cuanto a recursos financieros y/o como referencia de “comunas segregadas” con niveles de bienestar social y urbanos reducidos.

develado aún más la fragilidad del modelo en cuanto a la protección social y salud de la población.

Pregunta General

¿Qué interacciones tiene el fenómeno de la segregación urbana con las recientes crisis urbanas: estallido social y COVID-19 en el Gran Santiago (ciudad que ha concentrado en lo cuantitativo los efectos y manifestaciones de ambos fenómenos)?

Preguntas específicas⁸

- 1) ¿Cómo pueden conceptualizarse el estallido social y la pandemia en el marco teórico de las crisis estructurales y cuáles son los roles y nexos que

⁸ Para cada pregunta específica se contempla las siguientes hipótesis específicas: 1) La crisis urbana puede estar relacionada a diferencias de satisfacción y calidad de bienes de consumo colectivo entre la sociedad; 2) Las pautas de distribución de GSE pueden estar homogeneizadas en el cono de alta renta con algunos matices. Sin embargo, debe haber diferencias y mezclas de GSE en comunas pericentrales e incluso populares productos al desarrollo inmobiliario de proyectos habitacionales en altura y/o de conjuntos cerrados; 3) Comunas con presencia de GSE medios y bajos pueden ser los principales afectados por las crisis recientes. Debido a condiciones de estancamiento en sus niveles de vida, pero también asociado a condiciones de habitabilidad, vulnerabilidad e ingreso que restringe el cumplimiento de medidas e instrucciones sanitarias del gobierno; 4) En espacios con características de pobreza y grados de marginalidad las demandas políticas podrían estar orientadas a mejores condiciones de habitabilidad asociado a equipamientos de salud adecuado para atender la demanda de la población. Así mismo, para ambas crisis podría existir una urgencia en la redistribución de la riqueza que generan las ciudades para la satisfacción adecuada y de calidad de los diferentes bienes colectivos de la ciudad.

pueden involucrar fenómenos de largo aliento como la segregación y desigualdad Metropolitana?

- 2) ¿Cuál es la pauta y nivel de segregación socio espacial de los grupos socioeconómicos (GSE) extremos de la distribución del ingreso en la RM a fechas recientes (clases altas y bajas) y, cuáles serían los nexos de sus indicadores espaciales con la geografía de eventos y situaciones propias del estallido social y covid-19?
- 3) ¿Cuáles son las interrelaciones y correlación de la segregación urbana con las manifestaciones espaciales recientes del estallido social y COVID-19? ¿Existe una pauta común de nexos o existen especificidades socio espaciales de las manifestaciones del estallido vis a vis la pandemia?
- 4) ¿Cuáles serían las zonas prioritarias de intervención que reconoce el estudio y cuáles son las demandas de políticas urbanas urgentes que reportan los espacios donde la segregación agravó el estallido social y/o los efectos de la pandemia, posibles de orientar planes maestros estratégicos?

Hipótesis:

El desarrollo urbano desregulado ha encaminado una sociedad expuesta a la fragmentación y segregación socio espacial, a su vez, el marco político-económico neoliberal ha fomentado la integración económica frágil vía consumo

en desmedro de una integración social inter clases y grupos sociales. Las expresiones urbanas de estos elementos sumados a una situación estructural de estancamiento en niveles de ingresos y de alza en costos fijos asociados a la calidad de vida han contribuido de forma positiva a la anomía y malestar por deterioro de derechos sociales que caracteriza el estallido social a la fecha. Por otro lado, los efectos nocivos de la pandemia en términos económicos y sanitarios se asocian a comunas segregadas con una gran concentración de grupos sociales en condición de vulnerabilidad, dificultando enormemente su acceso a la estructura de oportunidades y capacidad de resiliencia ante la pandemia, favoreciendo que la RM haya sido uno de las ciudades a nivel internacional más vulnerables al contagio y muerte cada mil habitantes.

Objetivo General

Analizar los vínculos de la segregación urbana con los momentos de crisis urbanas recientes del Estallido Social y la Pandemia con un enfoque correlacional y explicativo, para la definición de elementos divergentes y convergentes entre las crisis, con sus consecuentes zonificaciones y demandas de políticas metropolitanas estratégicas para efectos de lograr mayor integración y resiliencia.

Objetivos Específicos

- 1) Articular un marco conceptual de crisis urbana que contextualice el estallido y la pandemia dentro de teorías de la inestabilidad social, política y sanitaria que afectó a las comunas de la Región Metropolitana.
- 2) Actualizar las medidas de segregación a través de una medición original de enclaves de grupos socioeconómicos que permitan entender la magnitud del fenómeno a escala comunal y zona censal de la Región Metropolitana a fecha reciente 2017 para grupos sociales extremos de la distribución del ingreso.
- 3) Examinar los nexos que ha tenido la configuración de la segregación urbana en las crisis recientes para la identificación de elementos comunes y diferentes entre ellas.
- 4) Identificar las demandas de políticas urbanas en aquellos espacios donde la segregación agravó el estallido social y/o los efectos de la pandemia.

3 Marco Teórico

El abordaje del estudio se plantea desde una mirada contextual y de transformaciones que indican en el problema identificado poniendo en el centro la configuración de una ciudad segregada y fragmentada en la cual ocurren las recientes crisis. De esta forma se plantea abordar el marco teórico en cuatro apartados relevantes para la comprensión del fenómeno: 1) estructuras y dinámicas (sociedad y ciudad); 2) segregación social y espacial del AMGS; 3) estallido social y crisis urbana sanitaria; y 4) resiliencia urbana como desafío de recomposición urbana, social y sanitaria.

3.1 Estructura y dinámicas (sociedad y ciudad)

3.1.1 Fragmentación versus compactación espacial

A partir de la dictadura cívico militar chilena hubo un cambio en el patrón de desarrollo, adoptando tempranamente una estrategia macroeconómica de liberalización. Este cambio va de la mano con un referencial de globalización, pero también, implicó un cambio abrupto en los roles del Estado. Antes de los 70' el Estado era de carácter más social con coberturas universales en distintas prestaciones sociales de bienes y servicios, sin embargo, en un contexto neoliberal el rol cambió y pasó a tener un fuerte énfasis el mercado como

asignador de recursos y la política social pasó de coberturas universales a políticas fuertemente focalizadas (Filgueira, 2007; De Mattos, 2018)

Los cambios tuvieron expresiones y cambios en la estructura urbana y social. Ello se ve reflejado en la incorporación de nuevos artefactos urbanos propios de ciudades globales vinculado a estructuras de consumo masivo, así mismo, el desarrollo urbano adquiere una característica pro-empresarial acentuado por la explotación de las brechas de renta de suelo. Por otro lado, el Estado tiene un rol restringido en la planificación urbana, y en su dimensión de política habitacional fue un promotor en la configuración de una ciudad segregada y fragmentada para los habitantes (De Mattos, 1999; Sugranyes, 2005; MINVU, 2014).

En general corresponde destacar que, los modelos de ciudad responden a lógicas de organización económica y funcionales, cumpliendo funciones de mayor o menor integración social, comunitaria según la matriz dominante del modelo económico, lo que en Chile mutó desde una ciudad de producción a una ciudad de consumo, y desde un estado desarrollista a un estado que cedió sus potestades de planificación urbana a la inversión privada de grandes empresas. Se pueden conceptualizar tres tipos gruesos de ciudades: compacta, extendida y fragmentada. En la ciudad compacta existe una valorización en la densidad funcional y en la explotación de desarrollos residenciales (Navarro & Ortuño, 2011), a su vez, tiene relevancia en ámbitos de la sostenibilidad en relación al consumo energético y usos de suelo, como también social debido a que facilita

el intercambio y comunicación entre personas e instituciones (Rueda, 1997). Por otro lado, la ciudad extendida en general se identifica con la insustentabilidad ambiental y segregación socioespacial, a su vez, se caracteriza por la excesiva racionalización uso de suelo, zonificando y asignando distintas zonas de la ciudad teniendo como resultado un aumento en la distancia física entre las distintas funciones de la ciudad (Frediani, 2006). Por último, la ciudad fragmentada se asocia a una lógica de fragmentos o piezas urbanas dispersadas conectados por infraestructura de transporte y consumo estandarizadas, respondiendo en gran medida a la dinámica que asume el capitalismo en la globalización y a procesos de fragmentación socio-cultural. En este sentido, existe un desarrollo desigual en las ciudades debido a la desregulación del mercado en la asignación de recursos, localización de inversión e infraestructura urbana (Link, 2008).

La noción de fragmentación urbana permite analizar los procesos que hacen estallar las ciudades en dimensiones espaciales, sociales e institucionales, situación que va de la mano con la tendencia de metropolización y globalización de ciudades que crean nuevas lógicas de separación y frontera, lo que se verifica desde los años 90 en estudio sobre Argentina, Brasil y México se vincula a un empobrecimiento de las clases medias de la mano con un desgaste del pacto social producto de prácticas clientelares de los Estados (Prévot-Schapira, 2001). El concepto también se refiere a las transformaciones socioeconómicas en un contexto de procesos neoliberales con efectos en las ciudades, las cuales

generan diferencias sociales en aumento y conformación de espacios urbanos divididos. Elementos que se relacionan con fenómenos de segregación y polarización de la sociedad con crisis sociales y protestas muy visibles que responden al deterioro del bienestar y pérdida de cohesión y ciudadanía a escala territorial. (Escolano-Utrilla, S., López-Escolano, C., & Pueyo-Campos, Á., 2018).

Para Navez-Bouchanine (2002) la aplicación del concepto en su dimensión social hace referencia a las rupturas de las unidades sociales, y en términos urbanos se relaciona con fraccionamiento en gobernanza de las ciudades, privatizaciones del espacio para la relación social con efectos en la organización socioespacial de las ciudades. A su vez, en los trabajos investigativos se sugiere que es una tendencia que resulta al largo plazo producto a la globalización y competitividad de las ciudades en la circulación de capitales. Sin embargo, el fraccionamiento urbano en todas sus dimensiones es un elemento negativo que favorece desafiliación laboral y social, anomia, exclusión, incoherencia o desconexión (Escolano-Utrilla et al, 2018).

En el caso chileno el modelo neoliberal desencadenó con perspectiva de largo plazo un sostenido crecimiento económico y una tercerización del aparato productivo. Esta nueva dinámica de priorización del mercado inició una transición desde el sector industrial hacia otra en que el papel pasó a ser cumplido por el sector financiero (De Mattos, 2018). Este escenario implicó una serie de procesos que han ido fragmentando el AMGS, especialmente a partir de la dictadura cívico-

militar. La instalación del neoliberalismo trajo consigo una liberalización en el mercado que fue determinante en segregar y fragmentar la ciudad. Sabatini (2000) menciona medidas significativas como la eliminación del límite urbano en 1979 y la erradicación de asentamientos precarios que habían crecido en áreas de altos ingresos antes del golpe de Estado. Esto trajo como consecuencia el desplazamiento masivo de familias pobres localizadas en zonas de altos ingresos hacia comunas “pobres” que no poseen las condiciones materiales de infraestructura para acoger tal proceso de traslado⁹.

Durante este periodo, específicamente en 1978 el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) elabora el mecanismo por el cual la producción de viviendas sociales se mantendrá sostenible durante el tiempo y que permanece vigente a la actualidad. Se trata del subsidio habitacional¹⁰. Este mecanismo sumado a la erradicación de campamentos implicó que a finales de los años 70' se acrecentó el número de viviendas construidas y que están localizados en espacios alejados del centro de la ciudad. Estas dieron comienzo a espacios homogéneos los cuales fueron habitados por trabajadores fabriles, obreros de la construcción, entre otros. En términos concretos, se conforman espacios que producto de su localización periférica se encuentran segregados de la ciudad, social y físicamente (Hidalgo, 2007).

⁹ Este proceso de movimiento de población forzoso desarrollado entre los años 1979 y 1985 incluye el traslado de 29.000 familias (Sepúlveda et al, 2009), que en 1984 correspondía al 20 por ciento de los hogares pobres de la ciudad (Sugranyes, 2005).

¹⁰ En función a esto el MINVU redefine la vivienda como un bien que se adquiere por esfuerzo de la familia para el ahorro y financiamiento del Estado a través de subsidios, dejando de ser un bien que garantiza socialmente el Estado.

En paralelo a la dinámica habitacional durante los años 90s-2000¹¹ irrumpen un conjunto de nuevos artefactos urbanos (shopping malls, grandes superficies comerciales, condominios y barrios cerrados, centros empresariales descentralizados y nuevos espacios para el esparcimiento, etc.) que comienzan a tener una fuerte incidencia en la estructuración y articulación del nuevo espacio metropolitano y relaciones sociales en el espacio público (De Mattos, 1999).

La irrupción de esta nueva estructura urbana de características globales y ciudades privatizadas implicó el desarme del proceso de industrialización al cual estaban anclados los barrios obreros peri centrales y periféricos antiguos del AMGS. Transformándose en espacios beneficiosos para la actividad económica debido a su localización reforzado por la liberalización del suelo. Estas transformaciones produjeron fragmentaciones espaciales y sociales amplificadas por el desarrollo inmobiliario de conjuntos residenciales cerrados en sectores periféricos que tuvo como complementariedad inversiones privadas en estructuras de consumo masivo cercanos a estos barrios periféricos. Produciendo impactos en la distancia social en la ciudad la cual genera situaciones de aislamiento entre clases sociales y vulnerabilidad a la exclusión

¹¹ La dinámica de expansión habitacional se siguió dando a partir de los años 90s en los gobiernos de la concertación. En relación a ello Nieto (2000) señala que la producción de viviendas pasó de 22 mil viviendas en el año 1982 a 142 mil en 1997. Las viviendas que recibieron ayuda estatal por medio de subsidios en el periodo entre 1985 y 1988 eran del orden de 50 mil unidades anuales, y ya para el año 1996 alcanzó las 100 mil unidades. Todas estas unidades no poseían estándares urbanos significativos y de acceso a servicios sociales.

social (Cuervo, 2003; Katzman y Retamoso, 2005; Link, 2008; Serrano y Duran, 2020).

En este mismo periodo también proliferaron condominios cerrados en los sectores populares del AMGS, situación que modificó pautas de segregación a micro escala, y que se vio acompañado por inversiones privadas de carreteras, supermercados, shoppings, etc. Esta tendencia se vio aún más agudizada con el boom inmobiliario post 2000 a fecha reciente, situación que se vio acompañado con un repoblamiento de zonas centrales y peri centrales. De acuerdo con López-Morales & Orozco (2019) entre los años 2002 y 2015 el número de viviendas se incrementó en un 80%, concentradas en barrios de características patrimoniales y con accesibilidad al transporte, instalando en dichos espacios edificios de gran altura en sectores donde había viviendas construidas en la primera mitad del siglo XX (De Mattos, 1999; Sabatini et al, 2001).

En resumen, las consecuencias a largo plazo de la fragmentación urbana en su dimensión social implicaron la conformación de comunas con mixturas de grupos sociales y una consolidación de grupos medios. A su vez, la integración de ellos solo fue mediada por iniciativas privadas orientadas fuertemente al consumo, de tal forma que se complementa la inversión realizada en los conjuntos residenciales por parte de los agentes privados. Debido a la ausencia del Estado en el establecimiento de puentes entre grupos sociales solo primó la integración económica vía consumo. Si a ello, se agrega un estancamiento en los niveles de

calidad de vida con ausencia de políticas públicas sociales implica no solo un empobrecimiento de amplios sectores medios, sino que también la gestación de un malestar social latente que impacta en el reciente estallido social.

3.1.2 Integración y desintegración social

Las distintas dinámicas y transformaciones del espacio urbano conducen a analizarlas respecto a los cambios de pautas de socialización de los habitantes. Al respecto, y en vista de las crisis recientes donde la condición de anomia fue expuesta, parece pertinente establecer conceptualmente su contracara, la cual es abordada en perspectivas de integración social y urbana.

La integración es un concepto amplio y polisémico. En la dimensión de las teorías sociales, Durkheim (1982) devela algunas nociones en un contexto de transición de sociedades tradicionales a modernas. En ellas revela que existe un cambio en las pautas de integración asociadas a la solidaridad orgánica y mecánica. En la solidaridad mecánica la integración se asocia a un sistema de prácticas, valores y creencias comunes, las cuales constituyen las fuentes de unión entre individuo y sociedad. Por otro lado, en la solidaridad orgánica la integración se vincula al reconocimiento de interdependencias complementarias funcionales entre sí a partir de la división social del trabajo. De ello se extrae, que el vínculo individuo-sociedad se da a partir de las mediaciones de instituciones y con otros individuos en las sociedades modernas (Bacallao & Sanz, 2017).

Si la integración se da por la intervención y mediación de las instituciones, su contracara la anomia es producida por la erosión que existe actualmente de las instituciones modernas, las cuales se enfrentan en crisis de legitimidad y confianza para establecer un determinado orden y solidaridad social entre las distintas clases sociales.

Germani (1967) entiende la integración social como la participación efectiva de grupos sociales marginales a las estructuras e instituciones de la sociedad y ciudad moderna. Ello implica varios mecanismos, dentro de los cuales es importante el desarrollo económico de las ciudades y las modificaciones que ejerce en la estructura laboral y consumo de bienes y servicios. En este sentido, las formas modernas de consumo implican una movilidad estructural ascendente producto al acceso de bienes y servicios que antes los grupos marginales no tenían acceso¹².

Para Ruiz-Tagle (2013) la conceptualización de la integración implica entenderlo como un arma de doble filo, el cual tiene efectos positivos y negativos de acuerdo al contexto y definición de disciplinas de estudio. Los beneficios abarcan la eliminación de barreras y la apertura de sistemas cerrados, mientras que los potenciales efectos adversos son la pérdida de identidad por asimilación, desintegración por incompatibilidad y la posibilidad de fracturar la integridad de

¹² El autor auguraba que en el largo plazo esta sería la forma de integración social en las sociedades y ciudades modernas, y así lo es. Sin embargo, la fragilidad de este tipo de integración se expone a la anomia ante crisis económicas y vaivenes en los costos de vida de las sociedades.

un sistema. El mismo autor entrega nociones acerca de lo que es la integración socioespacial, indicando que es una manifestación de relación multidimensional en diferentes niveles y escalas. En este sentido, identifica cuatro tipos de dimensiones: física, funcional, relacional y simbólica. La dimensión física indica la proximidad entre grupos sociales, en este sentido variables atendibles son la distancia espacial en relación a la distancia social, diseño del espacio, aglomeración, concentración, entre otros. La dimensión funcional se relaciona con la estructura de oportunidades que pueden acceder los grupos sociales, en este sentido influye la presencia de instituciones públicas y privadas como proveedor de oportunidades. La dimensión relacional indica las interacciones entre grupos sociales, las cuales pueden ser jerárquicas y no jerárquicas. Finalmente, la dimensión simbólica se relaciona con la identificación de un territorio en común, en donde la percepción de límites reales e imaginarios, la identidad, percepciones de normalidad y desorden, entre otros, son variables de análisis.

En base a ello, y si consideramos lo opuesto de la integración en sus diferentes dimensiones se pueden encontrar formas de exclusión socio espaciales. Esto se puede manifestar en segregación residencial, denegación a la estructura de oportunidades para los grupos sociales e indiferencia en participación con otros. Fenómenos que han sido visibilizados aún más en el contexto actual en que la desigualdad ha tenido efectos nocivos en la calidad de vida y resiliencia de

grupos de población significativos frente a la pandemia, pero también en relación a que son factores que afectan en su calidad de vida y movilización social.

Las políticas públicas en relación a la integración social han estado enmarcadas con un fuerte énfasis en la proximidad espacial entre grupos concentrados en condición de pobreza y quienes poseen un mayor nivel de recursos, abarcando dimensiones de integración física y funcional. De acuerdo con Ruiz-Tagle (2016) existe una fuerte influencia de las racionalidades de la teoría del efecto barrio y geografía de oportunidades, teniendo un poco énfasis en la intervención de las instituciones en el espacio urbano, en su rol de mediador y de distribución de la riqueza. Para el autor la agenda de integración social es entendida como una estrategia neoliberal con un objetivo subyacente de gentrificar o controlar socialmente.

Actualmente la PNDU tiene un eje de integración social con una serie de objetivos¹³, pero no expresa una conceptualización evidente de lo que se entiende por integración. Solo señalan elementos que contribuyan a revertir la segregación urbana, por medio de la función social de usos de suelo para la obtención de espacios bien localizados, todo desde una mirada de mixtura de grupos sociales y sin instrumentos claros para lograrlo. Así mismo, existe una ley ingresada por el actual gobierno, Proyecto de ley de “Integración Social y

¹³ 1) garantizar el acceso equitativo a los bienes públicos urbanos; 2) revertir las actuales situaciones de segregación social urbana; 3) evitar el desarrollo de nuevas situaciones de segregación social urbana; 4) reducir el déficit habitacional; 5) establecer una política de suelo para promover la integración social; 6) fomentar el desarrollo y fortalecimiento de comunidades; 7) incrementar la conectividad, la seguridad y la accesibilidad universal; y 8) propiciar la integración social en y con las localidades apartadas.

Urbana”, la cual entiende la integración social por medio de facilitar proyectos inmobiliarios que integren vivienda social en lugares bien localizados, es decir, mezcla social mediante conjuntos de clases medias con hasta un 30% de hogares vulnerables. Sin embargo, es un proyecto que no ha suscitado consenso producto a que flexibilizaría condiciones de constructibilidad pasando por encima de instrumentos de planificación vigente para incentivar el desarrollo de zonas equipadas. Recientemente Pía Monardes (2020) hizo una revisión de la integración social y gobernanza para el caso chileno, concluyendo que lo existente actualmente sobre integración social y urbana en términos programáticos y normativos no poseen complementariedad alguna, y con énfasis solo en los conjuntos habitacionales, desatendiendo la multiescalaridad y la gobernanza urbana como escalas y medio de gestión de una integración sostenible.

Desde los años 90s las pautas de integración han estado fuertemente basadas en una perspectiva económica, en la cual el consumo es un elemento central entre los individuos. Sin embargo, las expectativas reforzadas por el modelo chileno entran en crisis al no condicionarse con una mejora en la calidad de vida en los habitantes. La informalidad laboral, ingresos estancados, endeudamiento, entre otros, entra en conflicto con las expectativas que infunde el modelo.

3.2 Segregación Social y espacial del AMGS

3.2.1 Conceptualizaciones sobre segregación urbana

Los sucesos anómicos que han tenido cabida en la RM han tenido fuertes impactos sociales y territoriales. En este sentido, son eventos que detonan en una ciudad estructuralmente segregada, y que algún nivel de relación tiene en el malestar ciudadano y en las consecuencias socioeconómicas y sanitarias de la pandemia.

La segregación es un fenómeno del cual hay una vasta literatura y medición sobre la cual es importante revisar la conceptualización, formas de medición y líneas de investigación, dada la hipótesis y objetivos de investigación de esta tesis que examinan interrelaciones espaciales con estallido social y pandemia.

Se puede entender la segregación como la brecha en oportunidades ya sea en clase ocupacional, género, etnia, entre otras la cual se mantiene en el tiempo. En un sentido restringido, el concepto se relaciona a localizaciones de una fuerte homogeneidad, donde los atributos homogéneos son la pobreza y la exclusión (Park, 1915; Aymerich, 2004).

Dada estas definiciones es que el abordaje del concepto puede tomar múltiples formas. El enfoque funcional tiene su origen en la Escuela de Chicago acompañado por un fuerte componente de darwinismo social, en donde, según Molina (2001), la segregación se caracterizaba por el hecho de que un grupo de

personas con mayor estatus se agrupa en zonas privilegiadas geográficamente, mientras que los más débiles en las zonas segregadas. La corriente de Ecología Humana de la escuela de Chicago estuvo influenciada fuertemente por los trabajos de la división social del trabajo de Emile Durkheim con una fuerte sintonía al paradigma funcionalista. Para este enfoque la segregación es un fenómeno natural. Esto último en un marco donde se aplican principios de competencia, invasión, sucesión en la disputa por la localización urbana y en las manifestaciones de ésta (Garín, Salvo y Bravo 2009). Esta base genera posteriormente un fuerte énfasis de la Sociología urbana norteamericana centrada en la segregación de la población afro o de color.

Para Castell (1976) la distribución urbana residencial de la población, en relación a su poder adquisitivo en el marco de las sociedades capitalistas, se traduce en una correspondencia entre estratificación urbana y estratificación social. Bajo estos preceptos define a la segregación urbana como una tendencia en la que se organiza el espacio con zonas de homogeneidad social interna y de fuerte disparidad entre ellas. Sin embargo, la disparidad no se da sólo en términos de diferencias, sino que también en jerarquía. En esto subyace un elemento de poder que incide en la estructuración espacial residencial debido a que interactúan elementos políticos, económicos e ideológicos en la conformación urbana. Por lo tanto, el espacio urbano es un reflejo de la estructuración de dominio de grupos o clases sociales.

Los enfoques más cercanos a la disciplina sociológica abordan una amalgama de perspectivas, algunos estudian la segregación ligado a elementos espaciales, centrados en lo que es la distancia física entre grupos y en los mecanismos de separación entre los grupos sociales, otros estudian bajo el alero de un enfoque próximo a las interacciones sociales, en donde variables tales como las distancias sociales y económicas, constituyen ejes claves en los estudios sobre segregación. Esto significa que la distancia se puede apreciar en la calidad de las distintas escuelas, centros de atención médica y diversos otros aspectos sociales y económicos de los individuos. En este sentido la conceptualización de lo que es segregación va ligado a la probabilidad de interacción entre distintos grupos sociales, lo cual es producto de las distancias atenuantes de sus atributos sociales, tales como escolaridad, ingreso, empleo, color de piel, etc. (Graffmeyer, 1994 en Vivas, 2013).

Siguiendo en el mismo campo sociológico, Séguin (2006) manifiesta que la segregación es producto de la restricción en el acceso de recursos y equipamientos colectivos en unidades espaciales. Bajo esta lógica la segregación emerge como un proceso del cual se desprende, en primer lugar, una intencionalidad de las desigualdades económicas que afectan a los grupos sociales y los ubica en posiciones de ventaja o desventaja respecto al asentamiento urbano (separación entre ricos y pobres, alta escolaridad y baja escolaridad, etc.). En segundo lugar, la segregación se manifiesta como un proceso colectivo, en el cual, la percepción consciente o inconsciente de

diferenciación afecta a la elección de localización urbana. En tercer lugar, la segregación emerge del cauce intencional y organizado de actores sociales, en los que el Estado juega un papel preponderante a través de la política pública de vivienda, captación de plusvalías e impuestos.

Esta desnaturalización del fenómeno de la segregación atribuidos por la mediación de factores político-institucionales y de las oportunidades e incentivos que pueda generar, tiene impactos en la localización de personas y actividades. Bajo el modelo neoliberal chileno el mercado tiene un rol activo en la planificación urbana, constituyéndose como un mecanismo de asignación espacial para las familias que optan a viviendas. En este sentido, el acceso al suelo está fuertemente ligado al poder adquisitivo, relegando a la población con menor capacidad de pago a terrenos donde el precio de suelo es más barato, siendo la condición general la periferia de las zonas urbanas.

En relación a determinantes de fondo de la segregación se puede mencionar la variable mercado de suelo junto a marcos regulatorios frágiles, en este sentido, se pueden destacar según Lungo y Baires (2004): restricciones de oferta, niveles de precios, lógicas de localización de actividades comerciales y residenciales que favorecen la expulsión de los pobres y la exclusividad de residencia a distinta escala, liberalización del crecimiento urbano o marcos de regulación que estimulan la fragmentación y segregación urbanas.

Para Sabatini, F & Soler F. (1995) la segregación urbana es un elemento de orden logrado por las deficiencias que existe en la planificación urbana y gestión pública asociada. Para los autores las normas de zonificación y los tamaños mínimos de lotes, junto a sus principales instrumentos, han tenido efectos segregadores en los usos de suelos. Esto ha permitido que agentes inmobiliarios eviten externalidades negativas como desvalorización de propiedades y construcciones pobres, pero solo en los sectores de alta renta de la ciudad, mientras que en los barrios populares y periféricos existe una carencia de equipamiento y servicios.

Dentro de lo que es la literatura nacional, Rodríguez (2001) identifica dos tipos de segregación: sociológica y geográfica. La primera, significa la ausencia de interacción entre grupos sociales, mientras que la segunda significa desigual distribución de los grupos sociales en el espacio físico. De los tipos de segregación definidos anteriormente se puede desprender un concepto más: segregación residencial. Este último remite a un fenómeno complejo, que guarda relación con la distribución desigual de grupos poblacionales en localizaciones espaciales. Por lo que se puede entender a la segregación residencial como: “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). Actualmente la segregación socio espacial es un problema que resalta nítidamente a escala metropolitana que ha tenido variaciones significativas en el tiempo, teniendo como causas

reformas en los mercados de suelo, transformaciones en el mercado laboral, acceso a mejores niveles educacionales, entre otros. Las fases de la segregación se relacionan a su comportamiento en distintas escalas, evidenciándose una primera fase a gran escala hasta mediados de los años 90s y una posterior a menor escala relacionado a la penetración de condominios en barrios populares (Sabatini et al, 2001; Rodríguez & Arriagada, 2004).

Una primera fase a gran escala de la segregación se traduce en los patrones de concentración territorial de la población con mayores ingresos y menores ingresos. Los primeros concentrados en zonas con buena conectividad e integración a distintos espacios funcionales, y los segundos que tienden a distribuirse en la periferia de la RM¹⁴. Esta dinámica tiene como causa principal la liberalización en los precios de suelo que acentúa la correlación entre asentamiento y nivel de ingresos (Rodríguez, 2001).

La segunda fase del comportamiento de la segregación se dio a menor escala producto al boom de los condominios en barrios populares. Investigadores como Sabatini et al (2001), sugerían que ello implicó una disminución de la segregación en menor escala donde el dinamismo inmobiliario fue intenso. Esta dinámica trajo consigo una mayor instalación de comercio y de shoppings en barrios populares donde no existían tales inversiones privadas. A sí mismo, esto conllevó

¹⁴ Esto se ha evidenciado en estudios de Rodríguez y Arriagada (2001) usando distintas técnicas de medición, desde el uso del Censo hasta variables laborales. Los resultados principales indican concentración de población homogénea de altos ingresos en el cono de alta versus población de menores ingresos en sectores populares y periféricos.

integración funcional vía mercado producto a nuevas fuentes laborales y no una integración no jerárquica de carácter comunicativa. En términos generales, no se produjo integración por cercanía, sino que fragmentación como indica Prévôt Schapira (2001).

3.2.2 Formas de medición y líneas de investigación

Las alternativas de medición de la segregación residencial son variadas. Sin embargo, Massey y Denton (1988) esbozan un trabajo de medición en cinco dimensiones, las cuales son uniformidad, agrupamiento, exposición, concentración y centralización. A partir de las dimensiones anteriores y en base a Rasse (2016) parafraseando a Sabatini et al (2001), se actualiza la magnitud del fenómeno en tres variantes para el caso de ciudades latinoamericanas. Una primera relacionada a la concentración de los grupos sociales, una segunda referida a la homogeneidad social asociada a los territorios, y una tercera vinculada al factor subjetivo que expresa la población en función de su localización.

Los indicadores empleados en los estudios son variados y se van agrupando de acuerdo con las dimensiones de la segregación residencial, pero uno de los más usados es el de Duncan, su resultado va de 0 a 1, donde 0 es segregación nula y 1 segregación total. Se puede interpretar como el porcentaje de personas de una unidad geográfica que deben cambiarse de área residencial para lograr ausencia de segregación. Otro indicador estadístico usado para medir la

segregación es el índice Moran, es una medida de autocorrelación espacial que indica la concentración de grupos poblacionales con características similares. El indicador va de -1 a 1 con una interpretación similar al coeficiente de Pearson¹⁵ (Rodríguez, 2001, Arriagada & Rodríguez, 2004; Link, Valenzuela y Fuentes, 2015).

Los elementos a considerar por el indicador Duncan es que entrega un valor que es comparable, teniendo en cuenta el objeto de estudio, y de interpretación directa, pero este indicador no está exento de críticas dado que tiene el problema del tablero de ajedrez al considerar las subunidades geográficas como piezas de un tablero que se pueden mover y el índice no sufre ningún cambio considerable (Agostini 2010). Otros autores como Sabatini et al (2010) y Rodríguez (2001) intentan remediar esta carencia calculando el índice a diferentes escalas de análisis censales (comuna, distrito, zona y manzana). Sin embargo, para Ruiz-Tagle y López-Morales (2014) esta modificación implica que el indicador pierda precisión cuando los barrios reales no corresponden con la escala de desagregación.

A pesar de las críticas que existen del indicador es un método clásico de medición del fenómeno que ha sido común en las investigaciones nacionales (Arriagada & Morales, 2006) e internacionales (Rodríguez & Arriagada, 2004). La

¹⁵ El valor 1 indica una auto correlación positiva perfecta (concentración de los datos) y -1 significa una auto correlación negativa (dispersión de los datos)

diferenciación entre los estudios recae en la selección del atributo diferenciador de los grupos socioeconómicos, en este caso lo usual es usar la escolaridad del jefe(a) de hogar que reporta el Censo, en ausencia de las variables ingreso.

A nivel nacional y en un esfuerzo logrado por recopilar investigaciones sobre la segregación socio espacial en la Región Metropolitana, Arriagada (2017) establece la existencia de tres líneas o formas de investigación: cuantitativa, cartográfica y cualitativa a escala vecinal. Todas ellas con aportes y limitaciones propias según sus alcances metodológicos. La vertiente cuantitativa está asociada a estudios de aglomeraciones vinculados a grupos de una misma condición social, realizando análisis sobre la asociación entre zonas homogéneas y su exclusión de beneficios urbanos, tributaria de los enfoques de Massey y Denton. En base a esta línea, se establecen también vínculos con otros procesos de exclusión social en perspectivas educativas, laborales, étnicas, entre otros. Las mediciones son variadas a nivel de escala y a indicador, sin embargo, el uso de la identificación de enclaves de concentración expuestos al denominado “efecto barrio” de exclusión son muy aplicados en Chile y Latinoamérica y tienen la virtud de transparentar zonas segregadas (Kaztman y Retamoso, 2007).

La línea cartográfica visibiliza las concentraciones de enclaves de pobreza y riqueza, sirviendo como una muestra clara de las desigualdades sociales expresadas en términos territoriales y espaciales. La segregación expresada en mapas revela su fuerte correlación de clases y de carencia a equipamientos

urbanos. En este sentido hay estudios que asocian la segregación a zonas de baja escolaridad, puntajes psu, zonas de avalúos, áreas verdes, entre otros (Arriagada, 2017).

En la vertiente cualitativa existen estudios vinculados a las teorías del efecto barrio de la cual analizan y describen pautas sociales asociadas a factores de marginalidad, inclusión y exclusión. En este sentido, hay una amalgama de estudios que determinan las características de integración o no y de dinámicas de coexistencia en un marco de proximidades residenciales entre un estrato socioeconómico y otro. Estos estudios responden a un momento en que las dinámicas residenciales se orientaron en la creación de conjuntos habitacionales cerrados en comunas y espacios populares.

Para el caso del presente estudio seguirá una línea cuantitativa asociada a la dimensión de concentración de la segregación para contar con una captación original de enclaves, donde el desafío metodológico fundamental corresponde a la variable de estratificación de grupos socioeconómicos a escala desagregada, los cuales serán identificados por medio de variables proxys de la escolaridad de jefatura de hogar asociada a quintiles de ingresos que reporta la Casen 2017 y después usar estos valores con validez estadística para clasificar enclaves a partir de la concentración de hogares vulnerables con datos del censo 2017 a escala menor, correspondientes con índices asociados a quintiles inferiores de la distribución del ingreso,

3.3 Estallido social y crisis urbana Sanitaria: ¿Variables sensibles a la Segregación?

3.3.1 Anatomía del estallido social

La estabilidad social y político-institucional característico de los años 90' - 2000 dista mucho de los sucesos acaecidos en los últimos años. Hoy en día se encuentra una gran población de estratos medios con una calidad de vida estancada y en deterioro, develando su condición de vulnerabilidad que ha sido soterrada debido al masivo acceso a los instrumentos de financiarización de la economía. A su vez, las condiciones de pobreza están en estancamiento¹⁶, y en posible deterioro debido a las consecuencias socio-económicas de las crisis recientes, reforzada por una ralentización de la economía mundial. Este es un escenario que abre puertas a las incertidumbres sobre el devenir actual, una sensación propia que transmite una situación de crisis (Castells, 1976; Bielchowsky, 2009; Bauman y Bordoni, 2016).

El modelo neoliberal chileno ha presentado variadas oscilaciones, dadas principalmente por la escasa respuesta del Estado ante las problemáticas sociales que enfrenta. No es para menos, dado el proceso de desmantelamiento ocasionado durante la dictadura cívico-militar donde se incorpora a los agentes privados como uno de los actores relevantes en la solución de los problemas

¹⁶ La pobreza multidimensional de hogares sólo disminuyó 0,2% entre las mediciones Casen 2015 y 2017.

públicos. Para Bauman y Bordoni (2016) este proceso de desmantelamiento del Estado y el énfasis en políticas neoliberales, llevó a una disociación entre poder y política, principalmente porque la estructura formal de gobierno político pierde poder ante la desregulación de la economía y la incorporación de agentes del mercado. Esto conlleva, a que las actuales democracias vean restringida su capacidad de compromiso ante la ciudadanía, perdiendo legitimidad.

Cuadro N°1: Interpretaciones causales del estallido social.

Autores	Interpretación
Morales (2020) Jiménez-Yañez(2020)	Desgaste del sistema político (participación, partidos políticos e instituciones), sumado a crisis de probidad de grupos políticos y empresariales en un contexto de gobiernos neoliberales con políticas públicas poco asertivas en mejorar estándares de vida.
Bellolio (2020)	Desgaste de las democracias liberales en un contexto global, pero con rasgos inéditos de populismo nacionales como causa de escándalos y distanciamiento social de elite política y económica
Brieba (2020)	Expresiones indiferentes de las élites políticas y económicas a la solución de problemas estructurales inciden en el 18-0. A su vez, las demandas planteadas son a favor de la dignidad, contra el abuso y mayor igualdad.

Fuente: Elaboración propia en base a Morales (2020), Jimenez-Yañez (2020, Bellolio (2020) y Brieba (2020).

Lo anterior ha tenido implicancias directas con las recientes crisis. La desigualdad social estructural no resuelta por políticas públicas, bienes y servicios públicos en deterioro, alza en el costo de vida que no guarda relación con un incremento en los ingresos de los hogares, entre otros, son variables que se vinculan directamente con las demandas estructurales que emanan del estallido social. Lo vivido a partir del estallido social se podría asemejar a la noción de catarsis de Gramsci. Esto se produce en coyunturas en las cuales se generan transformaciones cualitativas de los grupos subalternos en perspectiva de disputar un orden social distinto al hegemónico. En este sentido, el momento catártico alude a una coyuntura en que la vida social de los grupos subalternos de las sociedades modernas cuestiona su condición subordinada y oprimida en miras de disputar concepciones ético-políticas del Estado con una propuesta distinta (Oliver, 2017).

El momento catártico es producto del desamparo e ineffectividad de las políticas sociales del Estado en atender las desigualdades sociales. Por un lado, se encuentran las clases medias emergentes que no han podido consolidar su bienestar social, viendo estancados sus niveles de vida y sus expectativas de ascenso social. Por otro lado, se encuentran los grupos vulnerables quienes son atendidos por políticas sociales pero que no han podido ser integrados socialmente.

Para Morales (2020) el estallido social aglutina causas políticas y otras vinculadas a la ineficacia en la corrección de la desigualdad percibida en un contexto de largo plazo de alto crecimiento económico. Sin embargo, en términos concretos define que el estallido social se enmarca en la confluencia de cuatro crisis: (1) crisis de participación, expresada en un sesgo de clase¹⁷ en que la democracia se ha ido deteriorando en población de menores ingresos; (2) crisis de representación¹⁸, caracterizada por estancamiento programático de los partidos tradicionales y por su desafectación, posicionándose partidos exógenos a las dos grandes coaliciones históricas; (3) crisis de confianza en instituciones de orden público y social, expresadas en las denuncias y desfalcos de instituciones como la iglesia católica, carabineros y fuerzas armadas; y (4) crisis de probidad pública, vinculado a la sumatoria de escándalos políticos y económicos (colusiones) que se han ido generando.

Adicionalmente a las causas anteriores Jiménez-Yañez (2020) pone énfasis en que es un proceso que se dio coetáneamente en otros países del continente como en Colombia y Ecuador. Lo común en todos ellos y el caso chileno vienen siendo que los gobiernos democráticos y neoliberales han sido poco asertivos en el diseño de políticas públicas que mejore las condiciones de vida, a su vez, existe una clase política y empresarial que trabaja en beneficio propio y que se ha visto envuelta en diferentes escándalos, y finalmente existe un factor común

¹⁷ El estudio evidencia que incrementos en la pobreza están asociados a bajos niveles de participación electoral.

¹⁸ Estas dos crisis han implicado que los gobiernos electos solo posean mayoría política pero no mayoría social.

de criminalización de las manifestaciones por parte de los gobiernos caracterizado en abuso policial y violación de derechos humanos básicos.

Las múltiples interpretaciones de causas y/o de solución también tuvieron eco en el mundo liberal. De acuerdo con Bellolio (2020) el estallido social es parte de un descontento global con las democracias liberales, sin embargo, operan rasgos populistas inéditos de los cuales Chile ha estado exento. La hipótesis populista del autor radica en que estos rasgos se caracterizan porque existe un pueblo que toma vendetta contra los poderosos, que se concibe virtuosa y justiciera de sí misma. Situación que explota en el gobierno de Sebastián Piñera debido a que encarna la combinación de dos elementos que generan malestar en el pueblo, la elite económica y política. A pesar de ello, no desconoce el potencial democratizador del estallido social chileno bajo perspectivas radicales y moderadas del liberalismo.

Adicionalmente Brieba (2020) nos plantea una propuesta programática desde la filosofía política del igualitarismo. Ella plantea que las demandas sustantivas del estallido social son en relación a la dignidad, contra el abuso y a favor de la igualdad. Identificado esto, señala que deben existir a futuro pisos de ciudadanía que permita la independencia de las personas para relacionarse con otras en igualdad, reconfigurando de esta forma relaciones sociales opresoras. La solución propuesta bajo la redistribución económica de Anderson (2007) implica que debe existir una desigualdad aceptable que se debe disminuir a través del

sistema impositivo chileno. A su vez, indica que debe existir una mayor heterogeneidad de las elites chilena. Al igual que con Bellolio (2020), las elites se han expresado indiferentes a las problemáticas de la sociedad con soluciones incoherentes a las necesidades existentes. Por ello, es necesario una mayor diversidad que responda a las diferentes necesidades de los grupos.

Las explicaciones sobre el estallido social chileno tienen diferentes énfasis dentro de la amalgama de visiones políticas e ideológicas. Visiones más de izquierda explican el estallido social en torno a los abusos y a las condiciones acumuladas de malestar que han generado los gobiernos neoliberales, por otro lado, las visiones liberales indican que existe un agotamiento de las democracias liberales debido a la desconexión de las elites dominantes con las necesidades sociales lo que gatilla rasgos populistas reivindicativos del movimiento chileno. Sin embargo, existe un cierto consenso en que las demandas que reportan encaminan un potencial cambio democratizador que se dará en la próxima convención constitucional.

Cuadro N°2: Variables de expresiones del estallido social.

Variables	Expresiones del Estallido Social
Movilización	Asambleas barriales y/o temáticas
	Cabildos autoconvocados
	Marchas cívicas espacios centrales y/o locales
Represión	Militarización en las ciudades
	Abuso policial – Violación DDHH
Violencia Urbana y Desorganización Social	Saqueos a Supermercados y Multi tiendas
	Enfrentamiento o sublevaciones
	Ataques incendiarios y a edificios simbólicos
	Destrucción infraestructura pública

Fuente: Elaboración propia.

Imagen N°1: Movilización. Cabildo autoconvocado con niños y niñas en Facso.



Fuente: Chilevisión noticias, 01-12-2019.¹⁹

Imagen N°2: Represión abuso policial. Traumas oculares durante el 18-O



Fuente: Interferencia, 01-12-1999²⁰

¹⁹ https://www.chvnoticias.cl/nacional/25-ninos-cabildo-estallido-social-u-de-chile_20191201/

²⁰ <https://interferencia.cl/articulos/reportear-tu-propio-trauma-como-un-periodista-nuestro-ha-cubierto-las-graves-lesiones>

Imagen N°3: Violencia urbana y desorganización social. Enfrentamientos.



Fuente: Clarin, 12-11-2019.²¹

Imagen N°4: Represión. Militarización en las ciudades.



Fuente: El Desconcierto, 20-05-2020.²²

²¹ https://www.clarin.com/mundo/saqueos-incendios-cuarta-semana-protestas-chile_0_8U48rW52.html

²² <https://www.eldesconcierto.cl/opinion/2020/05/20/la-militarizacion-de-la-seguridad-ciudadana.html>

3.3.2 Pandemia sanitaria y económica.

A la actual crisis producida por el estallido social se suma la pandemia. Mientras que el estallido social pone en la agenda pública las desigualdades sociales estructurales en todas sus variantes, la pandemia lo visibilizó y agudizó en cuanto a la distinta sobrevivencia sanitaria y económica de los grupos socioeconómicos, siendo los más afectados los grupos vulnerables de la población (CEPAL, 2020b). A su vez, esto está condicionado por la estructura de oportunidades a la cual pueden acceder los diversos grupos y la capacidad de respuesta institucional de los distintos niveles del gobierno central y local. En este sentido, la pandemia ha requerido esfuerzos multisectoriales, pero también genera la reflexión en cuanto a la calidad de los proyectos habitacionales y urbanos que se han generado en las ciudades.

Las consecuencias de la pandemia son multidimensionales y no solo se remiten a los efectos nocivos de salud física. De forma indirecta y producto a las medidas de contención del virus, ha tenido impactos en las fuentes de ingreso de la población, pautas de socialización, y de forma menos visible en la salud mental de las personas. Debido principalmente a que las medidas usuales de contención como son el lavado de manos, distancia física y confinamiento, no tienen un correlato con las condiciones de vida y habitabilidad de muchas familias (CNDU, 2020).

La dimensión sanitaria del COVID-19 implica medidas preventivas que se vinculan con las condiciones de habitabilidad de la población. En este sentido, requiere un acceso adecuado al saneamiento y condiciones de vivienda que permitan un adecuado distanciamiento entre miembros de una misma vivienda y entre las distintas unidades habitacionales. Situación que se contrasta con la realidad habitacional orientada por el Estado durante las últimas décadas. La cual se caracteriza por conjuntos residenciales emplazadas en zonas periféricas de la RM, homogéneas socialmente y con problemas de habitabilidad de largo plazo relacionadas al allegamiento y hacinamiento (Rodríguez & Sugranyes, 2004). De acuerdo con la Casen 2017 para la RM el porcentaje de hacinamiento de los hogares para el primer quintil de ingreso alcanza el 16,8%, mientras que para el segundo quintil es de 11,8%, ambos por sobre el promedio regional de 8,1%. En contraposición el quintil de ingreso más alto solo posee un 1,1%.

Las condiciones de residencia son un factor relevante para explicar la expansión del virus. Un estudio que emplea regresión multivariada de Vergara, Correa & Aguirre (2020) tiene como resultado que la expansión de los contagios se explica significativamente en relación a los valores comerciales de vivienda. Ello implica que condiciones de habitabilidad precaria y condiciones subyacentes como hacinamiento son factores de riesgo e impacto sanitario para la población vulnerable.

La “pandemia económica” se evidenciará en los indicadores de ocupación y pobreza. De acuerdo con la CEPAL (2020a) indica que posiblemente aumente el empleo informal como estrategia de supervivencia, así mismo, los niveles de pobreza aumentaran porcentualmente en relación a la pérdida de ingresos de la población económicamente activa²³.

Los impactos económicos de la pandemia son significativos y se suman a un panorama internacional de desaceleración económica. Las medidas preventivas y de cuarentena han implicado una disminución en las fuentes laborales de forma transversal en las distintas ramas económicas. En el mejor de los casos algunos puestos de trabajos han podido generar las condiciones de teletrabajo, pero en otros, ha implicado el cierre de sus funciones y acogerse a la ley de protección del empleo. La consecuencia general es el desempleo, situación que se agrava más ante las condiciones de informalidad laboral de importantes grupos de la población²⁴.

El panorama económico ha tenido importantes implicancias para los grupos vulnerables. A la inexistencia o disminución de sus niveles de ingresos, se agrega los cambios en la estructura de oportunidades que pueden acceder estos grupos. En este sentido, el gran protagonista es el accionar social de las instituciones públicas del gobierno central y/o local. Las implicancias locales de la pandemia

²³ El estudio de la CEPAL evidencia que una pérdida de ingresos del 5% de la PEA implica un posible incremento de la pobreza en 3,5%

²⁴ Cifras del INE indican que en el trimestre abril-junio alcanzó el 22,3%

han tenido como consecuencia la revitalización de los roles que juegan los gobiernos locales en sus territorios en cuanto a la protección social, pero también en la respuesta sanitaria de sus distintos equipamientos de salud. Sin embargo, esta respuesta no ha sido uniforme develando la precariedad en las cuales ejercen gobiernos las municipalidades del país. Así mismo, esto plantea desafíos que se alinean a las recomendaciones CEPAL (2020b) en torno al incremento en la cobertura y protección social del Estado.

Como se ha visto, la pandemia tiene aristas que no solo se remiten a la salud. Hay factores de habitabilidad que refuerzan su propagación y aspectos institucionales que dificultan la atención social y sanitaria. Esta crisis ha puesto en el debate el rol del Estado en cuanto a la planificación urbana pero también las condiciones de resiliencia que deberían tener las ciudades para sobreponerse a las carencias actuales en materia de desigualdad social y sanitaria que viven los territorios.

Cuadro N°3: Resumen efectos del COVID-19 en dimensiones sanitarios, económicos y sociales.

Sanitarios	<p>Saturación sistema salud pública.</p> <p>Mayores costos del sistema de salud.</p> <p>Tasas de contagio y mortalidad.</p>
Económicos	<p>Suspensión actividad productiva</p> <p>Mayor desempleo.</p> <p>Menores ingresos.</p>
Sociales	<p>Acceso desigual, según ingresos, a recintos de salud y educación.</p> <p>Aumento de la pobreza y desigualdad.</p>

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL (2020a)

3.4 ¿Para qué Estudiar Nexos de Segregación con Geografía del Estallido y Pandemia? Resiliencia urbana como desafío de recomposición urbana, social y sanitaria

3.4.1 Definición de resiliencia y vulnerabilidad

Durante los últimos meses las ciudades chilenas han sufrido variadas situaciones que exponen grados de vulnerabilidad inédita en cuanto a lo que es vivir en ciudades. El estallido social tuvo fuertes impactos urbanos vinculados a la apropiación del espacio público, destrucción/saqueo de estructuras de consumo

masivo y enfrentamientos directos con fuerzas de orden y seguridad pública, por otro lado, la pandemia ha implicado medidas de confinamiento y preventivas a la hora de ejercer un libre tránsito por las comunas. A ello se suma, pautas de segregación de grupos sociales concentrados y homogéneos con acceso a equipamiento deficiente que impacta en la calidad de vida y sobrevivencia en la población en relación al virus.

El impacto y las interacciones de estas crisis son distintas entre grupos socioeconómicos, en este sentido, los grupos vulnerables son los más afectados por las consecuencias de la pandemia (CEPAL, 2020b). En la dimensión de salud las medidas preventivas exigen condiciones de habitabilidad que permitan aislamiento y distanciamiento efectivo, situación que escapa de las condiciones de hacinamiento que viven los grupos vulnerables asentados en zonas segregadas y fragmentadas, por otro lado, en una dimensión económica los impactos se han traducido en la suspensión de múltiples fuentes laborales, condición que agrava la sobrevivencia y calidad de vida de los grupos más vulnerables.

Estas situaciones han revitalizado muchos debates en torno al rumbo que debe tomar la planificación urbana. Resurgiendo discusiones y perspectivas en cuanto a la resiliencia urbana en el marco de ciudades post pandemia y a su vez, respecto al rol del Estado en la planificación de las ciudades. Es por ello, que se desarrollaran a continuación algunas nociones sobre vulnerabilidad y resiliencia.

La noción de vulnerabilidad se remonta durante los años 90s, entorno a una nueva realidad social mundial, donde el patrón de desarrollo se ha ido consolidado de la mano con la globalización y la exposición de grupos sociales a nuevos shocks provenientes de esta nueva realidad.

La conceptualización clásica de la vulnerabilidad se refiere a la incapacidad de respuestas de personas, grupos o comunidades para hacer frente ante determinados riesgos (CEPAL-CELADE, 2002). Esto indica la probabilidad de que determinados grupos sufran daños o amenazas del medio ambiente. Sin embargo, en un enfoque más social se puede entender como las desventajas de personas y hogares de poder acceder a la estructura de oportunidades que brinda el mercado, Estado y sociedad. Situación que está mediada fuertemente por los activos que perciban los hogares para aprovechar dicha estructura de oportunidades (Kaztman, 2001).

Los activos de los hogares tienen una relación con los servicios sociales que provee el Estado. De acuerdo con Arriagada (2001) los servicios sociales tienen un rol y efecto de mejoramiento en relación a los activos de personas, hogares y comunidades. Por tanto, la ausencia de servicios sociales es una fuente de vulnerabilidad que condiciona una baja capacidad de respuesta ante riesgos, disminuyen oportunidades de movilización social y favorece la pobreza.

La ausencia y/o inadecuada calidad de los servicios sociales es común en comunas con fuertes límites presupuestarios asociado a una población

vulnerable y con zonas homogéneas socialmente. Son justamente dichas características las que han agudizado los efectos de la pandemia debido a que la institucionalidad local no posee los suficientes recursos para atender las necesidades sanitarias y económicas.

El enfoque de vulnerabilidad social permite un marco conceptual sobre la heterogeneidad de la pobreza, permitiendo establecer un esquema de los activos que puedan movilizar los hogares y, por otro lado, visualizar los cambios en las estructuras de oportunidades. Es decir, permite analizar los grados de posesión que los hogares tienen sobre esos recursos y sus estrategias que desarrollan para movilizarlos (Kaztman, 2001).

Adicionalmente la estructura laboral es crecientemente informal en Chile y Latinoamérica. En este sentido, Kaztman (2001) denomina a la población vulnerable como “seducidos y abandonados”, debido a que la población se ve seducida por la sociedad moderna de consumo, pero que progresivamente ve debilitado sus vínculos con las fuentes de recursos que permita su participación en esta sociedad.

En un marco de ciudades en las cuales conviven diversidad de grupos socioeconómicos, los grupos vulnerables son los que se han visto más afectados por las actuales consecuencias socioeconómicas de las crisis recientes, en particular la sanitaria, que ha implicado notables efectos en el rendimiento económico de los países, teniendo impactos en la estructura de empleo e

ingresos de gran parte de sus habitantes, en este sentido, las ciudades chilenas no son una excepción.

La actual situación sanitaria se presenta como una oportunidad en el rediseño de cómo se ha ido concibiendo las ciudades. En este sentido, se ha abierto mucho el debate respecto a la resiliencia de las ciudades como un desafío en la recomposición urbana, social y sanitaria, en conjunto con el rol del Estado en un escenario de conducción urbana post pandemia.

El concepto de resiliencia proviene de la psicología y neurociencia, pero con el tiempo ha ido adquiriendo aplicabilidad en distintas disciplinas. En una dimensión urbana se puede entender como la capacidad de las ciudades para afrontar situaciones de crisis derivadas de procesos externos que se han visto reforzada por debilidades endógenas. Esto también implica una transformación interna positiva como respuesta ante la situación de crisis (Méndez, 2013).

La resiliencia, por lo tanto, dispone poner en marcha ejes de trabajo que permitan ver resultados en el mediano y largo plazo, sin que necesariamente involucre ignorar el pasado de lo que fue la ciudad. Existe un aprendizaje y una dependencia de la trayectoria pasada, que dispone de la renovación de recursos e inversión en otros que serán claves para la superación de las carencias (Simmie y Martin, 2010).

3.4.2 Ciudades Resilientes

La discusión en torno a la resiliencia de las ciudades ha implicado una proliferación de marcos normativos y hojas de ruta que llaman a la acción con soluciones innovadoras, manteniendo el debate aún en el plano teórico con escasos ejemplos de desarrollo integral. Sin embargo, se puede considerar el marco de resiliencia urbana de rockefeller foundation como una herramienta práctica que es aplicada, y en la cual la RM es parte del programa 100 Resilient Cities desde el año 2014.

Para The Rockefeller Foundation ciudades resilientes “es la capacidad de individuos, comunidades, instituciones, empresas y sistemas dentro de una ciudad para sobrevivir, adaptarse y crecer sin importar qué tipos de estrés crónico y agudos choques experimentan”.

Esta definición incorpora dimensiones más allá del aspecto medioambiental vinculado a los desafíos que plantea el cambio climático para las ciudades. Aparecen variables que inciden diariamente en el tejido de la ciudad que pueden ser crónicos y shocks circunstanciales que puedan afectar a las ciudades (Aurrekoetxea, 2018).

El marco de resiliencia de la ciudad de 100 Resilient Cities incorpora 12 temas incorporados a 4 dimensiones. Esto implica una comprensión sistémica y

compleja de las ciudades, como también, de sus capacidades para recuperarse ante el estrés y shocks.

El proyecto de Santiago Resiliente enmarcado dentro de 100 Resilient Cities implicó un catastro de las acciones que han llevado organismos públicos en el marco de resiliencia²⁵, a su vez, también plantea temas emergentes de los cuales deben ser atendidos (GORE RM, 2017).

El proyecto Santiago Resiliente identifica de forma exploratoria también áreas temáticas que son claves para la resiliencia de la región. Los temas claves son:

- a) Segregación Socio Espacial: Santiago Integrado e Inclusivo.
- b) Seguridad: Santiago Seguro.
- c) Movilidad: Santiago Conectado.
- d) Medio Ambiente: Santiago Verde y Sostenible.
- e) Gestión de Riesgo: Santiago Preparado.
- f) Desarrollo y Competitividad: Santiago Global e Innovador.

Algunos de los temas planteados son también recogidos por la última Política Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU) y siguen siendo de vital relevancia y

²⁵ Entre las acciones públicos-privadas revisadas se indican como fortaleza un alto número de acciones relacionadas a Comunicación y Movilidad Confiable, así también acciones relacionadas a la construcción y mejora de Bienes Naturales y hechos por el Hombre. Finalmente, el tercer mayor grupo de acciones son las que se circunscriben a Planificación Integrada y a Largo Plazo. La visión recogida en un trabajo de taller con actores del sector público, privado y sociedad civil, indican como áreas y prioridades de mejora las vinculadas a la Planificación Integrada y a Largo Plazo, Liderazgo y la Gestión Eficaz, y finalmente Comunicación y Movilidad.

realce a partir de las recientes crisis. El efecto de la pandemia ha develado las consecuencias de una ciudad segregada y fragmentada. Atender este y otros aspectos permitirán mejorar la resiliencia, y, por lo tanto, la capacidad de respuesta de nuestras ciudades de poder sobreponerse ante futuros problemas sociales y de salud.

3.4.3 Ciudades inclusivas

Las desigualdades sociales tienen expresiones territoriales que se han caracterizado por un acceso inequitativo a las riquezas que generan las ciudades. Esto se ha ido reforzando por mecanismos vinculados a la mercantilización de gran parte la provisión de bienes y servicios públicos, como también, mecanismo de exclusión de suelo como fue la liberalización del precio del suelo. Esto ha traído como consecuencia de largo plazo exclusión social y espacial de lo cual el fenómeno de la segregación urbana es una manifestación.

Además de las consecuencias sociales que puedan traer lo vinculado a los procesos de urbanización, las ciudades tienen una importancia económica de contribución al PIB, así mismo, concentran importantes externalidades negativas de las cuales los gases de efecto invernadero son significativas. Es por ello que se presenta como un gran desafío el generar ciudades más inclusivas y resilientes.

A nivel global el objetivo de generar ciudades más inclusivas, resilientes, seguras y sostenibles se abarca en el objetivo 11 de la agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU, 2015). Objetivo de gran relevancia debido a que los efectos de la pandemia se concentran en las ciudades y se agudizan en asentamientos con condiciones de hacinamiento grave²⁶.

En términos generales, se puede indicar que la inclusión se da en tres aspectos: espacial, social y económica. Lo espacial hace referencia al acceso a vivienda, agua y saneamiento. La dimensión social indica un imperativo de garantizar la igualdad de derecho y participación, incluidas las personas más marginalizadas. Finalmente, el aspecto económico se vincula a la generación de empleos y de oportunidades para los habitantes con el fin de disfrutar los beneficios del crecimiento económico y riqueza de las ciudades.

Actualmente la última PNDU (MINVU, 2014) incorpora varios elementos que propenden al logro de ciudades más inclusivas²⁷, de forma explícita se refiere a la segregación socio-espacial como un gran desafío a revertir a futuro.

²⁶ En este sentido se incorporan metas vinculadas al acceso universal de los habitantes a viviendas y servicios básicos adecuadas, seguras y asequibles, en conjunto de una mejora a barrios marginales. Además, se propende a la integración participativa de las comunidades en planificaciones integradas, acceso a espacios públicos y zonas verdes de forma segura e inclusiva y reducción del impacto ambiental negativo per cápita de las ciudades.

²⁷ Entre los elementos se encuentran: a) la integración social; b) desarrollo económico; c) equilibrio ambiental; d) identidad y patrimonio; y e) institucionalidad y gobernanza.

3.4.4 Ciudades Saludables

Como respuesta frente a la pandemia y a las circunstancias extraordinarias producto de esta, el Consejo Nacional de Desarrollo Urbano (CNDU, 2020) elabora y publica recomendaciones que puedan colaborar en la gestión de autoridades frente a la emergencia actual²⁸.

El concepto ciudad saludable se basa en la construcción de ciudades resilientes que permitan enfrentar fenómenos que pongan en riesgo los sistemas urbanos, y está compuesto por tres dimensiones que actúan de forma sinérgica: la ciudad a 15 minutos, movilidad sustentable y medio ambiente saludable. La CNDU lo define de la siguiente forma: “ciudad que crea y mejora constantemente su entorno físico y social, además de ampliar los recursos comunitarios para que las personas puedan apoyarse unos a otros al realizar todas las funciones de la vida y desarrollar su máximo potencial.”

La dimensión de ciudad a 15 minutos indica acercar y dotar facilidades de acceso a los habitantes a diversos servicios para satisfacer sus necesidades, ya sea estos creativos, de hábitat u ocio²⁹. Por otro lado, la movilidad urbana sustentable implica (re)construir espacio público en miras de propiciar la movilidad activa. Se

²⁸ El documento publicado se llama “recomendaciones para las ciudades chilenas frente a la pandemia”. El contenido declara la urgencia de implementar medidas que puedan revertir el hacinamiento y de dar un acceso a la vivienda integral, a su vez, pone en valor el concepto de ciudad saludable.

²⁹ En términos operativos proponen promover policentralidades, consideración del barrio como unidad básica de planificación, incentivar densificación equilibrada y crear indicador de medición

prevé un aumento en el uso del transporte privado debido a las medidas de distanciamiento y como respuesta a la característica de hacinamiento del transporte público. Ante este escenario en el corto plazo generan las siguientes recomendaciones: priorizar la movilidad activa en el espacio público y en el espacio vital, y aplanar la curva en la densidad de viajes en horas punta.

La dimensión medio ambiente saludable aborda las implicancias de salud que un medio ambiente contaminado propicia en las personas, así como también, los beneficios que aporta la infraestructura verde en salud física y mental de las personas luego de períodos prolongados de confinamiento. A su vez, como las medidas básicas preventivas de la pandemia es el lavado de manos, invita a mejorar las condiciones de acceso al agua para habitantes de zonas urbanas que han sido excluidos. Algunas de las recomendaciones son:

- a) Generar una instancia intersectorial que permita evaluar y generar mecanismos y financiamiento para establecer la infraestructura verde en todas las ciudades del país.
- b) Desde los municipios, se recomienda poner especial atención con las tomas de terrenos que puedan generarse como resultante de la fuerte crisis económica que se avecina, sobre todo en terrenos expuestos a amenazas de origen natural. Respecto a este tema, es prioritario un

trabajo coordinado con el Gobierno Regional y el Ministerio de Desarrollo Social.

- c) Considerar en el plan de reactivación económica medidas que permitan incentivar y promover el desarrollo de empresas no contaminantes, como aquellas vinculadas a la electromovilidad, la generación de energías limpias, construcción de mejoramiento térmico, entre otras, de manera de avanzar en el compromiso climático.

Las dimensiones y recomendaciones se hacen para el corto y mediano plazo. A pesar que la pandemia es un riesgo actual y circunstancial, desconocemos sus consecuencias y alcances de largo plazo. Ante un escenario de total incertidumbre respecto al comportamiento del virus, las gestiones de medidas preventivas cobran vital importancia para disminuir las consecuencias de salud y socioeconómicas de la pandemia.

Cuadro N°4: Elementos convergentes entre ciudad inclusiva, Resiliente y saludable.

Ciudad	Elementos convergentes
Resiliente	Proyectos de barrios integrales y vivienda bien localizada
	Regeneración territorio vulnerables
	Santiago pedaleable y transporte público
Inclusiva	Acceso universal a vivienda y servicios seguros, adecuados y asequibles
	Planificación participativa
	Acceso a espacios públicos y zonas verdes de forma inclusiva
Saludable	Movilidad actividad en espacio público
	Barrio unidad básica de planificación
	Reducción densidad viajes hora punta

Fuente: Elaboración propia en base a ONU (2015), GORE (2017), CNDU (2020).

4 Marco Metodológico

Se realizara un estudio de caso³⁰ para la RM de carácter explicativo mixto con un enfoque correlacional³¹. Se procesarán datos de la CASEN 2017 para crear variable socioeconómica que pueda ser asimilada al CENSO 2017, y se usarán

³⁰ Son estudios que al utilizar los procesos de investigación cuantitativa, cualitativa o mixta analizan profundamente una unidad holística para responder al planteamiento del problema, probar hipótesis y desarrollar alguna teoría” (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2008)

³¹ La investigación mixta promueve más la innovación en las ciencias debido a que no lleva a la polarización de enfoques, lo cual restringe el quehacer del investigador debido a que bloquea nuevos caminos para incluir, extender, revisar y reinventar las formas de conocimiento (Henwood, 2004). A su vez, es explicativa porque construye y amplía las razones detrás de los fenómenos de estudios logrando a través del método científico probar evidencias (Abreu, 2012). Finalmente es una investigación correlacional porque busca determinar cómo se relacionan los diversos fenómenos de estudio entre sí, aportando un valor explicativo parcial (Cazau 2006; Hernandez-Sampieri, 2018)

datos comunales de reportes del Ministerio de Salud (MINSAL) y categorías de hechos vinculadas al estallido social para establecer relaciones entre concentración de segregación con las crisis recientes. A su vez, para identificar las demandas más urgentes se realizarán entrevistas a expertos. Dichos relatos también sirven de contexto para el trabajo de datos en conjunto con el análisis de medios de comunicación.

El siguiente cuadro indica los objetivos de estudios con su correspondiente operacionalización.

Cuadro N°5: Resumen objetivos de estudios y vinculación con técnicas de investigación.

Objetivo General	Objetivo Especifico	Técnica Investigación
Analizar los vínculos de la segregación urbana con los momentos de crisis urbanas recientes del Estallido Social y la Pandemia con un enfoque correlacional y explicativo, para la definición de elementos divergentes y convergentes entre las crisis, con sus consecuentes zonificaciones y demandas de políticas metropolitanas estratégicas para efectos de lograr mayor integración y resiliencia	(1)	Bibliográfica .
	(2)	Recodificación estadística CASEN 2017 Y CENSO 2017.
	(3)	a) Correlación estadística. b) Superposición de fenómenos en mapas SIG. c) Análisis de medios de comunicación. d) Entrevistas semi-estructuradas.
	(4)	a) Entrevistas semi-estructuradas. b) Bibliográfica.

Fuente: Elaboración propia.

Para facilitar la comprensión y precisiones metodológicas, se procede a dividir en tres secciones este apartado: 1) construcción indicador segregación socioespacial; 2) variables COVID-19 y estallido social; y 3) entrevistas y análisis de medio.

4.1 Construcción indicador segregación socioespacial e identificación de enclaves

El censo de población y vivienda posee fuertes limitaciones para determinar de forma precisa las características socioeconómicas de los habitantes del país, es por eso que en muchas investigaciones se establecen variables proxys de otras fuentes de datos para establecer aproximaciones referida a niveles de ingreso (Arriaga, 2017; Rodríguez, 2001). Para este estudio, se utilizará la variable escolaridad del jefe(a) de hogar asimilada a quintiles de ingreso autónomo para la Región Metropolitana.

La construcción de la variable se genera a través del procesamiento de promedios de los años de escolaridad jefe(a) de hogar de acuerdo a quintil autónomo regional que reporta la CASEN 2017. Por tanto, para cada quintil se generan promedios de años de escolaridad. Como una forma de poder ver la distribución de años escolaridad por persona en los hogares, es que se usará en términos per cápita.

Cuadro N°6: Procedimiento de recodificación estadístico CASEN 2017.

Variables empleadas	Recodificación y Procesamiento Estadístico	Fuente de Datos	Resultado
Años de escolaridad jefe(a) de hogar	a) Creación de variables escolaridad per cápita. División entre años escolaridad jefatura de hogar y número de integrantes del hogar. b) Promedio de escolaridad per cápita condicionada a quintiles de ingreso autónomo.	Casen 2017	Variable de escolaridad per cápita promedio por quintiles de ingreso a nivel Región Metropolitana.
Quintil Autónomo Regional			

Fuente: Elaboración propia

El proceso de recodificación y procesamiento estadístico incluye la ponderación por factores de expansión que reporta la CASEN 2017. Los resultados son los siguientes:

Tabla N°1 Promedio y rangos de corte escolaridad per cápita jefe(a) de hogar

Quintiles	Promedio	Desviación Estándar	Rangos de corte
I	3,3	2,69167	0, - 3,50´
II	3,6	2,518282	3,51 - 4,30´
III	4,1	2,742928	4,31 – 6,0´
IV	5,6	3,60607	6,01 - 6,99
V	8,5	4,906139	7,0 - más

Fuente: Elaboración propia

A partir de los rangos por quintil se pueden determinar enclaves de grupos socioeconómicos de análisis con información CENSO 2017. Sin embargo, también implica recodificar las variables en términos per cápita, en este sentido se descartan de la base de datos las personas correspondiente a la categoría 17, 18 y 19³² de la variable relación de parentesco debido a que no tienen correspondencia a jefaturas de hogar, así mismo, son descartado los valores

³² Corresponden a la categoría de personas encuestadas en vivienda colectiva, persona en tránsito, persona en operativo de calle.

perdidos correspondiente a la variable escolaridad. Para efectos del presente estudio, se identifican tres grupos de análisis:

- a) Quintiles I asociado a grupos vulnerables.
- b) Quintiles II, III y IV asociado a la clase media.
- c) Quintil V asociado a clase alta y elite.

En relación a los tres grupos se realizará un análisis de puntos de concentración que se visualizará por mapas de enclaves con análisis a escala zona censal, comunal y RM. La concentración es parte de las dimensiones de análisis de la segregación, que al mismo tiempo evidencia que una mayor concentración implica una mayor segregación en relación al espacio urbano (Massey, 1985; Massey & Denton, 1988).

La identificación y definición de los enclaves se hará por criterios en base a valores absolutos (N) y relativos (%N). Esto corresponde a un ajuste de un informe de consultoría de Arriagada (2016), con la cual categorizaron zonas prioritarias dentro de manzanas en base a frecuencias y porcentaje de variables, lo que permite captar masa crítica de población que suele escapar de los cálculos que toman solo valores relativos. En base a lo anterior, se identifican como zonas de concentración vulnerable aquellas zonas censales que presenten igual o más de 2500 habitantes en dicha condición y que tengan una presencia superior o igual al 70%, por otro lado, las zonas de concentración élite serán aquellas zonas

censales que presenten igual o más de 250 habitantes elite y que tengan presencia superior o igual al 50%.

4.2 Indicadores COVID-19, estallido social y plan de correlaciones

Las variables asociadas a la pandemia para el caso metropolitano se encuentran alojadas en el sitio web del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, con un formato estándar para análisis académico y científico. La información se encuentra a escala regional y comunal, que para efectos espaciales de análisis y en relación a los enclaves de grupos socioeconómicos proporcionará una idea de las zonas con mayor resistencia o agudización de los efectos de la pandemia. Las variables que se consideran para el presente estudio son las siguientes:

- a) Casos totales acumulados.
- b) Fallecidos totales.
- c) Población total.

Recientemente se han elaborado una amalgama de estudios que reportan antecedentes espaciales respecto a los efectos sanitarios de la pandemia, en su mayoría vinculados a las condiciones de viviendas de las personas vulnerables como una variable incidente y significativa estadísticamente en las tasas de contagios del COVID-19 (Vergara, Correa & Aguirre (2020). Por otro lado, otros

estudios han reportado recomendaciones y propuestas de política pública en torno a la vivienda, suelo, desarrollo y planificación urbana resiliente post-pandemia (Arriagada, Herrman-Lunecke, Mora y Muñoz, 2020; Garay, Contreras, Díaz, Herrera y Tapia, 2020).

Estos estudios han trabajado, con algunos matices, las variables consideradas por esta tesis como indicadores. Por medio de lo anterior, y para facilitar la comparación entre comunas, se calculan las tasas de contagios y mortalidad por 100 mil habitantes. Ello nos permitirá una mayor comprensión y diferenciación por comuna mediante gráficos de dispersión. Sin embargo, la pandemia también tiene una arista de solidaridad vinculada fuertemente a las consecuencias socio-económicas, es por ello, que también se acude a un mapa de iniciativas de cooperación elaborado por la Fundación Vértice. Por lo tanto, se tendrá la dimensión sanitaria y de solidaridad del fenómeno.

En relación a variables que puedan reportar dimensiones de lo que fue el estallido social y su consiguiente impacto socio-espacial, se pretende incorporar algunos delitos relacionados a la variable “delitos conocidos por la policía” que reporta la subsecretaría de prevención del delito por comuna y violaciones a los derechos humanos durante el periodo octubre 2019 y marzo 2020 en el marco de la crisis social del Instituto Nacional de Derechos Humanos.

Cuadro N°7: Variables y fuentes a considerar del estallido social.

Variable	Fuente
Desórdenes, daños y lesiones menos graves, graves o gravísimas del cuarto trimestre 2019 y 2020.	- Estadísticas “delitos conocidos por la policía” Subsecretaría de prevención del delito.
Querellas y hechos de violencia	- Instituto Nacional de Derechos Humanos

Fuente: Elaboración propia

Lo anterior nos permitirá tener datos a escala comunal, y en el caso de las querellas y hechos de violencia pueden ser georreferenciados debido a que cuentan con reporte de dirección donde se generaron los hechos.

Las tres capas de datos señaladas referidas a concentración de GSE, pandemia y estallido social, nos darían aproximaciones entre los vínculos de la segregación urbana con las crisis recientes. Los análisis se efectuarán a partir de la producción de mapas y análisis estadísticos que se puedan elaborar con los datos. Hecho esto, se permitiría identificar zonas y/o comunas donde se puedan potenciar los fenómenos.

La producción de mapas está condicionada por la factibilidad de georreferenciación. En el caso de la segregación se mostrará los enclaves de

concentración vulnerable y elite a escala zona censal. Respecto a la pandemia, solo es posible visualizar las ollas comunes que se efectuaron en el territorio. Finalmente, respecto al estallido social es posible georreferenciar los hechos de violencia que ha recopilado el INDH debido a que se presentan direcciones donde ocurrieron.

El plan de correlaciones tendrá en común la variable de segregación que reportan los enclaves de vulnerabilidad en relación al COVID-19. En este sentido, se expresarán en gráficos de dispersión xy, siendo “x” indicadores COVID-19³³ e “y” enclaves de segregación. El fenómeno de estallido social no se correlacionará con segregación debido a la escasez de datos representativos. Sin embargo, lo visualizado en la superposición de mapas de los fenómenos será material de análisis de ellos.

4.3 Entrevistas y análisis de medios de comunicación

Las entrevistas y análisis de medios servirán de material de apoyo y de contexto al análisis que se realizara de los objetos de estudio. Sin embargo, la entrevista nos entregara una visión particular respecto a recomendaciones y demandas que se extraen de las crisis recientes.

³³ La variable enclave de segregación se cruzará con tasa de contagios por 100 mil habitantes, por tasas de mortalidad por 100 mil habitantes y por la presencia o no de ollas comunes.

Para la identificación de las demandas políticas y urbanas más urgentes se diseña y aplica una entrevista semiestructurada a expertos y experta. El conjunto de los actores debe ser plural de acuerdo a sus corrientes de opinión y se corresponderá a dos ámbitos: académico y sociedad civil.

Cuadro N°8: Perfil entrevistado y entrevistada.

Nombre	Sector	Profesión/Rol
Hassan Akram	Academia	PhD Ciencias Sociales y Políticas. Mg Desarrollo Económico.
Javier Ruiz-Tagle	Academia	PhD en planificación y políticas urbanas. Arquitecto
Victoria Herrera	Sociedad Civil	Vocera Nacional de Ukamau y candidata a concejala

Fuente: Elaboración propia

La aplicación de la entrevista permitirá aprender las perspectivas que poseen de la realidad, así como sus proyecciones de soluciones tentativas y demandas ante los diferentes aspectos de las crisis recientes. En este sentido, interesa recoger por medio de citas, los discursos que puedan ser consenso y disenso en torno a la pauta de preguntas. Esto permitirá identificar y contrastar las opiniones existentes del mundo académico y de la sociedad civil.

La pauta de entrevista incorpora las siguientes preguntas:

- a) ¿Cómo la segregación socioespacial influye en el malestar social catalizado el 18 de octubre?
- b) ¿Cuál creen que es la correspondencia entre segregación urbana, desigualdad, pandemia y estallido social?
- c) ¿Cuáles son las políticas a nivel metropolitana y local que propendan a la cohesión e integración social?
- d) ¿Cuáles son las demandas políticas y urbanas que devela las recientes crisis sanitarias y sociales?
- e) ¿Cuál debería ser el rol del Estado y los municipios en la planificación con miras de una mayor integración socio-espacial?

Adicionalmente, como los hechos pandemia y estallido social son de reciente data y con escaso material explicativo y académico. Se define realizar un análisis de medios de comunicación que permita contextualizar, contrastar y reforzar el trabajo investigativo de datos y entrevistas. Esto nos permitirá recoger opiniones de expertos y las principales ideas de causa que se han ido instalando en el debate público en relación a las crisis recientes.

Se seleccionarán medios digitales que en sus categorías de nota de prensa, reportaje, entrevista o columna-académica³⁴ hayan instalado opinión respecto a los temas segregación, estallido social y/o pandemia. Las fuentes de selección serán aquellos medios digitales de carácter pluralista y con un alto impacto en la población. Entre ellos se han sondeado temas en los medios de La Tercera, Radio Cooperativa, Radio Bio-Bio, El Mercurio, CIPER, entre otros.

5 Resultados y Discusión

El presente capítulo contribuye a dar respuesta a los objetivos específicos³⁵ de la investigación, en cuanto a la actualización de pautas de segregación y su relación con la pandemia y estallido social. A su vez, son apoyados por medios de comunicación y por la visión de los entrevistados y entrevistada.

Para mejorar la comprensión de los fenómenos y sus relaciones el capítulo se divide en tres secciones: 1) segregación socioespacial y concentración de

³⁴ Este es el caso de CIPER que posee una sección de opinión académica de la realidad nacional.

³⁵ (1) Articular un marco conceptual de crisis urbana que contextualice el estallido y la pandemia dentro de teorías de la inestabilidad social, política y sanitaria que afectó a las comunas de la Región Metropolitana; (2) Actualizar las medidas de segregación a través de una medición original de enclaves de grupos socioeconómicos que permitan entender la magnitud del fenómeno a escala comunal y zona censal de la Región Metropolitana a fecha reciente 2017 para grupos sociales extremos de la distribución del ingreso; (3) Examinar los nexos que ha tenido la configuración de la segregación urbana en las crisis recientes para la identificación de elementos comunes y diferentes entre ellas; y (4) Identificar las demandas de políticas urbanas en aquellos espacios donde la segregación agravó el estallido social y/o los efectos de la pandemia.

grupos; 2) interrelaciones segregación socioespacial y pandemia COVID-19; y 3) interrelaciones segregación socioespacial y estallido social.

5.1 Segregación socioespacial y concentración de grupos

Esta sección analiza la magnitud y distribución de la segregación por enclaves³⁶ de concentración de hogares vulnerables, variable a relacionar en lo subsiguiente con COVID-19 y estallido social. Esto se logra debido a que la metodología por concentración en cuanto a la cantidad (N) y presencia relativa (N%) de un determinado grupo es una herramienta novedosa para la identificación de zonas de concentración socioespacial. El resultado revela que las zonas tienen una concentración intercomunal en la periferia de la RM. Ello nos invita a reflexionar acerca de un problema que es estructural y que requiere de políticas con esfuerzos más allá del ámbito de competencia de los gobiernos locales.

³⁶ Se define operacionalmente como enclave o zona concentración vulnerable aquellos hogares que están concentrados por una cantidad igual o superior a 2500 habitantes y que haya una representación igual o superior al 70%. Estos hogares están relacionados por medio de la variable proxy escolaridad jefe(a) de hogar a los quintiles de ingreso que reporta CASEN (2017).

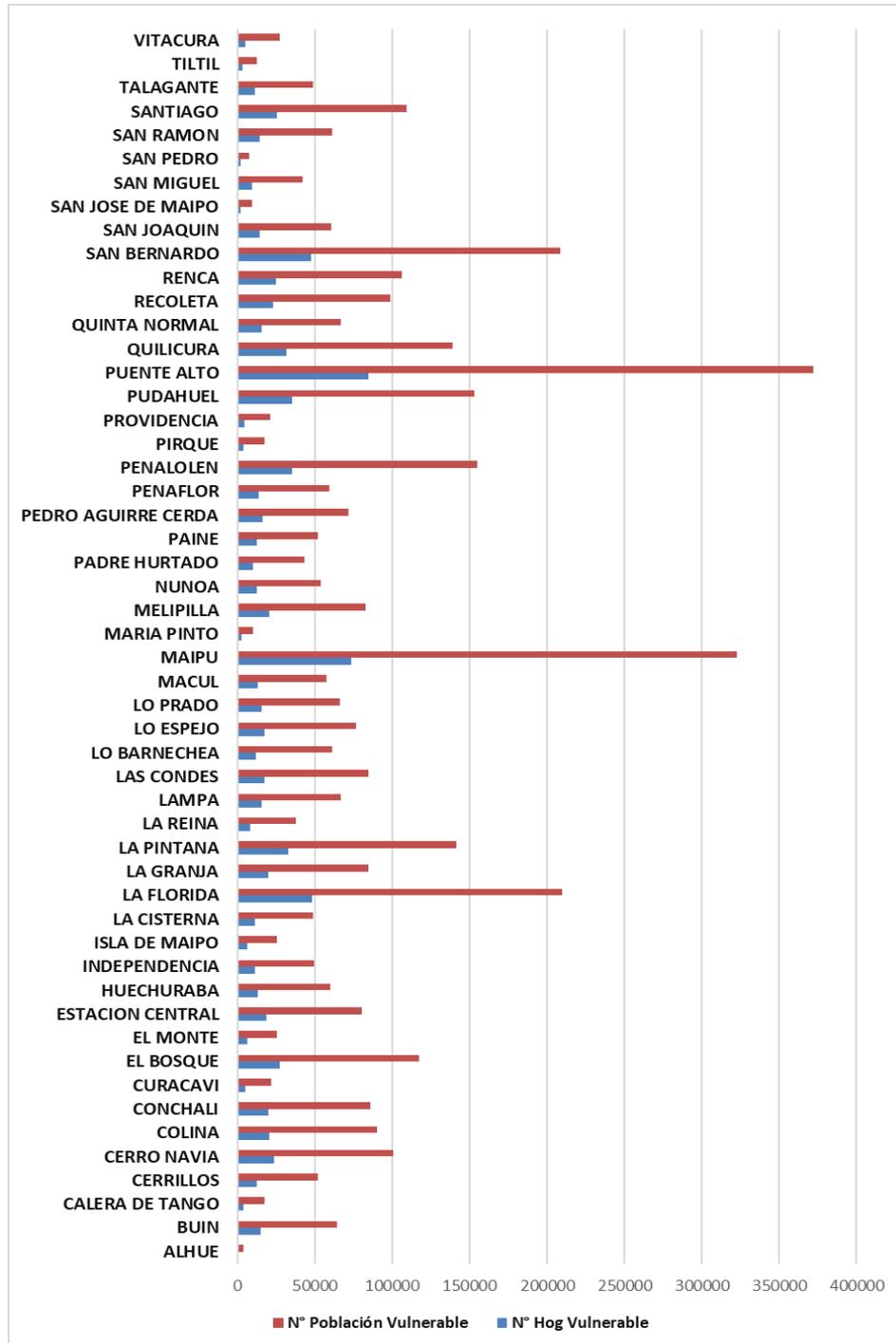
Tabla N°2: Resumen del número de enclaves, hogares y población vulnerable

N° Zonas Censales Totales	N° Enclaves Totales de Vulnerabilidad	N° Hogares Totales	N° Hogares que habitan enclaves	N° Vulnerables
2.421	473	2.191.660	601.222	4.144.366

Fuente: Elaboración propia con base en CENSO 2017.

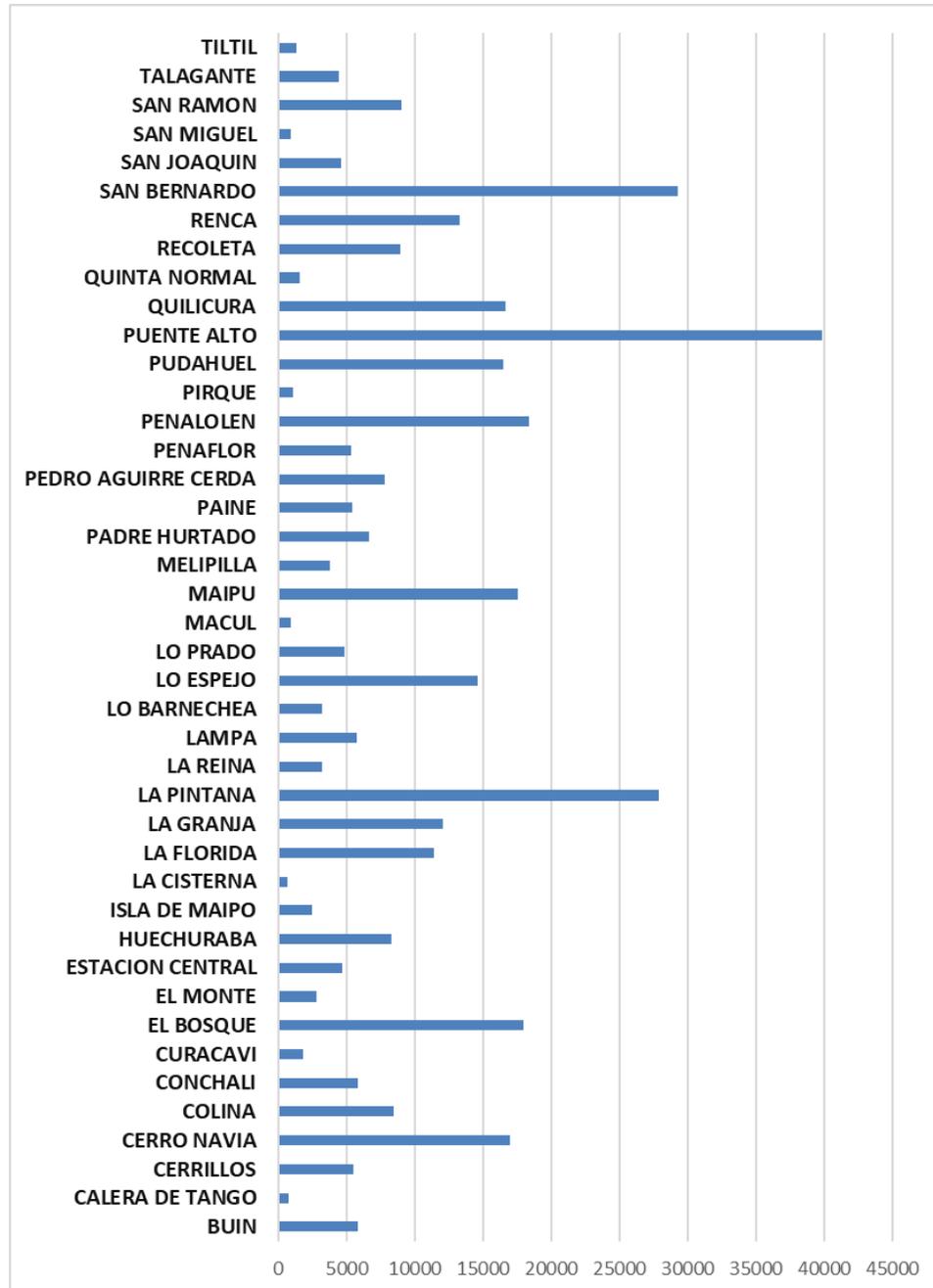
A nivel de Región Metropolitana existe una presencia de 60,25% de población en condición de vulnerabilidad, por otro lado, la elite tiene una presencia de un 10,42%. En la escala comunal son 39 comunas las que están por sobre el porcentaje de vulnerabilidad metropolitano, dentro de ellas las 5 comunas que tienen una composición mayoritaria de población vulnerable son La Pintana (81,87%), Lo Espejo (80,07%), Cerro Navia (78,32%), San Pedro (77,65%) y San Ramón (76,69%). A su vez, las comunas que cuentan con población elite significativa son Providencia (40,85%), Santiago (34,78%), Ñuñoa (28,5%), Las Condes (25,5%) y Vitacura (21,39%).

Gráfico N°1: N° de población y hogares vulnerables por comuna



Fuente: Elaboración propia con base CENSO 2017.

Gráfico N°2: N° de hogares vulnerables en enclaves por comuna.

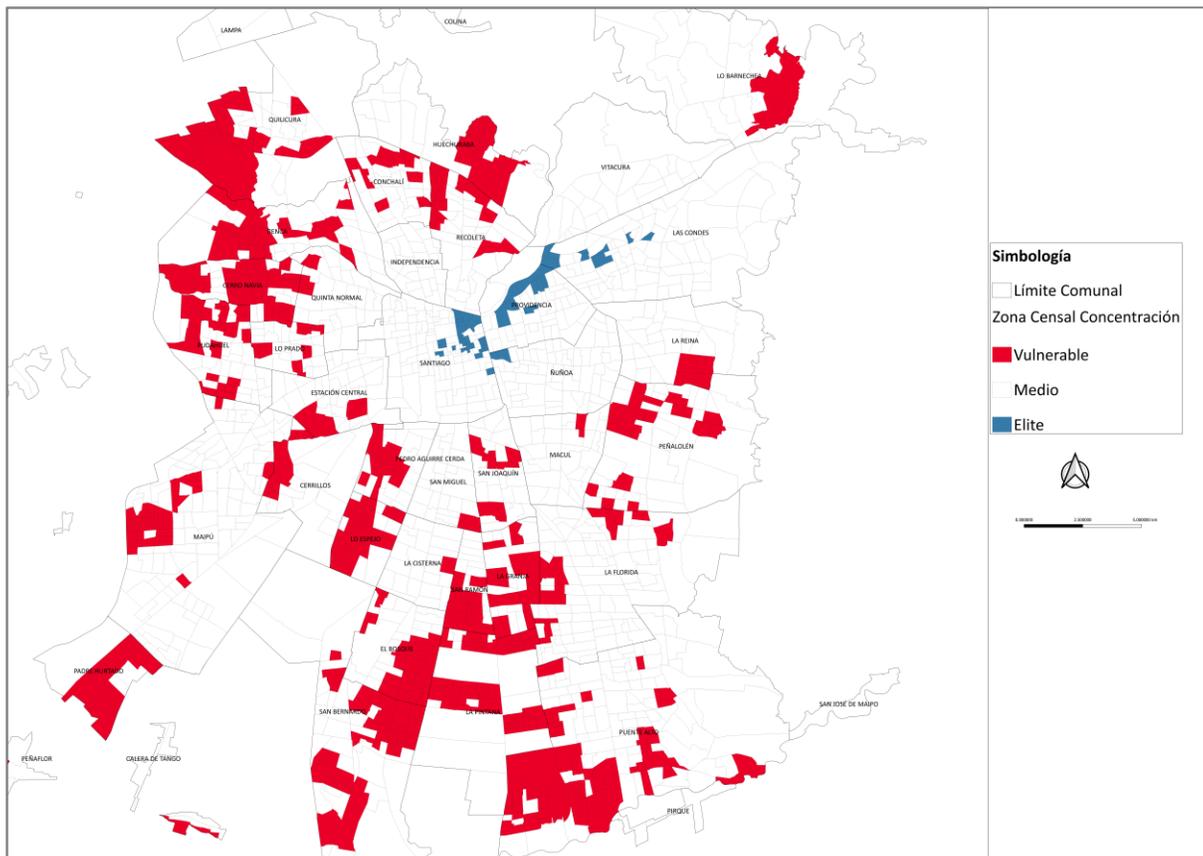


Fuente: Elaboración propia con base CENSO 2017.

El panorama a escala regional en la pauta general confirma las tendencias de estudios previos sobre los niveles de pobreza y riqueza en términos comunales (Rodríguez, 2001; Sabatini et al, 2001; Arriagada & Rodríguez, 2004; Rasse, 2016). En este sentido, la composición de población vulnerable se asocia a comunas de la periferia sur de la RM, mientras que la población elite habita en la comuna de Santiago y en el cono de alta renta. Sin embargo, hay modificaciones en algunas comunas en términos socioeconómicos. Si bien la población elite reside en las comunas compuesta por el tradicional cono de alta renta, existen proliferación de población significativa en comunas pericentrales. Actualmente comunas como San Miguel (19%), Macul (14,37%), Independencia (14,01%), Estación Central (11,01%) y La Cisterna (10,51%) poseen una población por sobre el valor porcentual metropolitano correspondiente a la categoría elite.

La proliferación de población élite en las comunas pericentrales es producto a las transformaciones de mediano y largo plazo del desarrollo inmobiliario de conjuntos residenciales en altura y cerrados. Asociados fuertemente al cambio de composición social en los territorios vinculado a una atracción de habitantes con capacidades de pago suficiente para adquirir una vivienda de estas características (López-Morales & Orozco, 2019).

Mapa N°1: Zonas de concentración de vulnerabilidad.



Fuente: Elaboración propia con tablas CENSO 2017

Las zonas de concentración por zona censal son más reveladores en cuanto al cómo se expresa el agrupamiento en términos territoriales. A nivel general, existen zonas de concentración vulnerable (ZCV) en gran parte de la RM, presentes en 42 de las 52 comunas. Las excepciones son marcadamente en comunas del cono de alta renta, a excepción de La Reina en donde confluyen 4 zonas colindantes con Peñalolén. A su vez, las zonas de concentración vulnerable persisten en la periferia de la RM y son visibles hacia el sector sur.

Actualmente 2.099.498 personas habitan en zonas de concentración vulnerable en la RM, en contraposición, 103.737 personas habitan en zonas concentradas de elite, en relación al total de habitantes de la RM son un 30,52% y un 1,51% respectivamente.

Tabla N°3: Pautas de concentración 5 principales comunas con enclaves de vulnerabilidad.

Comunas	N°ZCV	% ZCV	N° Hogares de las ZCV
La Pintana	146.781	71,43	27.933
Lo Espejo	78.827	69,23	14.599
Cerro Navia	92.038	59,46	17.002
El Bosque	96.702	52,5	17.944
La Granja	67.399	48,39	12.106

Fuente: Elaboración propia con base CENSO 2017

Las 5 principales comunas que albergan ZCV respecto a su total de zonas censales son: La Pintana (71,43%), Lo Espejo (69,23%), Cerro Navia (59,46%), El Bosque (52,5%) y La Granja (48,39%). Por lo tanto, más de la mitad de sus habitantes viven en zonas concentradas de población homogéneas

socioeconómicamente y se consolidan como las comunas más segregadas de acuerdo al indicador.

Tabla N°4: Pautas de concentración élite.

Comunas	N°ZCE	% ZCE	N° Hogares de las ZCE
Providencia	18782	21,15	418
Santiago	62966	20,77	1.830
Las Condes	17883	9,64	430
Ñuñoa	4106	1,61	120

Fuente: Elaboración propia con base CENSO 2017.

Las zonas de concentración de élite están albergadas en 4 comunas: Providencia, Santiago, Las Condes y Ñuñoa. De estas comunas, es Santiago la que concentra la mayor cantidad de habitantes de las zonas de concentración elite total, con un 60,7% correspondiente a 62.966 personas. Bajo la metodología indicada no aparecen zonas de comunas que por percepción se tiende a pensar

que son élite como La Reina, Vitacura u otra³⁷. Sin embargo, esto se debe a que no existe una mayor diferenciación entre sus zonas censales respecto a la variable proxy utilizada, es decir, existe una uniformidad en cuanto a sus años de escolaridad y, por lo tanto, niveles de ingresos.

Las transformaciones que ha generado el desarrollo urbano en Santiago tiene como efecto de mediano y largo plazo una consolidación de zonas de elite en relación al resto de su comuna. Por otro lado, la comuna de Providencia posee zonas de elite similares a Santiago en relación a su mismo territorio. En ambos casos parecieran ser sectores atractores y de consolidación de jefaturas de hogar con alta escolaridad. En una menor medida Ñuñoa y Las Condes poseen zonas de elite, sin embargo, puede ser producto a que los grupos sociales son uniformes a nivel de zona censal respecto a la definición de concentración del estudio.

Adicionalmente las zonas de elite son parte de comunas que no poseen zonas de concentración vulnerable identificables a nivel de zona censal, por lo tanto, hay interacciones mayormente entre grupos sociales de status socioeconómico medio y alto, lo cual evidencia una separación espacial de las ZCV.

La concentración de grupos vulnerables en la periferia es un escenario que no ha cambiado significativamente durante las últimas décadas. No solo devela un

³⁷ Lo Barnechea no posee zonas concentradas de elite bajo la medición realizada. Esto puede indicar que es una comuna más mixta socialmente de lo que se tiende a pensar.

fenómeno que expresa territorialmente las desigualdades económicas, sino que también ponen en tela de juicio la eficacia de políticas que debieran generar cambios de situación social en la población.

Es relevante indicar que se pueden identificar 15 comunas las que poseen al menos un 30% de zonas de concentración vulnerable, los casos más notorios son La Pintana y Lo Espejo que alcanzan el 70% de sus zonas censales en concentración de esa categoría. Estas comunas están en vías de consolidación de una concentración de población con bajos niveles de escolaridad, escaso poder adquisitivo y de acceso a la estructura de oportunidades que pueda generar la sociedad y la institucionalidad (Kaztman, 2000).

También existe otro grupo de comunas compuesta por escasas zonas de concentración vulnerable y con un predominio de otros grupos. Estas comunas contienen entre un 2% y un 17% de zonas de concentración vulnerables y presentan otros grupos medios entre un 80% a 97%. En ellas destacan comunas pericentrales como San Miguel, Quinta Normal, Estación Central, y otras un poco más alejadas como Maipú, La Cisterna y La Florida. Otra comuna pericentral que no se encuentra dentro de estos rangos debido a que no posee zonas de concentración de vulnerabilidad es Independencia, que pareciera estar siendo habitada por familias de grupos medios. A su vez, se presentan comunas de provincias como Pirque, Melipilla, Calera de Tango, Curacaví, Colina, Tiltil, Lampa y Buin.

El panorama de la segregación socioespacial a fecha 2017 es una situación de consolidación de largo aliento. Situación que es agudizada en comunas periféricas de la RM y que no dista de estudios empíricos a la fecha. A su vez, indica una situación de exclusión socioespacial que se ha mostrado inalterado a lo largo del tiempo, no solo demuestra la ausencia temporal de políticas públicas que propendan a la integración social y urbana, sino que también nos demuestra que los diagnósticos compartidos por las PNDU y Estrategias de Resiliencia Santiago no avanzan en instrumentales claros y en un camino de cambio.

5.2 Interrelaciones segregación socioespacial y pandemia COVID-19

Esta sección analiza e interrelaciona la pandemia sanitaria y económica del COVID-19 en el marco de una ciudad segregada socio espacialmente. La interrelación se lleva a cabo entre el cruce de datos de indicador segregación y pandemia, apoyados por resultados de entrevistas y medios de comunicación.

5.2.1 Pandemia sanitaria

La manifestación del COVID-19 a nivel nacional e internacional tuvo una fuerte relación con las desigualdades socioeconómicas existentes. En el caso chileno se habla de que esta crisis desnuda aún más las desigualdades visibilizadas durante el estallido social. En este sentido, cobra relevancia visualizar los efectos

de la pandemia en relación a la configuración de segregación que existe en la RM.

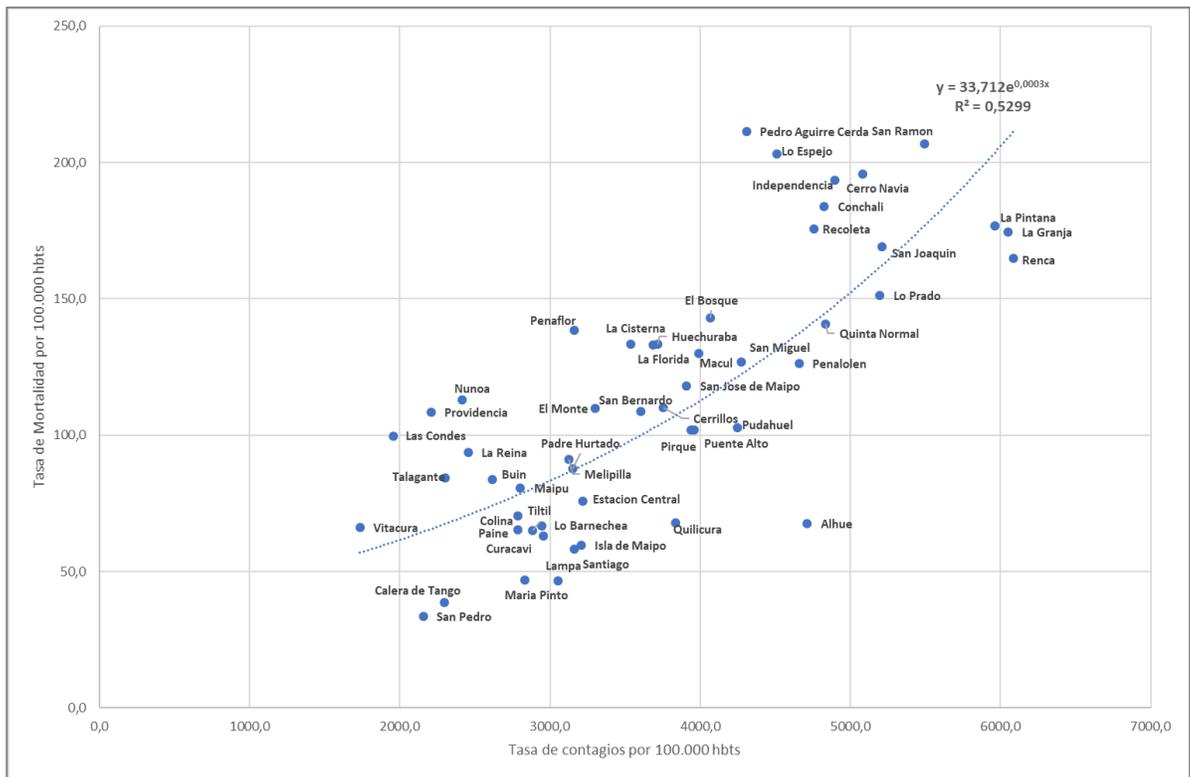
Los efectos sanitarios fueron especialmente nocivos en los territorios del AMGS, posicionándose por sobre el promedio nacional en la cantidad de muertes y contagios por 100 mil habitantes³⁸ (Arriagada et al, 2020). A su vez, la magnitud de la pandemia se ha estudiado y documentado en su vínculo con variables de vivienda y sus deficiencias relacionadas como el hacinamiento (CNDU, 2020; Vergara-Perucich, 2020). Y así también se expresan en diferentes columnas de opinión de CIPER³⁹ donde los temas desigualdad, hacinamiento y vivienda han sido temas instalados. Sin embargo, el vínculo con segregación no se ha establecido empíricamente, siendo el presente estudio una contribución a ello.

Los efectos nocivos de la pandemia en estrecha vinculación con las desigualdades tienen impacto territorial. Si bien los contagios fueron en toda la RM, se pueden apreciar diferenciaciones territoriales en cuanto a las comunas más y menos afectadas. La relación entre las tasas de contagio y mortalidad por 100 mil habitantes provee de información útil para identificar el impacto sanitario en la población.

³⁸ 61,4 muertes por 100 mil habitantes y 2.781 casos por 100 mil habitantes.

³⁹ <https://www.ciperchile.cl/2020/05/04/hacinamiento-precios-abusivos-y-los-problemas-de-habitabilidad-que-el-covid-19-deja-a-la-vista/>
<https://www.ciperchile.cl/2020/03/26/viviendas-hacinadas-y-campamentos-dos-rostros-de-la-desigualdad-frente-al-covid-19/>

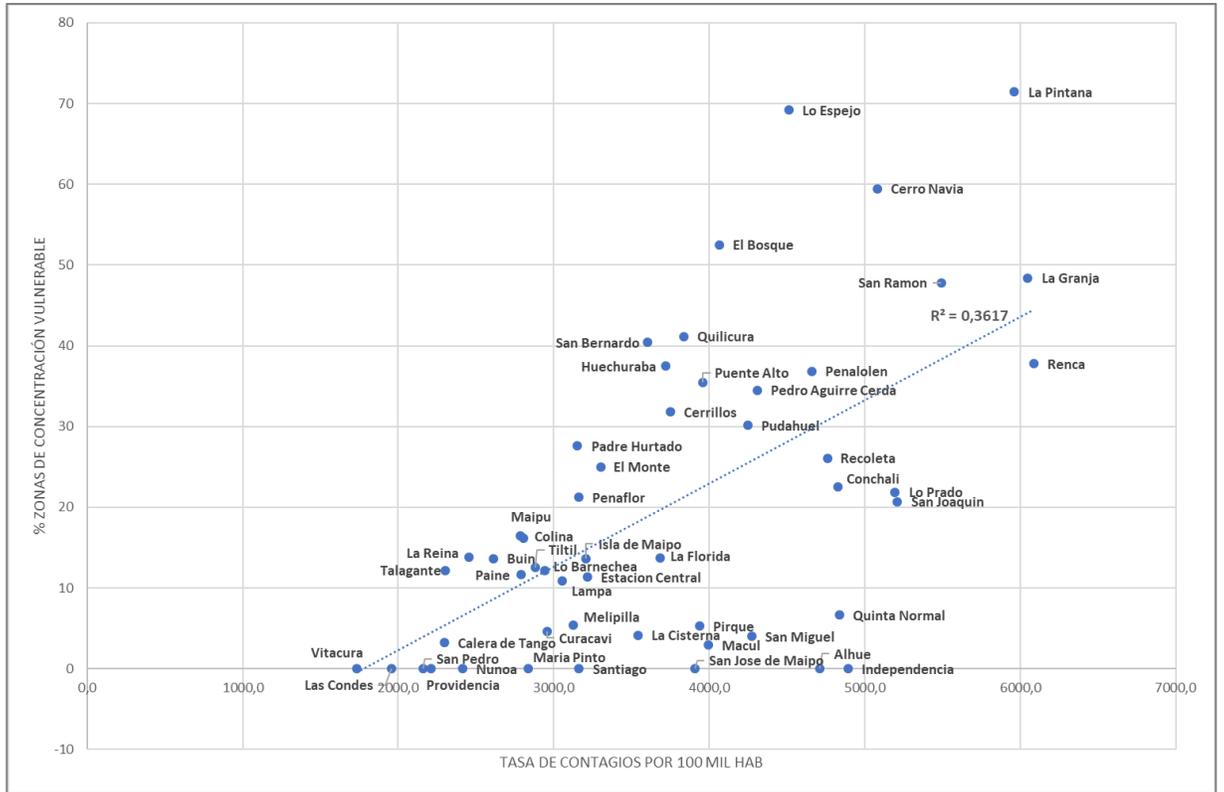
Gráfico N°3: Relación tasas de contagio y mortalidad por 100 mil habitantes al 21-09-2020.



Fuente: Elaboración propia en base a datos MINSAL al 21-09-2020.

Entre las comunas afectadas en relación con las tasas se pueden apreciar algunas pertenecientes a la periferia sur de la RM, pero también se suman algunas del pericentro y cercanos a estos. Entre las más afectadas por ambas tasas son: La Granja, La Pintana, San Ramón, San Joaquín, Cerro Navia, Conchalí, Pedro Aguirre Cerda, Lo Espejo, Recoleta, Renca e Independencia.

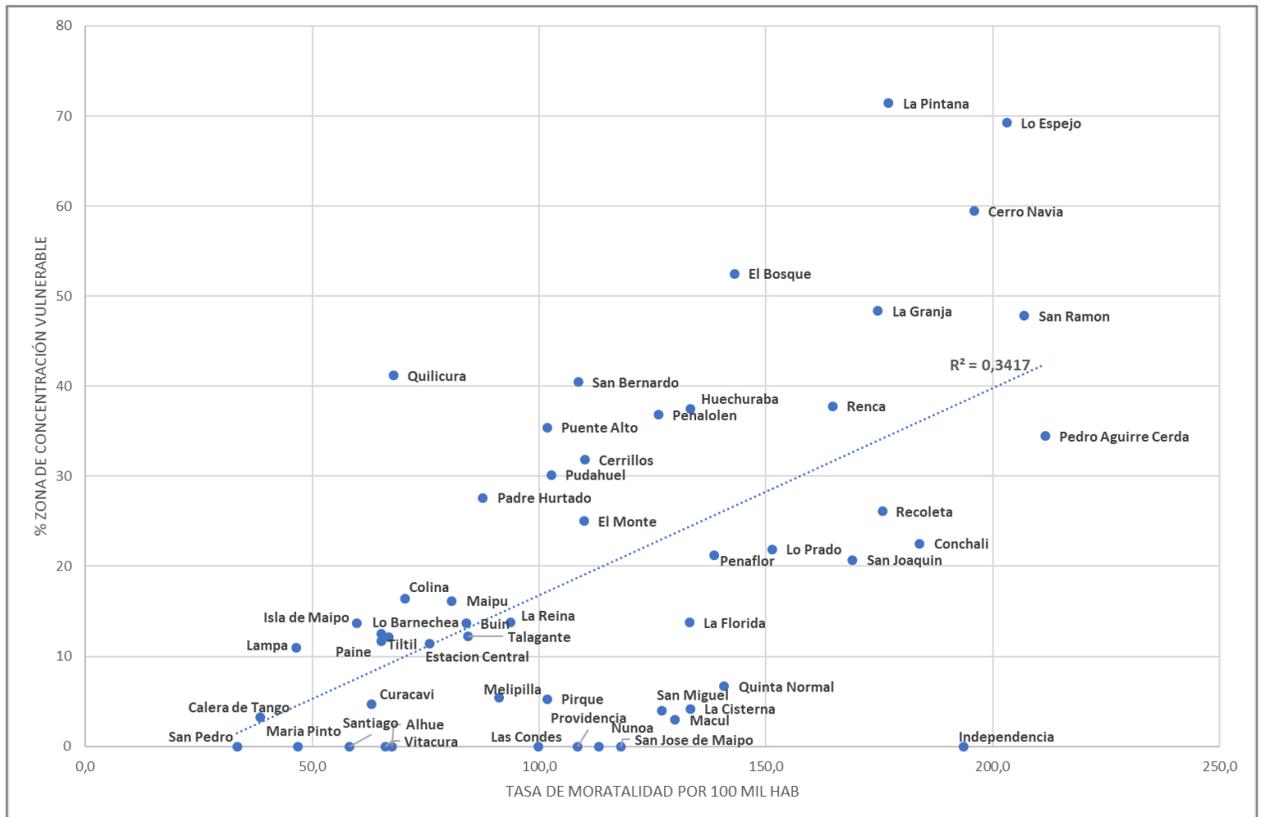
Gráfico N°4: Relación tasas de contagio por 100 mil habitantes y %ZCV.



Fuente: Elaboración propia en base a datos MINSAL 21-09-2020.

Al observar las comunas afectadas por la pandemia en relación a la segregación por concentración identificada anteriormente, se pueden establecer algunos elementos comunes. En general estas comunas no contienen zonas de elite, pero si presentan zonas de concentración vulnerable a excepción de Independencia. No obstante, existen diferenciaciones en el porcentaje de concentración por comuna de acuerdo con sus zonas censales. Algunas comunas presentan una situación mayor de concentración que otras respecto a sus territorios.

Gráfico N°5: Relación tasas de mortalidad por 100 mil habitantes y % ZCV.



ambas situaciones la relación es positiva y la presencia de grupos vulnerables explican el impacto de la pandemia de un 36,1% a un 58,42% dependiendo del grupo de comunas. Por otro lado, la relación entre tasas de mortalidad por 100 mil habitantes y segregación presenta una explicación similar, un 34,1% de la varianza de la tasa de mortalidad es explicada por la segregación.

Tabla N°5: Tasas de contagio por 100 mil habitantes y zonas de concentración vulnerable.

Comuna	Tasa de contagio por 100 mil hab	Tasa de mortalidad por 100 mil hab	N° ZCV	% ZCV
La Granja	6047,80	174,61	67399	48,39
La Pintana	5961,92	176,94	146781	71,43
San Ramón	5493,01	206,91	47514	47,83
San Joaquín	5208,48	169,11	26582	20,69
Cerro Navia	5083,35	195,84	92038	59,46
Conchalí	4827,04	183,91	34384	22,50
Pedro Aguirre Cerda	4309,71	211,50	42846	34,48
Lo Espejo	4510,66	203,15	78827	69,23
Recoleta	4760,23	175,72	51669	26,09
Independencia	4894,24	193,57	0	0,00
Renca	6087,77	164,75	73640	37,78

Fuente: Elaboración propia

Dado que la pandemia tiene un comportamiento estrechamente ligado al volumen de población, la presencia de zonas de concentración implica una mayor propensión de riesgo en cuanto a la transmisión del virus. En estas comunas existe una presencia significativa de grupos vulnerables concentrados que rondan entre el 20% y el 71% de residencia de su territorio. Esto implica una población que va entre el primer y segundo quintil, y que por lo general debido al limitado poder adquisitivo, no residen en conjuntos habitacionales para sobrellevar las medidas sanitarias de distanciamiento físico y social. A su vez, son los más afectados por las consecuencias económicas de la pandemia debido a características de informalidad laboral y/o suspensión del empleo por parte de sus empleadores. Debido a este mismo factor son quienes más se desplazan durante el confinamiento, para ganar ingresos, para el cuidado de niños y niñas, entre otros factores. Potenciando aún más la velocidad de transmisión del virus.

En esta misma línea Javier Ruiz-Tagle indica que la pandemia se mezcla con elementos de segregación producto a los altos contagios en comunas con barrios más vulnerables, situación que es reforzada por la ausencia de protección social del Estado.

“...La gente se ve obligada a salir afuera. Obligada a salir a buscar trabajo o para los cuidados de otras personas, o para apoyarse entre vecinos por estrategias de supervivencia entre los más pobres, etc. Entonces se vuelve más

incontrolable y se van juntando elementos de segregación con pandemia.” (Javier Ruiz-Tagle, Académico UC).

Un caso particular es la comuna de Independencia que, si bien se encuentra dentro de las comunas más afectadas, no presenta zonas censales de concentración vulnerable. Sin embargo, si presenta de forma significativa población vinculada a grupos vulnerables pertenecientes al quintil I y II a nivel comunal. En términos de proporción, un 51,53% de su población es vulnerable y corresponden a un total de 49.355 habitantes. Por lo tanto, la pandemia fue grave en comunas con presencia de zonas de concentración vulnerable o que a escala comunal habitan una proporción significativa de grupos vulnerables.

Tabla N°6: Tasas de contagio 10 comunas menos afectadas y zonas de concentración.

Comuna	Tasa de contagio	Tasa de mortalidad	N° ZCV	% ZCV	N° ZCE	%ZCE
Vitacura	1734,97	66,13	0	0	0	0
Las Condes	1957,01	99,77	0	0	17883	9,64
San Pedro	2158,45	33,46	0	0	0	0
Providencia	2211,74	108,40	0	0	18782	21,15
Calera de Tango	2296,23	38,56	4579	3,23	0	0
Talagante	2304,55	84,31	25413	12,2	0	0
Nunoa	2415,35	113,11	0	0	4106	1,61
La Reina	2454,81	93,76	18614	13,79	0	0
Buin	2613,99	83,91	31592	13,64	0	0
Colina	2787,31	70,42	46341	16,42	0	0

Fuente: Elaboración propia.

La revisión de las comunas menos afectadas por la pandemia presenta algunas diferenciaciones en relación a las distintas tasas. Respecto a la tasa de mortalidad las 10 comunas menos afectadas pertenecen principalmente a provincias regionales. En ella encontramos a San Pedro (33,5), Calera de Tango (38,6), Lampa (46,5), María Pinto (46,9), Santiago (58,2), Isla de Maipo (59,7), Curacaví (63,1), Tiltill (65,2), Paine (65,2) y Vitacura (66,1). En relación a los contagios existe una mayor mixtura en la composición de comunas, incorporándose comunas del Área Metropolitana de Santiago.

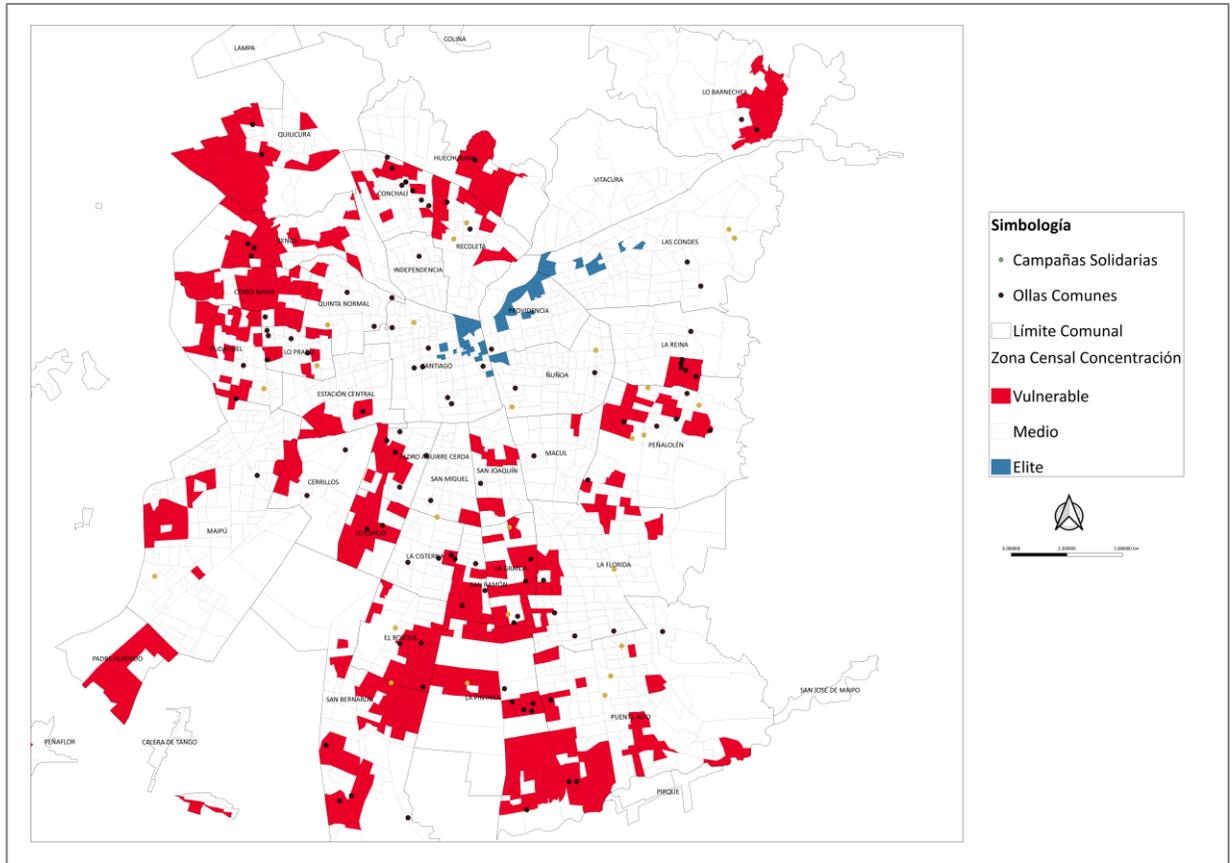
Las comunas menos afectadas en cuanto a la propagación del virus tienen en común contener escasas zonas de concentración vulnerable con una proporción que ronda del 3% al 16% de las zonas censales de sus territorios. A su vez, se encuentran las comunas con zonas de concentración elite, y otras que, si bien no contienen zonas de élite, presentan un nivel de grupo élite por sobre el valor metropolitano. La aparición de comunas provinciales puede deberse a que no tienen relaciones funcionales con zonas céntricas de la RM en las cuales la propagación del virus se debe a los medios de transporte público y fuentes laborales.

5.2.2 Pandemia económica

La crisis sanitaria también tiene una dimensión económica manifestada en la proliferación de organizaciones para la sobrevivencia alimentaria (ollas comunes, campañas de solidaridad). Actualmente los grupos de población más vulnerable son los principales afectados y su escaso acceso a estructuras de oportunidades ha limitado su sobrevivencia y mermado su calidad de vida. Estos elementos se han visto reforzado ante una situación de desempleo al alza que alcanzo los dos dígitos en el trimestre jun-agosto, logrando una desocupación del 13,6%⁴⁰. Sin embargo, la organización social y barrial ha permitido establecer puentes entre los grupos vulnerables, reactivando así lazos, redes y oportunidades entre los mismos habitantes.

⁴⁰ Boletín estadístico INE: Empleo Trimestral del 30 septiembre 2020

Mapa N°2: Segregación y organización para la sobrevivencia alimentaria.

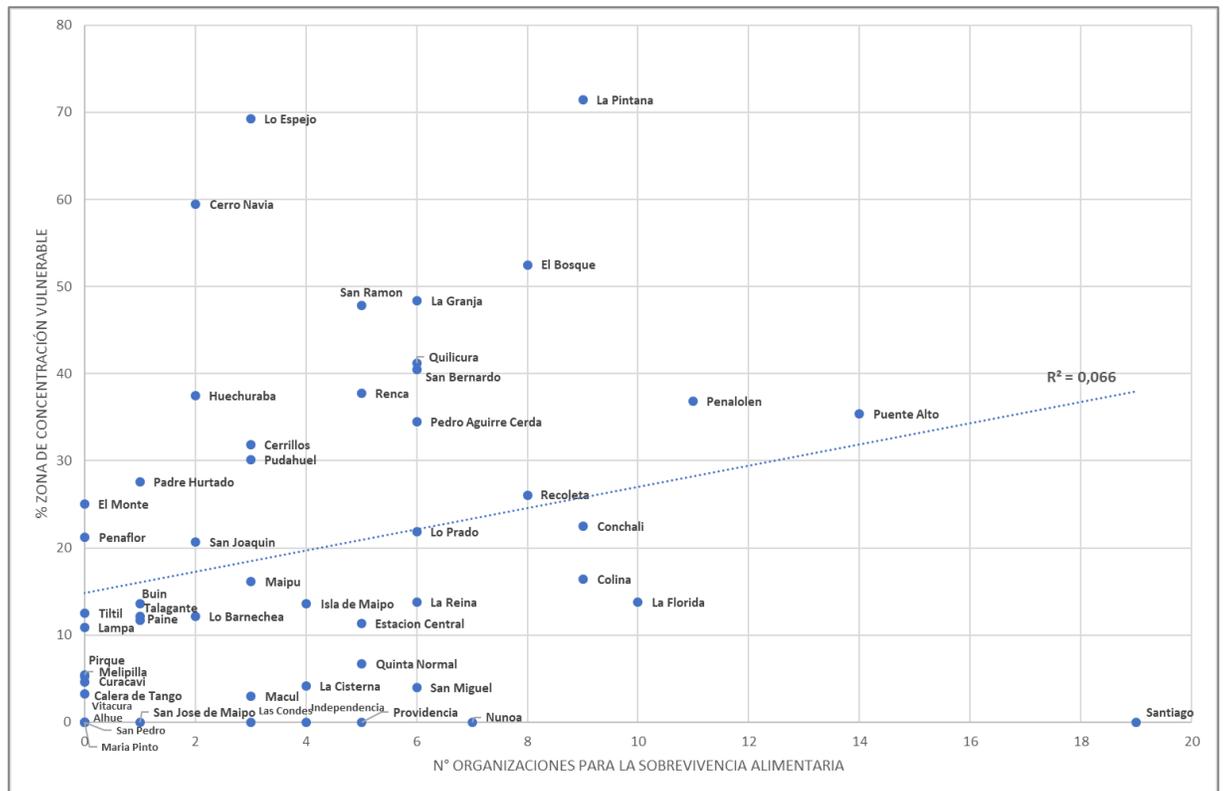


Fuente: Elaboración propia en base a georreferenciación Fundación Vórtice.

De acuerdo con información de Fundación Vórtice se pueden apreciar algunas iniciativas de solidaridad georreferenciadas, en este caso, ollas comunes. Hay que indicar que esta información posee potencialmente grandes omisiones, debido a que solo están aquellas que se inscriben en una página web para el mapeo. Sin embargo, las que están mapeadas tienen cierta vinculación con las

zonas de concentración vulnerable. De ellas, existen 96 iniciativas para la sobrevivencia alimentaria en 28 comunas que contienen ZCV.

Gráfico N°6: Interrelación ZCV y organizaciones alimentarias.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Fundación Vórtice.

A pesar de haber algunas coincidencias, la presencia de ZCV no explica significativamente la presencia de organización en tiempos de pandemia, un 6,6% de la varianza de organización social en pandemia se explica por los enclaves de segregación. Sin embargo, están asociados políticamente y administrativamente a una institucionalidad local con presupuesto insuficiente

para atender las múltiples necesidades de la población. Esto afecta en la calidad de los servicios sociales que tiene impactos en los activos de los hogares (Arriagada, 2001). Por lo tanto, estas zonas se transforman en zonas vulnerables con una escasa capacidad de acción para enfrentar riesgos como la pandemia.

Los efectos económicos en la población demandan por parte del Estado una serie de acciones para atenuar las condiciones de creciente vulnerabilidad, situación que se traduce en el ingreso familiar de emergencia (IFE). Esto y las condiciones económicas en contracción fueron temas de interés en los medios de comunicación⁴¹. Sin embargo, esta ayuda para Hassan Akram es insuficiente porque no abarcan las múltiples necesidades de las familias.

“al final volvimos a las políticas de la dictadura cívico-militar en términos de la focalización de la ayuda... Volvimos a eso durante la pandemia producto de la ultra focalización del Ingreso Familiar de Emergencia que al final ¿cuánto era, ochenta mil pesos por persona? como máximo y lo subieron a cien mil pesos por persona. Lo que implica

⁴¹ https://www.cnnchile.com/economia/gobierno-alcanza-acuerdo-oposicion-ife-100-mil_20200614/

<https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/actualidad-economica/2020/10/13/economistas-remarcan-que-contraccion-economica-chilena-es-secuela-de-incertidumbre-social-y-pandemia.shtml>

<https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/coronavirus/el-bosque-pide-mantener-el-ife-la-crisis-economica-en-las-comunas-aun/2020-11-11/130358.html>

que, para una familia de 4, sería un 80% de la línea de la pobreza en el mejor de los casos” (Entrevista Hassan Akram, Economista).

Así mismo, por parte de Victoria Herrera indicaba que las falsas expectativas que trataban de instalar desde la autoridad sanitaria no se condicen con el día a día de quienes usan el sistema público de salud, así mismo, indica que son los trabajadores y trabajadas quienes pagan la actual crisis económica.

“... la realidad es que el sistema tiene carencias y hay que mejorarlas y toda esta crisis sanitaria nos hizo entender que la crisis la vamos a pagar nosotros, en este sistema no está hecho para que los de más arriba paguen estos procesos, incluso cuando comenzaron a acoger a la ley de protección del empleo los que pagamos el pato ahí somos los trabajadores y trabajadoras con las lucas de nuestro seguro de cesantía...” (Entrevista Victoria Herrera, Vocera de Ukamau).

Adicionalmente, Javier Ruiz-Tagle relata que los grandes contagios se dan en barrios pobres, más segregados, debido a las altas densidades de residencia y necesidades sobrevivencia en el context de desempleo.

“En los barrios pobres es todo lo contrario, son barrios densos, con muchos niños, son barrios donde la gente no tiene posibilidad de teletrabajar, donde han perdido sus empleos, y es donde necesitan de sus vecinos para su supervivencia diario, de cuidado de trabajo de lo que sea, y eso es vector de contagio para otros lados.” (Entrevista Javier Ruiz-Tagle, Académico UC).

La construcción de ciudades post pandemia y resilientes tiene grandes desafíos, no solo debe hacerse cargo de los problemas socio espaciales como la segregación que son de larga data, sino que también, de generar medidas que disminuyan los riesgos de transmisión de virus que son nocivos para la salud pública. En ambas situaciones, persiste una demanda por mejores condiciones de habitabilidad, servicios públicos y espacios públicos. Sin embargo, dichos requerimientos son aún más graves en las comunas afectadas por la pandemia y con una alta presencia de zonas vulnerables.

5.3 Interrelaciones segregación socioespacial y estallido social

En esta sección se indaga en las posibles relaciones de las pautas de segregación con las expresiones territoriales del estallido social. Las raíces urbanas del fenómeno aún están en construcción y discusión, por lo que la

presente investigación contribuye a posicionar elementos en este marco de entendimiento del fenómeno.

La magnitud del fenómeno es compleja de evaluar debido a la disponibilidad de datos, sin embargo, algunos indicadores relacionados a delitos (desordenes) querrela y violaciones a los derechos humanos pueden orientarnos de la envergadura del fenómeno en las comunas del AMGS en vinculación con las pautas de concentración de segregación socio-espacial. Así mismo, se complementarán con noticias algunas expresiones que no captan los datos que se utilizaran.

Lo sucedido a partir del 18 de octubre del año 2019 tiene como piedra angular la desigualdad de todo tipo no resuelta por políticas públicas que han sido poco efectivas en consolidar calidad de vida y acceso de oportunidades a miles de familias del país. En este sentido, la consolidación de privilegios por unos y el estancamiento de vida de otros fue la tónica en los análisis del fenómeno. Como telón de fondo se encuentra una ciudad con patrones de segregación socio espacial sin cambios y que es un fiel reflejo de las desigualdades del país.

La coyuntura tuvo fuertes manifestaciones en las ciudades, con algunos grados de legitimidad entre la misma sociedad. En este sentido, hubo manifestaciones ciudadanas, revueltas de primera fila, saques e incendios a propiedad privada y violaciones a los DDHH. Todo ello transcurre en un contexto de anomia y de militarización inédita que evoca recuerdos de la dictadura cívico-militar.

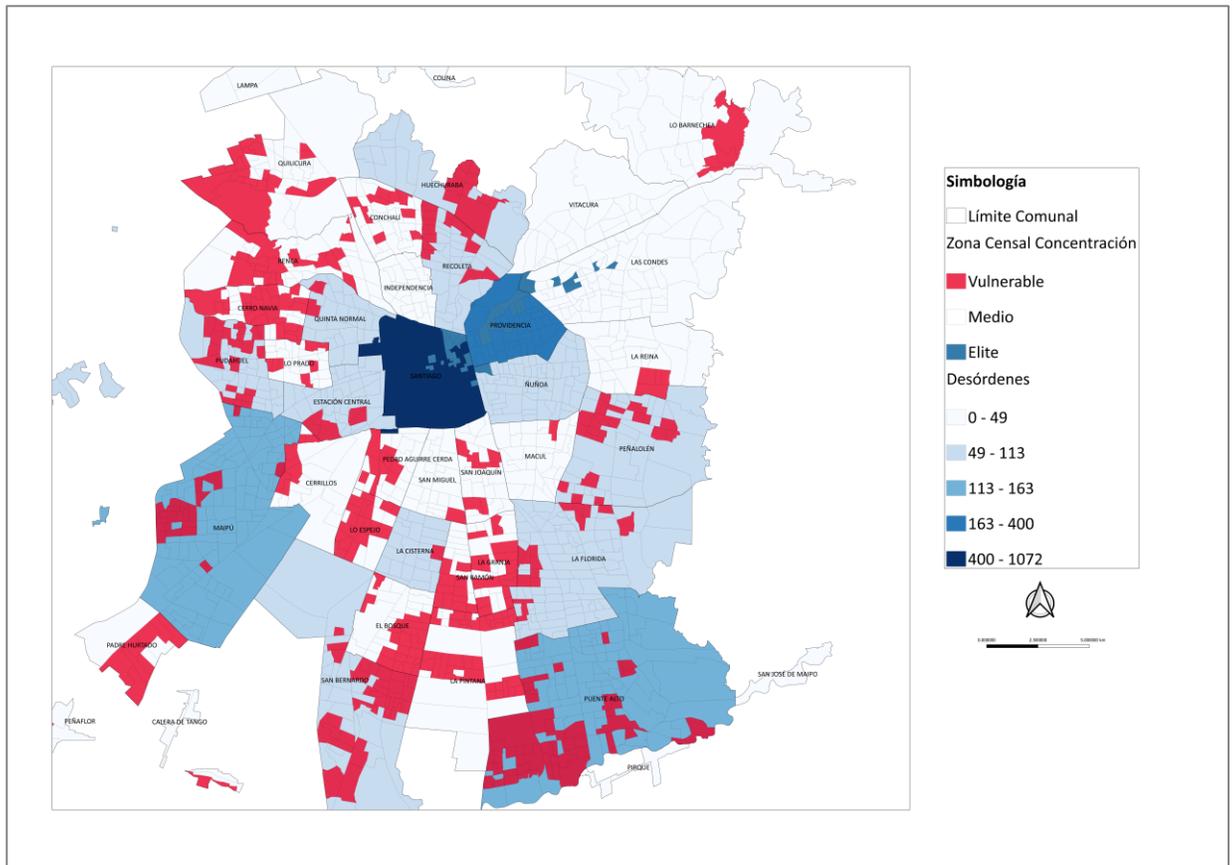
Si bien los datos no expresan manifestaciones ciudadanas, esto se pueden encontrar en los distintos reportes de medios digitales. Dentro de los cuales se visualizan diferentes manifestaciones en La Cisterna, La Florida, Maipú⁴². Y en otros casos que culminan en estaciones de metro y en sus cierres obligatorios como en Pudahuel⁴³ y Puente Alto⁴⁴. La más significativa fue la concentración del millón de personas en plaza de la dignidad⁴⁵. A su vez, los eventos de revuelta se localizaron principalmente en el centro de Santiago y Providencia, lugares que fueron la principal afluencia de población durante los primeros meses del 18-O. Estos son solo parte de los múltiples eventos que sucedieron en esos días, lo relevante es la atracción de espacios centrales y locales simbólicos en los cuales se congregan las personas.

⁴² <https://www.latercera.com/nacional/noticia/barricadas-escaramuzas-y-manifestaciones-en-santiago-y-otras-ciudades-en-antesala-del-18-de-octubre/2MY7W5PTXRD6NB3QBKMCE3AIW4/>

⁴³ <https://www.tropezon.cl/2019/10/estallido-social-cerca-de-mil-pudahuelinos-marcharon-y-expresaron-su-descontento/>
⁴⁴ <https://www.publimetro.cl/cl/publimetro-tv/2019/11/18/vecinos-realizan-masiva-protesta-tras-abrupto-cierre-estacion-plaza-puente-alto.html>

⁴⁵ <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/10/25/comienzan-a-concentrarse-manifestantes-en-plaza-italia-para-la-marcha-mas-grande-de-chile.shtml>

Mapa N°3: ZCV y Desórdenes.

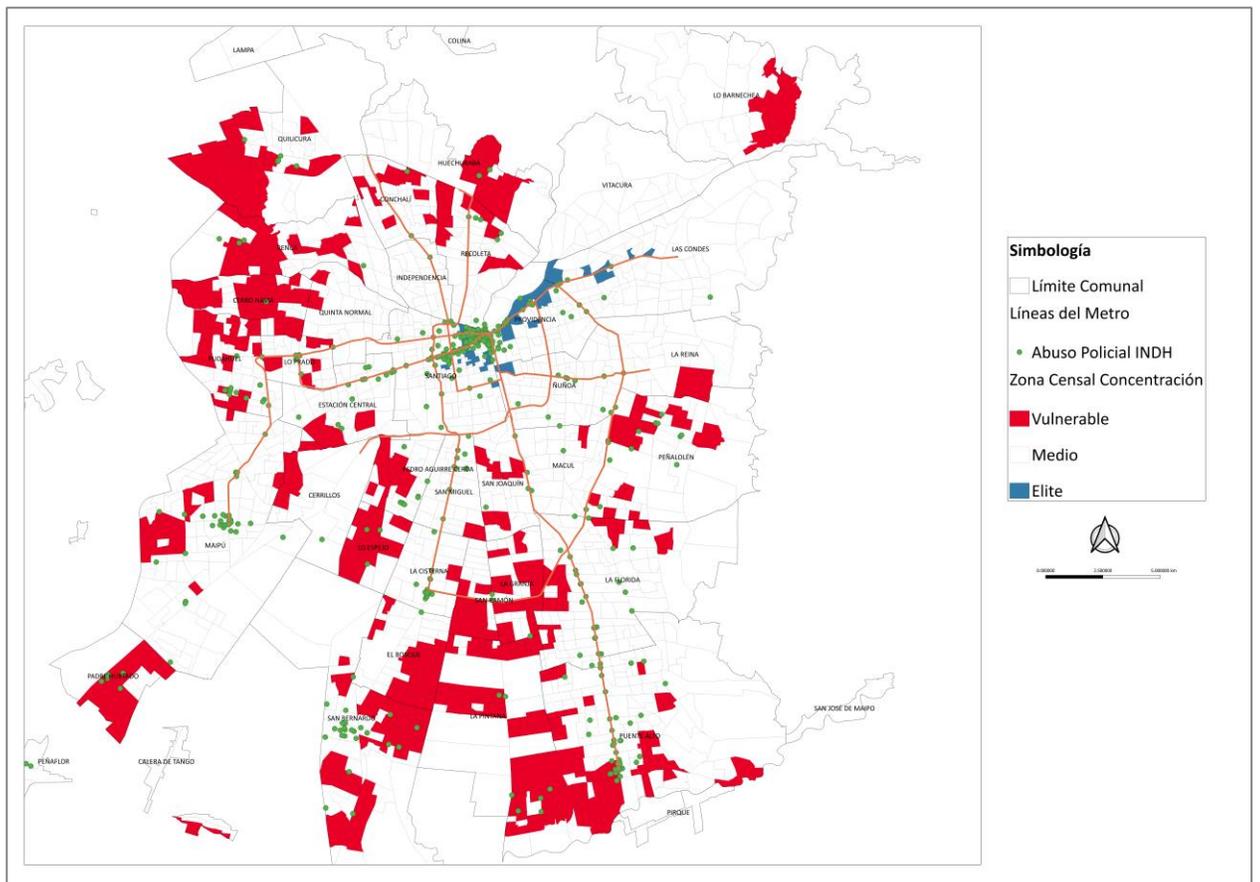


Fuente: Elaboración propia. Subsecretaría prevención del delito

El mapa que vincula desórdenes y enclaves de segregación visibiliza que la mayor cantidad de estos hechos sucedieron en Santiago y Providencia. A su vez, comunas periféricas como Puente Alto y Maipú también destacan con amplios desórdenes. En menor medida se encuentran comunas pericentrales y otras como Recoleta, La Cisterna, Pudahuel, La Florida, entre otras. Estas comunas,

a excepción de Santiago y Providencia, albergan en su interior enclaves de segregación.

Mapa N°4: ZCV y abuso policial.



Fuente: Elaboración propia en base a datos INDH.

El mapa que georreferencia el abuso policial durante el periodo octubre 2019 y marzo 2020 en el marco de la recopilación de antecedentes del INDH de la “Crisis

Social". Entre las categorías encontramos variados tipos, desde impactos de chorro de agua hasta querellas por desnudamientos. Los más repetidos son las golpizas y disparos perpetradas por el aparato policial. Siendo Santiago la comuna que más concentra denuncias de todo tipo en un 41,85%. Situación que no es extraña considerando las diarias manifestaciones y las concentraciones tradicionales correspondientes a los días viernes en plaza de la dignidad.

La cartografía nos expresa algunas concentraciones y tendencias en el territorio. La visualización del comportamiento axial es evidente. Entre los lugares en que sucedieron los hechos están ejes estructurantes con líneas de metro como la alameda, viciuña mackenna y gran avenida. A su vez, existen concentraciones en lugares específicos como plaza de Puente Alto, plaza de Maipú, sector laguna sur Pudahuel, plaza de San Bernardo. Esto revela que fue un fenómeno de manifestaciones en gran parte del territorio y no totalmente concentrada en el centro regional como es Santiago.

De acuerdo con los datos y la cartografía, no existe correspondencia significativa entre las ZCV y las expresiones de protestas durante el estallido social. A su vez, las comunas con presencia de ZCV no presentan valores significativos de variación a nivel comunal de las categorías de desorden en los casos policiales. Esto no necesariamente indica que no hubiera manifestaciones, sino más bien un temor a querellarse y/o una omisión del mismo. La exclusión social presente en las zonas segregadas implica un abandono institucional prolongado que

alimenta la desconfianza hacia las instituciones, probablemente ello sea un factor de las escasas querellas por violencia policial.

Tabla 7: Hechos y desórdenes en comunas segregadas.

Comuna	Hechos y Querellas	Desordenes Trim 4 2018 - 2019
La Pintana	3	4 a 16
Lo Espejo	3	0 a 8
Cerro Navia	1	2 a 15
El Bosque	1	0 a 6
La Granja	3	0 a 16

Fuente: Elaboración propia en base a datos INDH y Subsecretaría Prevención del Delito

Una situación distinta ocurre con comunas en las que existen pautas de grupos socioeconómicos más diversos y/o de grupos medios. En ellas, las querellas y desórdenes poseen una mayor envergadura en relación a las comunas con zonas de grupos vulnerables. Entre las comunas que aparecen con querellas por abuso policial y aumentos en desórdenes respecto al 2018 están: Puente Alto, Estación Central, La Florida, Maipú, Peñalolén, San Miguel, La Cisterna,

Pudahuel y San Bernardo. A ello se agrega Santiago y Providencia, debido principalmente a su localización céntrica de las manifestaciones en torno a la plaza de la dignidad.

Tabla N°8: Hechos y desórdenes en comunas

Comunas	Hechos y Querellas	Desordenes Trim 4 2018 - 2019
Santiago Centro	390	171 a 600
Providencia	107	37 a 340
Puente Alto	93	8 a 113
Maipú	49	9 a 141
San Bernardo	36	2 a 48
Pudahuel	22	2 a 65
La Florida	21	9 a 67
Peñalolén	21	6 a 66
San Miguel	19	5 a 42
Estación Central	18	11 a 31

La Cisterna	18	4 a 105
-------------	----	---------

Fuente: Elaboración propia en base a datos INDH y Subsecretaría Prevención del Delito

La mayor concurrencia de hechos en estas comunas tiene como características las cercanías con vías de transporte importante, plazas cívicas locales y estaciones de metro destruidas que se convirtieron en puntos de encuentro importantes para la población. Un elemento importante también es que incluye mixtura de grupos en sus zonas de concentración. Existe una mayor presencia de otros grupos, que en estos casos pueden ser de estratos medios que están concentrados uniformemente en las zonas censales.

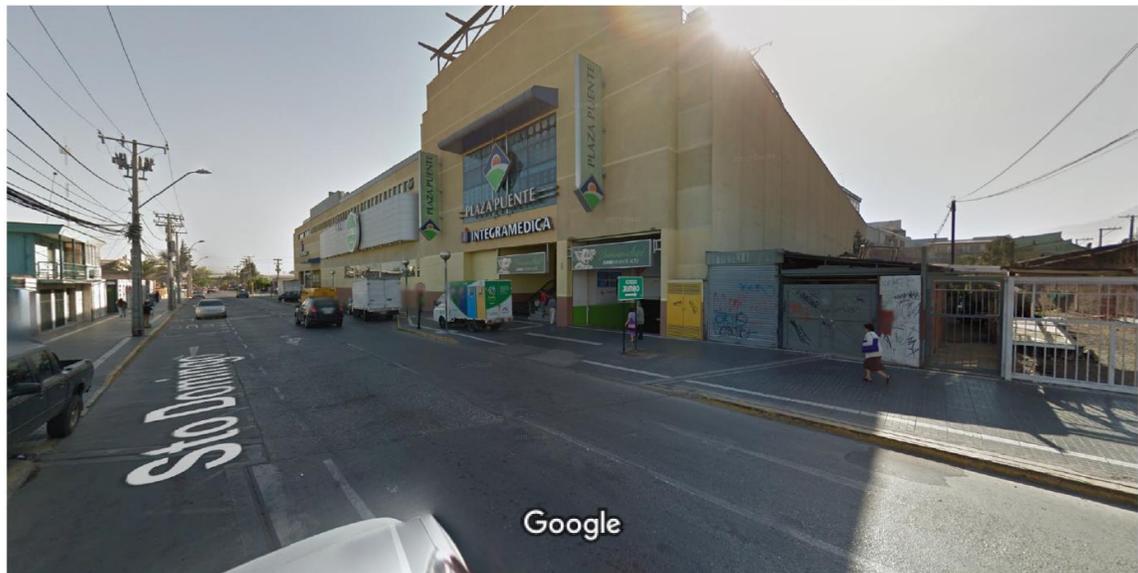
A pesar de no haber una relación clara entre segregación y hechos del estallido social, si existieron algunos enclaves próximos a eventos donde ocurrieron casos de abuso policial. Algunos casos se visualizan en Puente Alto, Pudahuel, La Florida y Peñalolén.

Imagen N°5: Cercanías Metro San Pablo (represión)



Fuente: Imagen satelital google maps.

Imagen N°6: Plaza de Puente Alto (represión)



Fuente: Imagen satelital google maps.

Imagen N°7: Av. Tobalaba con Grecia, Peñalolén. (represión)



Fuente: Imagen satelital google maps.

Imagen 8: Av departamental con av la florida. (represión)



Fuente: Imagen satelital google maps.

La mayoría de ellos están presentes en vías importantes con presencia de infraestructura metro y de consumo. Por tanto, el comportamiento axial de las manifestaciones territoriales, su vinculación a vías comerciales y la presencia de mixtura de grupos, sugiere una relación de un descontento que se enmarca en una ciudad fragmentada en términos sociales y urbanos, y no necesariamente a la configuración de una ciudad segregada.

El resultado es una construcción de ciudad sin un relato claro y coherente, con la convivencia de barrios populares precarios sin servicios y bienes públicos de calidad, pero con cercanías a formas urbanas valiosas para el mercado. Así mismo, existen transformaciones socioeconómicas de largo plazo vinculadas a la convivencia de grupos medios y bajos, pero sin puentes de integración y equipamiento propiciados por el Estado, síntomas de la decreciente capacidad redistributiva del aparato estatal.

La segregación socioespacial es una expresión socio territorial de las desigualdades sociales, esto nos plantea un elemento de fondo con variadas aristas y alcances en la cual se genera un malestar social. Sin embargo, las transformaciones urbanas y sociales post 90s asociadas fuertemente a la nueva economía fragmentaron en su dimensión social y urbana una ciudad que es estructuralmente segregada. Esto explica en alguna medida que las manifestaciones del estallido social se asocian fuertemente en lugares con presencia de artefactos de consumo masivo y vías estructurantes con presencia

de comercio y transporte, y en términos sociales, asociadas a comunas con presencia de mixtura de grupos sociales principalmente medios y bajos.

La evidencia contribuye a una discusión que sigue en curso y que de alguna forma se contrapone a visiones apresuradas que imputan a la segregación urbana y sus efectos en organizaciones delictuales una causalidad significativa al estallido, elemento que ha instalado el arquitecto urbanista Iván Poduje⁴⁶.

Adicionalmente la visión de los entrevistados y entrevistada también apuntan a considerar a la segregación como un factor indirecto y contextual que incidió en el malestar acumulado que se expresó el 18-O.

Para Javier Ruiz-Tagle es un elemento indirecto debido a que los temas más protagónicos se vinculan a movimientos más estructurados y cohesionados que facilitan su visibilización como: educación, feminismo, AFP, entre otros. Siendo los temas vinculados a vivienda y ciudad más rezagados debido a que no existe una gran organización en torno a las desigualdades existentes en vivienda.

“...el tema de la segregación obviamente es muy importante porque se convierte en un factor fundamental a la hora de hablar de desigualdad. Y la desigualdad era uno de los conceptos más importantes metido en el estallido. Y hay desigualdad en los tipos de vivienda, en los valores de

⁴⁶ <https://www.biobiochile.cl/biobiotv/programas/la-entrevista-de-tomas-mosciatti/2020/11/12/ivan-poduje-y-la-radiografia-de-la-ciudad-post-18-de-octubre.shtml>

suelo, en los entornos residenciales, en los tipos de municipios, presupuestos municipales, y todo eso tiene que ver en cómo está ordenada la ciudad.” (Javier Ruiz-Tagle, Académico UC).

Para Hassan Akram la desigualdad es un punto importante para entender el estallido social y la segregación. Señala que la desigualdad es un elemento en alza que se ha mantenido por políticas neoliberales que resguardan dicha condición y que se visibiliza en distintos ámbitos como educación y vivienda. Esto ha permitido una diferenciación y desconexión social entre elites y resto de la población.

“La desigualdad económica genera la segregación socio territorial y la segregación socio territorial al final consolida la desigualdad económica. No solo porque los más pobres no tienen los bienes de capital, la riqueza que tienen la elite en términos de vivienda, sino también porque esa consolidación residencial genera un hábito... Eso explica gran parte el estallido, porque es una rebelión, una revuelta contra esa élite segregada que vive en otro mundo, efectivamente en otro país, que no responde a las demandas de los ciudadanos” (Hassan Akram, Economista).

La vocera nacional de Ukamau Victoria Herrera es coincidente con los académicos en que una ciudad desigual y segregada entrega elementos que aportan a la explicación de la revuelta.

“... La desigualdad también se vive por medio de la segregación, que estemos destinados a vivir en los sectores más periféricos por la mercantilización del suelo, también tiene relación con la desigualdad y que está mal distribuido el chanco porque si tú te das cuenta el sector poniente está más alejado de servicios, con menos acceso al centro de la ciudad, entonces todo eso influye en la desigualdad y tiene completa relación con el 18 de octubre.”(Victoria Herrera, Vocera Nacional de Ukamau).

Lo reciente del estallido social y la escasa disponibilidad de estudios es un factor a tomar en cuenta y que dificultan dar una mayor profundidad del fenómeno. Así mismo, los datos planteados implican algunos elementos abiertos. El indicador de querellas y abuso policial que se utiliza del INDH no indica el origen de residencia de la víctima. La disponibilidad de esto permitiría estudiar de mejor forma la relación de zonas censales de concentración con las manifestaciones territoriales del estallido social. A su vez, permitiría esclarecer sobre el porqué en las comunas con mayores zonas de concentración de vulnerabilidad no existen

querellas significativas, sin embargo, la exclusión social que viven implica una mayor desconfianza hacia las instituciones, probablemente esto explica en mejor medida el desincentivo en querellarse.

6 Conclusiones

¿Segregación, Estallido y Pandemia: fenómenos paralelos o entrecruzados espacialmente? El estudio contribuye a dar respuesta en base a evidencia empírica de los posibles nexos de los fenómenos. Como se ha revisado, los efectos nocivos de la pandemia han sido en comunas con presencia significativa de enclaves de vulnerabilidad, por otro lado, la incidencia con el estallido es contextual e indirecta. Ello implica recomendaciones distintas de políticas públicas, pero contribuyendo a ciudades menos fragmentadas y más integradas. El presente trabajo de investigación ha contribuido a dar respuesta al conjunto de objetivos que han encaminado el analizar los vínculos de las pautas de segregación con las crisis recientes⁴⁷. A su vez, confirman la hipótesis enunciada, la cual postulaba nexos positivos entre la configuración de una ciudad segregada

⁴⁷ Los objetivos específicos son: (1) Articular un marco conceptual de crisis urbana que contextualice el estallido y la pandemia dentro de teorías de la inestabilidad social, política y sanitaria que afectó a las comunas de la Región Metropolitana; (2) Actualizar las medidas de segregación a través de una medición original de enclaves de grupos socioeconómicos que permitan entender la magnitud del fenómeno a escala comunal y zona censal de la Región Metropolitana a fecha reciente 2017 para grupos sociales extremos de la distribución del ingreso; (3) Examinar los nexos que ha tenido la configuración de la segregación urbana en las crisis recientes para la identificación de elementos comunes y diferentes entre ellas; y (4) Identificar las demandas de políticas urbanas en aquellos espacios donde la segregación agravó el estallido social y/o los efectos de la pandemia.

y fragmentada con las recientes crisis que se han expresado en el territorio: estallido social y pandemia. Sin embargo, existen matices en dicho vínculo. La configuración de la segregación socioespacial y sus características tiene una mayor influencia con los efectos nocivos de la pandemia, en términos sanitarios y económicos. No así con lo sucedido en el estallido social. En este caso tiene una mayor incidencia efectos a largo plazo de un urbanismo neoliberal que se ha visto influenciado por la nueva economía global post fordista. Caracterizado por un Estado reducido y limitado en su accionar planificador. Esto ha traído como consecuencia fragmentaciones urbanas y sociales que han puesto en el centro una integración económica frágil que se ha ido deteriorando por el alza en el costo de vida de las familias chilenas.

La corroboración de la hipótesis se dio por medio de un análisis cuantitativo espacial en conjunto con técnicas cualitativas que ayudan a dar aproximaciones contextuales a los fenómenos. La actualización de las pautas de segregación por concentración revela enclaves de población vulnerable significativa en la periferia y pericentro de la RM. Las comunas con presencia significativa de estos guetos de familias vulnerables fueron las más afectadas por los indicadores covid-19 de contagios, a su vez, se revela que hay algunas coincidencias con iniciativas de organizaciones para la sobrevivencia alimentaria. Por otro lado, indicadores asociados al estallido social no se encuentra relacionado a la presencia de zonas segregadas vulnerables, sino que a comunas de grupos socioeconómicos medios. A su vez, la visión de los expertos entrevistados y experta entrevistada

asocian a la segregación socioespacial como un elemento de trasfondo del estallido social, siendo la desigualdad la gran protagonista en conjunto con el costo de vida elevado. Adicionalmente la revisión bibliográfica aporta algunas tipologías del impacto de la pandemia y estallido social. En el primer caso se dimensionan variables sanitarias, económicas y sociales, y para el segundo variables vinculadas a las manifestaciones, represión y violencia urbana junto con desorganización social. Sin embargo, las expresiones del estallido social son más heterogéneas y disimiles entre ellas.

Con respecto a la metodología utilizada, es importante destacar la aplicación de un cálculo de concentración ajustado y basado en lo teórico por Massey & Denton (1988) y en lo práctico por Arriagada (2016), medición relevante que no se ha realizado en otros tipos de estudios sobre segregación socioespacial. A su vez, los nexos de las ZCV con indicadores de la pandemia demuestran un aporte empírico a la comprensión de los efectos nocivos en las zonas segregadas de la RM, resultados que vienen a complementar una serie de estudios que a la fecha correlacionan efectos de la pandemia con indicadores de vivienda. Por otro lado, lo reciente y la amplia magnitud de lo que es el estallido social presenta limitaciones en cuanto a la disponibilidad de datos y/o estudios que lo vinculen a la segregación socioespacial, por lo tanto, el presente estudio invita a ser un aporte en los posibles nexos que se puedan establecer entre lo sucedido el 18-O y las discusiones en aspectos urbanos que hayan incidido en el malestar acumulado. Por último, la muestra de los entrevistados y entrevistada trató de

recoger la opinión de académicos y sociedad civil, sin embargo, no se pudo ampliar a los gobiernos locales por disponibilidad de tiempo y agenda.

Magnitud y Localización de la Segregación por Enclaves (medición propia con Censo 2017)

La segregación socioespacial es un fenómeno consolidado en los territorios, en particular en las periferias de la RM. La metodología por concentración reveló que la población vulnerable se concentra en el 19,54% de las zonas censales, mientras que la elite se concentra en un 1,94%. A su vez, las comunas que más concentran zonas vulnerables respecto a su territorio son parte de la periferia sur de la RM: La Pintana, Lo Espejo, Cerro Navia, El Bosque y La Granja. Estas comunas no solo son vistas como segregadas socialmente por la común opinión académica, sino que también se han transformado en guetos de concentración vulnerable donde la homogeneidad social prima. Por otro lado, la elite se encuentra concentrada en zonas de las comunas de Providencia, Santiago, Las Condes y Ñuñoa. En general se puede indicar que la población vulnerable se encuentra más concentrada socialmente que la población élite, a su vez, esta última se encuentra más rodeada espacialmente por otros grupos sociales de capas medias.

Correlación de las geografías de la Segregación, Estallido y Pandemia.

Los nexos entre la presencia de zonas segregadas y los efectos de la pandemia son significativos y aportan evidencia empírica relevante sobre su relación. La interrelación entre segregación socioespacial y pandemia se explica en un 36,1% por la presencia de ZCV para la RM. Esto indica que donde hubo familias de grupos vulnerables existió una mayor incidencia de los efectos nocivos de la pandemia. A su vez, estos grupos sociales habitan en comunas del pericentro y periferia popular, las cuales se caracterizan por la carencia de espacios públicos y por problemas habitacionales de hacinamiento. Así mismo, corresponden a municipios que dan una respuesta limitada en la provisión de bienes y servicios públicos debido a su capacidad presupuestaria deficitaria. Esto disminuye el valor de la estructura de oportunidades a las cuales pueden acceder los grupos vulnerables.

La interrelación entre segregación socioespacial y estallido social no es directa y clara como lo es en relación a la pandemia. Los indicadores del estallido no tienen una expresión clara universal en comunas con presencia de enclaves vulnerables, por el contrario, esta tiene una expresión en comunas de otros grupos sociales principalmente medios. Así mismo, las expresiones de abuso policial que reporta de forma aproximada lugares de manifestación, presenta un comportamiento axial localizado principalmente en plazas cívicas locales y vías

conectoras importantes con presencia de metros y comercio. Esta evidencia contribuye a relacionar los fenómenos que gatillaron el 18-O con transformaciones espaciales que fragmentaron en dimensiones urbanas y sociales, y no necesariamente con comunas segregadas. Las demandas de desigualdad que están detrás del 18-O tienen su correlato con el desarrollo urbano post 90s que fragmento y conformo vías de integración frágiles entre clases por medio del consumo, vía que se fue erosionando a medida que el crecimiento económico no se expresó en mejores estándares de vida para la población.

La condición estructural de la segregación socioespacial es un elemento contextual y de trasfondo a lo gatillado el 18-O, esto es también de común opinión para los entrevistados. Sin embargo, la desigualdad expuesta también tiene como causas las transformaciones socioeconómicas que ha producido la “nueva economía” la cual ha privilegiado la integración económica vía consumo para las nuevas capas sociales emergentes. Esto tiene expresiones urbanas en cuanto a la proliferación post 90s de conjuntos residenciales cerrados acompañados por inversiones en estructuras de consumo masivo y vías urbanas conectoras. En este sentido, cobra relevancia hablar de la noción de fragmentación urbana como un elemento significativo que ha contribuido de forma más directa al malestar del 18-O.

La opinión común de los entrevistados y entrevistada se conecta con los resultados cuantitativos de la investigación. Se reafirma que los nexos de la segregación con la pandemia son mucho más notorios que en relación al estallido social. En este último, prima una serie de malestares que tienen un foco en la desigualdad social y económica amplia que existe en el país, sin embargo, esto se da un contexto de ciudad segregada socio espacialmente. Por otro lado, las demandas sociales y urbanas también son diferentes para cada fenómeno. En el caso de la pandemia se evidencian demandas en torno a la vivienda y sus problemas asociada al hacinamiento y allegamiento, por otro lado, una planificación post-pandemia debería propender a la conformación de barrios más autónomos entorno al acceso a educación, salud y empleo. Para el caso del estallido social, las demandas son múltiples, pero se vinculan a derechos sociales que no están consagrados actualmente en la constitución actual. En este caso se habla de educación, salud, pensiones dignas y vivienda. Sin embargo, en términos concretos, tiene que ver con que exista una mejora sustantiva en los ingresos de los trabajadores y trabajadoras.

Finalmente, el análisis de medios demuestra una contextualización que contrasta y complementa los resultados del estudio. Lo expuesto a la opinión pública tuvo algunos énfasis marcados. las causas del estallido no estuvieron en un primer plano y las raíces urbana del fenómeno quedan rezagadas. La segregación en sí no es una causa directa, pero si es un elemento contextual importante y que requiere una mayor discusión a futuro. Acerca de la pandemia existe un

posicionamiento de los efectos económicos y sociales en la población, pero no existe una mayor instalación en torno a los problemas de habitabilidad de los grupos sociales vulnerables en los cuales el virus causó mayores estragos.

Hacia una Ciudad más Sostenible, justa y saludable: Propuestas de Política Metropolitana

La reciente posibilidad de elegir popularmente a los futuros gobernadores y gobernadoras regionales serán un hito significativo para avanzar en descentralización, pero también en gobernanza de las ciudades. Situación que es reforzada por el proceso de legitimación ciudadana y que mandata a dar respuestas a demandas territoriales. Además de atender a los malestares de la ciudad identificados en la Estrategia de Resiliencia y PNDU, es vital propender a la descentralización de polos productivos que permitan disminuir dependencias funcionales de las comunas con el centro y cono de alta de renta. Esto contribuiría a la disminución de movilidad en horarios puntas y en acercar una serie de servicios que en lo general se requiere viajar al centro metropolitano. Elementos que son parte de las recomendaciones CNDU (2020). Aumentando así la capacidad de resiliencia a enfermedades altamente contagiosa y acercando territorialmente servicios y fuentes laborales a lugares segregados. De esta forma

podría actuar como un actor político clave y relevante para empujar las recomendaciones y agendas territoriales de distintos organismos.

Recientemente la CNDU (2021) anuncio recomendaciones de regeneración urbana que consolida documentos de trabajos anteriores, estableciendo objetivos de corto y mediano plazo, teniendo como estándar el “barrio a 15 minutos” y futuros planes maestros de regeneración urbana. Dicho estándar es asertivo para avanzar hacia una menor dependencia funcional con el centro metropolitano y en justicia social para que los barrios periféricos y segregados puedan acceder a mejor equipamiento sin ser trasladados a lugares con mejor equipamiento. Algo que viene a complementar la discusión sobre la ley de integración social y urbana. A su vez, se propone un modelo de gobernanza contemplando la escala local de municipalidades, y declara en avanzar hacia una vivienda asequible bajo modalidad de arriendo. Elementos que por un lado, vienen a descomprimir conflictos escalares de planificación, y que por el otro contribuye en que las personas puedan acceder a vivienda bien localizada.

La actual configuración de ciudad fragmentada y altamente privatizada debe necesariamente transitar hacia la integración y cohesión social en un nuevo marco de derechos sociales indispensables que estarán sobre la mesa en el proceso constitucional. Un mayor y mejor número de bienes y servicios públicos sumado a una mejor redistribución de la riqueza de las ciudades contribuirían a entregar mayor dignidad a un grupo de población importante que se encuentra

fragmentado y con expectativas de estándares de vida estancados. A su vez, los actuales enclaves de vulnerabilidad identificados que sufrieron los efectos de la pandemia, también serán a futuro más susceptible de otro tipo de crisis que afecte sus niveles de activos e ingresos. Esto no solo demanda una revisión importante de las políticas sociales focalizadas, sino que también el establecimiento de ciertos pisos mínimos de garantía social que debe asegurar el Estado, de esta forma contribuiría a un nivel mayor de resiliencia y acceso a estructura de oportunidad para este grupo de población. Así mismo, el acceso de vivienda con mejores estándares aportaría a disminuir la alta concentración de población en dichos enclaves. Para ambos malestares, de fragmentación y enclaves de segregación, debe significar en la revalorización de la acción planificadora del Estado y en el tránsito hacia un Estado garante en términos sociales. Teniendo un mayor rol y control en la gobernanza metropolitana que sirva de contrapeso a la actual influencia privatizadora que ha liderado el desarrollo urbano en los últimos 30 años.

Respecto a los desafíos de regeneración que plantea el estudio correlacional, los resultados de la presente investigación permiten identificar clusters o grupos de comunas que requieren intervención en futuras políticas y planes maestros de regeneración. En este sentido hay dos grupos de comunas: los primeros son las comunas más segregadas en los cuales los efectos de pandemia fueron nocivos, y el segundo grupo se vincula a comunas con enclaves de segregación y

manifestaciones del estallido social donde existen fenómenos o situaciones diferentes a intervenir.

Tabla N°9: Resumen de grupos comunas con enclaves de segregación y con impactos crisis recientes.

Comunas	Población	Población enclave	Querellas	Tasa contagio por 100 mil hab	Nombres Poblaciones emblemáticas
La Florida	359.013	63.755	21	3.685	Los Copihues
Puente Alto	553.285	222.046	93	3.959	Bajos de Mena
Peñalolén	236.050	100.735	21	4.662	Lo Hermida
Maipú	512.291	101.625	49	2.802	-
Pudahuel	222.045	92.198	22	4.246	La Estrella
La Granja	113.365	67.399	3	6.047	San Gregorio
San Ramón	79.685	47.514	1	5.493	La Bandera
La Pintana	172.439	146.781	3	5.961	El Castillo
El Bosque	158.425	96.702	1	4.066	-
Lo Espejo	95.730	78.827	3	4.510	-
Cerrillo	77.250	29.550	1	3.752	-

Fuente: Elaboración propia en base a CENSO 2017

disminuyendo tiempo de viajes y contribuyendo a la movilidad activa de la población. A su vez, la acción debe ir acompañado de políticas sociales integrales que propicie el acceso a la estructura de oportunidades del Estado y la sociedad mejorando así sus grados de resiliencia a futuras crisis. Finalmente, se debe propender a la participación vinculante de los habitantes en la co-creación de sus barrios y comunas. La última elección que apertura el proceso de convención constitucional demostró una alta participación en comunas vulnerables que se han caracterizado por baja participación electoral (ejemplo La Pintana, Lo Espejo, entre otras). Esto propicia un capital social importante pero también un interés y esperanzas en conquistar dignidad.

Adicionalmente, hay comunas que con escasos enclaves igual tuvieron altas tasas de contagio, como es el caso de Recoleta, San Joaquín e Independencia. Son comunas pericentrales más integradas pero que demandan políticas orientadas a mejoras habitacionales y barriales, acompañadas de una mejoría en estándares de servicios públicos de salud.

La identificación del segundo grupo de comunas se vincula a aquellas que poseen enclaves de segregación y manifestaciones cercanas que reporta el estallido social. Dentro de ellas se contemplan a Puente Alto, La Florida, Peñalolén, Maipú y Pudahuel. Estas comunas requieren espacios comunes y de integración social entre barrios segregados y clases medias en materias de cultura, deporte y educación que contribuyan a reducir la fragmentación y

dualización en dichas comunas. A su vez, debe haber una mejoría en estándares y acceso de bienes colectivos como salud, educación y transporte, a la par con las crecientes expectativas de vida que fueron visibilizadas el 18-O. En este mismo sentido, pero de forma exógena a posibles planes urbanos, debe existir una hoja de ruta que se haga cargo de variables concretas de la desigualdad, como mejoras salariales, mejores empleos, y pensiones. Esto debe significar un marco político importante en la redistribución de la riqueza del país y en la disminución de la desigualdad. Finalmente, el fuerte abuso policial y creciente deslegitimación ciudadana demanda un nuevo rol de las fuerzas de orden y seguridad pública con la comunidad en la cual los gobiernos locales serán el principal puente mediador. A su vez, en comunas céntricas como Santiago-Providencia que fueron puntos de encuentros de todas las variables del estallido social, el desafío debiera ser en mejoras del espacio público que signifique una re significación de lo sucedido el 18-O. El fuerte simbolismo que emergió el 18-O y la no identificación de la población con monumentos y espacios centrales como plaza Italia deja un delta a cubrir en cuanto a la coherencia de la identificación social con el espacio público.

Adicionalmente hay grupos pequeños de comunas que poseen enclaves y en los cuales los efectos de la pandemia fueron moderados⁴⁸, y otros que no poseen

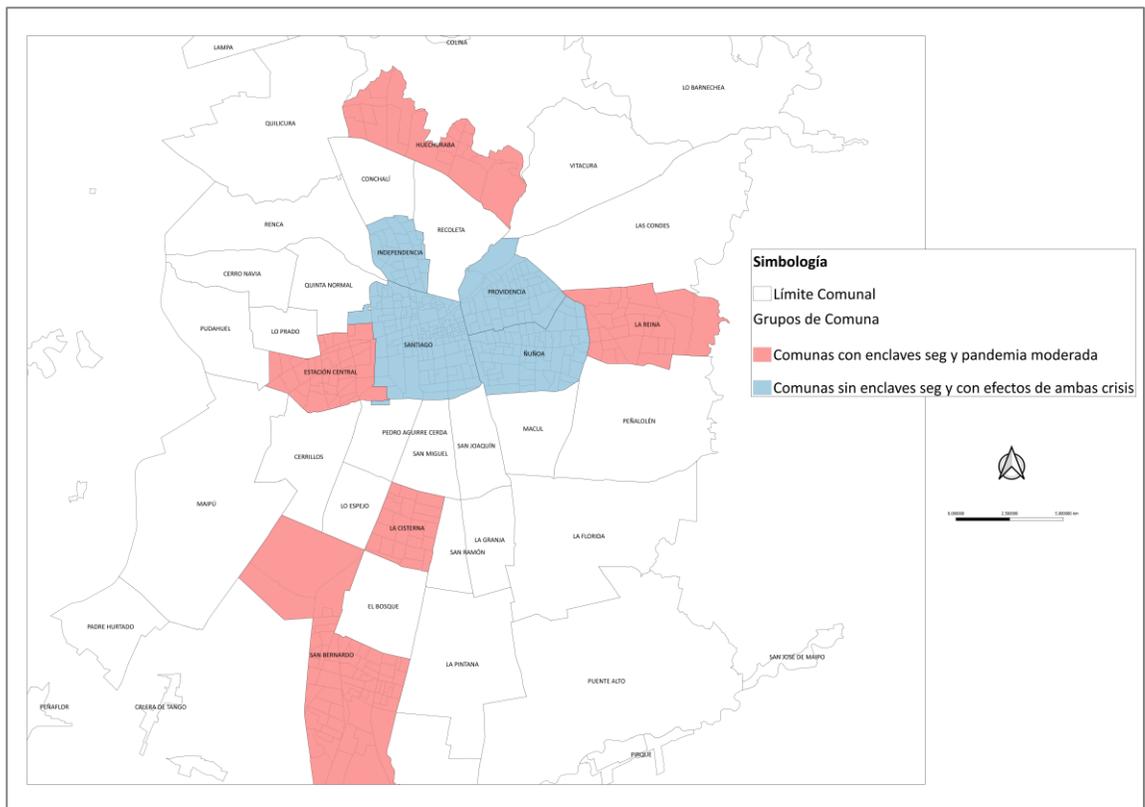
⁴⁸ Bajo el promedio regional de 3.704 contagios por 100 mil habitantes.

enclaves pero que si fueron afectados por pandemia y estallido social⁴⁹. El primer caso corresponde a Estación Central, La Reina, San Bernardo, La Cisterna y Huechuraba. Estas son comunas disimiles, en el caso de La Reina posee mayores recursos municipales para atender las necesidades del enclave, en este sentido la orientación de política pública debiera orientarse a mejores condiciones habitacionales y barriales que permita una mayor resiliencia e integración con el resto de la población comunal. Por otro lado, el resto de comunas requeriría una mejora en sus centros de salud para dar respuesta a los efectos de moderados de pandemia. Así mismo, comunas como San Bernardo y Huechuraba el estándar de barrios 15 minutos a futuro contribuiría a la mejora de los activos de los hogares debido a las posibles cercanías que tendrían de bienes y servicios públicos, mejorando su integración y acceso a ello. El segundo grupo de comunas es más homogéneo y colindan entre sí, en este caso, corresponden a Santiago, Independencia, Providencia y Ñuñoa. Son comunas que no poseen enclaves de vulnerabilidad, pero sí de élite a excepción de Independencia que no posee ningún tipo de enclave, y fueron afectados por las crisis. Sin embargo, también existe la presencia de grupos sociales medios. En este caso, la integración entre diferentes grupos sociales y el re significación de espacios públicos pudieran ser elementos orientadores para estos casos, sumados también a mejoras en estándares de vivienda y barrios saludables que permitan

⁴⁹ No se contabilizan comunas de provincias que, si bien algunos poseen enclaves, no presentan impactos importantes de pandemia y estallido social como el AMGS.

una mejor habitabilidad y disminución a la propensión de contagio de enfermedades altamente infecciosas.

Mapa N°6: Impactos de crisis en comunas con y sin enclaves de segregación.



Fuente: Elaboración propia

Lo concluido en la presente tesis pretende ser un aporte en la reflexión y discusión de un fenómeno que es estructural en la Región Metropolitana, y que adquiere relevancia a la hora de establecer relaciones con las crisis recientes. Lo

histórico de los sucesos contemporáneos también convoca a generar un debate de mayor profundidad, tomando temas y elementos que de alguna forma escapan de los estudios urbanos tradicionales, como las variables políticas, institucionales, sociales y económicas que influyen en la conformación de ciudad. La ciudad segregada existe, pero esta superpuesta a fenómenos de fragmentación ancladas en dimensiones urbanas y sociales, una expresión de ello es la cohabitación de barrios vulnerables con otros grupos medios, pero mediada por artefactos urbanos valioso para el neoliberalismo. Situación que demandan futuros desafíos investigativos, sobre todo porque los grupos medios o clases medias no fueron un estamento de estudio por la presente tesis, pero pareciera tener un rol clave en la comprensión de los fenómenos abarcados. Son fenómenos que sin lugar a dudas requieren una visión multidisciplinaria, pero en especial atención y colaboración con personas que cada día más quieren ser protagonistas del desarrollo y construcción de ciudad.

7 Bibliografía

Akerlof, G. "Social Distance y Social Decisions". *Econometría*, vol. 65, núm. 5, pp. 1005- 1027, 1997.

Aurrekoetxea Casaus, M. (2018) "Deconstruyendo la resiliencia urbana". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(Extra 1): 229-255. doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.09

Arriagada, C. (2001). Servicios sociales y vulnerabilidad en América Latina: conceptos, medición e indagación empírica. Seminario Internacional. Las diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe. (20 y 21 junio). CEPAL / CELADE. Santiago de Chile

Arriagada, C. (2017) "La investigación sobre segregación socio espacial en Chile: estado de conocimiento, metodologías de estudio y propuestas territoriales". XXXI Congreso ALAS Uruguay, Montevideo. Diciembre 2017.

Arriagada, C. (2017) "Revisión y síntesis producción científica sobre segregación socio espacial con referencia a la región metropolitana de Chile. Propuesta de índice temático y referencias bibliográficas". Consultoría proyecto resiliencia GORE. Santiago de Chile, 05 de enero 2017.

Arriagada, C (2016) Plan Maestro Barrios Matta Oriente PRBIPE SUBDERE, Informe de Consultoría Convenio Banco Interamericano de Desarrollo de apoyo a SECPLAN IMS, Santiago de Chile.

Arriagada, C. (2020). "Factores de desintegración Social Económicos y Urbanos detrás del estallido de la burbuja del Modelo Neo Liberal Chileno". Documento de trabajo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Arriagada C; Herrman-Lunecke, M; Mora, R. y Muñoz, C. (2020) Policy Brief: Propuestas para una Infraestructura y Desarrollo Urbano Resiliente, Sostenible y Comunitario. Serie Domesticar la Ciudad. Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile, Santiago.

Aymerich, J. (2004). Segregación Urbana y Políticas Públicas con Especial Referencia a América Latina. *Revista de Sociología*. (N° 18), pp. 117-130.

Bacallao Pino, L. M., & Sanz Hernández, M. A. (2017). Creatividad, conflictividad y cambio: (Re)pensar escenarios de crisis. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 14(35), 285. <https://doi.org/10.29092/uacm.v14i35.580>.

Briebe, D. (2020). El estallido social en Chile desde el igualitarismo relacional de Elizabeth Anderson. *Revista de Sociología*, 35(1), 31-42. doi: 10.5354/0719- 529X.2020.5810

Bellolio, C. (2020). Populismo como democracia iliberal: Una hipótesis sobre el estallido social chileno. *Revista de Sociología*, 35(1), 43-55. doi: 10.5354/0719-529X.2020.58106

Bielschowsky, R. (2009). Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo. Revista Cepal.

Bauman, Z. y Bordoni, C. (2016): Estado de crisis. Barcelona: Paidós.

Cazau, Pablo. (2006). Introducción a la Investigación en Ciencias Sociales. Tercera Edición. Buenos Aires,

Castells, M. (1976). La cuestión urbana. México: Siglo XXI Editores.

Cardoso, F. y Faletto E. (1969), Dependencia y desarrollo en América Latina, Mexico, D.F., Siglo Veintiuno.

CEPAL-CELADE. (2002). Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Brasilia: CEPAL CELADE. Naciones Unidas.

CEPAL (2020a), “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales”. Informe Especial COVID-19, N° 1, 3 de abril (en línea).

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf.

CEPAL (2020b), El desafío social en tiempos del COVID-19. Informe Especial COVID-19, N°3, 12 de mayo (en línea).

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf

Consejo Nacional de Desarrollo Urbano (2020). Recomendaciones para las ciudades chilenas frente a la pandemia CNDU 2020. Disponible en:

<https://cndu.gob.cl/download/recomendaciones-para-las-ciudades-chilenas-frente-a-la-pandemia-cndu-2020/>

Consejo Nacional de Desarrollo Urbano (2021). Propuestas para la regeneración urbana de las ciudades chilenas. Disponible en:

<https://cndu.gob.cl/download/propuestas-para-la-regeneracion-urbana-de-las-ciudades-chilenas-cndu/>

Cuervo, L. M. (2003). *Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte* (Vol. 37). United Nations Publications.

Crespo, Guillermo; Patricio Gross, Manuel Hernández, Cristián Trucco, Ana Sugranyes. 2000. Consulta sobre la política habitacional en Chile: Informe final. Santiago: Oficina Regional de Desarrollo Urbano para Latinoamérica (RUDO/LAC) /USAID, xviii + 323 pp.

De Mattos, C. A. (1999). Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. *EURE (Santiago)*, 25(76), 29-56.

De Mattos, C. A. (2001). Globalización y metropolización en Santiago de Chile: una historia de continuidades y cambios. *Santiago de Chile: Metropolización en Chile Interrogantes y Desafíos*.

De Mattos, C. A. (2018). *Encrucijada ante los impactos críticos de un crecimiento urbano financiarizado*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, Documentos de Trabajo del IEUT, N° 4.

Durkheim, É. (1982). *La división del trabajo social*. Madrid: Ediciones Akal.

Frediani, J. (2006). Modelos Urbanos: La ciudad compacta y la ciudad difusa. Su análisis a través de las redes de servicios y transporte en el Partido de La Plata. *Informe de Beca de Formación Superior UNLP*.

Filgueira, F. (2007). The Latin American Social States: Critical Junctures and Critical Choices, in Yusuf Bangura (eds) *Democracy and Social Policy*, pp. 136–63. Basingstoke: Palgrave.

Garay,R; Contreras,Y; Díaz,J; Herrera,R y Tapia, R. (2020) *Propuestas para repensar las viviendas y el habitar Chile*. Serie Domesticar la Ciudad. Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile, Santiago.

Grafmeyer, Y. (1994). Regards sociologiques sur la ségrégation. *La ségrégation dans la ville: concepts et mesures*, 85-118.

Garín, A., Salvo, S., & Bravo, G. (2009). Tendencias en la segregación residencial en Chile*. *Revista de Ciencias Sociales*, 15(3), 407-418.

GORE RM (2017). *Estrategia de Resiliencia: Santiago Humano y Resiliente*. Disponible en: <http://santiagoresiliente.cl/estrategia/>

Henwood, K. (2004). Reinventing validity: Reflections on principles and practices from beyond the quality-quantity divide. En: Todd, Z., Nerlich, B., Mckeown, S. & Clarke, D. (Eds.). *Mixing Methods in Psychology*. (pp.37-57). Hove: Psychology Press.

Hernandez-Sampieri, R. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill México.

Hernández Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2008). El matrimonio cuantitativo cualitativo: el paradigma mixto. In *JL Álvarez Gayou (Presidente), 6º Congreso de Investigación en Sexología. Congreso efectuado por el Instituto Mexicano de Sexología, AC y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, Tabasco, México*.

Hidalgo D. R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 33(98), 57-75.

Jaramillo, S, (1983). "Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico", en Tabique, núm. 4, Cuadernos de Material Didáctico, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.

Kaztman, R. 2000. Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. CEPAL. Serie Medio Ambiente y Desarrollo Nº 75. pp. 171-189. Santiago, Chile.

Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. Revista de la CEPAL, (75), 171-189.

Katzman, R. & Retamoso, A. (2005). Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. Revista de la cepal, 85 [LC/G.2266-P], 131-148.

<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11004>

Kaztman, R., y Retamoso, A. (2007). Efectos de la segregación urbana sobre la educación. *Revista de la CEPAL*, 91, 134.

Larrañaga, O., & Valenzuela, J. (2011). Estabilidad en la desigualdad: Chile 1990-2003. *Estudios de economía*, 38(1), 295-329. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-52862011000100012>

Link, F. (2008). De la policentralidad a la fragmentación en Santiago de Chile. *Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, (2), 13-24. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resid=14414>

Link, F., Valenzuela, F., & Fuentes, L. (2015). Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile: Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio. *Revista de geografía Norte Grande*, (62), 151-168.

López Morales, E., & Orozco Ramos, H. (2019). 605. Ni proletarios ni propietarios: especuladores. Una radiografía a los agentes de mercado de la gentrificación inmobiliaria en Santiago de Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 23. doi: <https://doi.org/10.1344/sn2019.23.21710>

Massey, D. (1985). Ethnic Residential Segregation: A Theoretical Synthesis and Empirical Review. *Sociology and social research*, 69, 315-350.

Massey, D., & Denton, N. (1988). The Dimensions of Residential Segregation. *Social Forces*, 67(2), 281-315. doi:10.2307/2579183

Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2013). Estrategias de innovación para el desarrollo y la resiliencia de ciudades medias. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59(3), 481. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.60>

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2014). Política Nacional de Desarrollo Urbano. Hacia una nueva política urbana para Chile. Santiago, Chile

Molano Camargo, F. (2016) "El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea". En Revista Folios. s.d. N° 44.

Molina, I. (2001). Segregación habitacional étnica en la ciudad sueca. Un proceso de racialización. Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, (90).

Molinatti, F. (2013). Segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba (Argentina): tendencias y patrones espaciales. *Revista INVI*, 28(79), 61-94.

Montoya, J.W. (2009). Globalización, dependencia y urbanización. La transformación reciente de la red de ciudades de América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande*, (44), 5-27.

Morales Quiroga, M. (2020). Estallido social en Chile 2019: participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos. *Análisis Político*, 33(98), 3-25. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89407>

Navarro, J., & Ortuño, A. (2011). Aproximación a la génesis de la contribución de la densidad. En la noción de "ciudad compacta". *EURE (Santiago)*, 37(112), 23-41. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000300002>

Nieto, M. D. L. L. (2000). Recuento y diagnóstico de 15 años de la política habitacional: producción de vivienda y equipamiento. En *Crespo et al*, 61-98.

Oliver, L. (2017). Gramsci y la noción de catarsis histórica.: Su actualidad para América Latina. *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*, 6(11), 29-42.

ONU (2015). "Resolución A/RES/70/1 Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible", 25 de noviembre de 2015. [edición electrónica]

<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/70/1>

Pablo Gonnet, J. (2015). Durkheim, Luhmann y la delimitación del problema del orden social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(225), 285-309. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(15\)30027-1](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(15)30027-1)

Park, R. The city: suggestions for the investigation of human behavior in the city environment. *American Journal of Sociology*. 20(5): 577-612, 1915. DOI 10.1086/212433.

Pierson, P., & Skocpol, T. (2008). El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 17(1), 7-38.

Pizarro, R. 2001. La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Serie Estudios Estadísticos. División de Estadística y Proyecciones Económicas. Naciones Unidas / CEPAL. Disponible en:

http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116_es.pdf.

Prévôt-Schapira, M. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos* [Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México], 9(19), 33-56.

<http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/315>

Rasse, A. (2016). "Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en las ciudades chilenas". Serie de documentos de trabajo PNUD- Desigualdad NO.2016/04. Agosto 2016.

Roberts, B. R., & Wilson, R. H. (Eds.). (2009). *Urban segregation and governance in the Americas*. New York: Palgrave Macmillan.

Rodríguez, G. (2014). Qué es y que no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. XIX.

Rodríguez, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa? Cepal. Serie Población y Desarrollo N° 16.

Rodríguez, J., & Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *Eure* (Santiago), 30(89), 05-24.

Rodríguez, Alfredo, & Sugranyes, Ana. (2004). El problema de vivienda de los "con techo". *EURE* (Santiago), 30(91), 53-65. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612004009100004>

Rueda, S. (1997). La ciudad compacta y diversa frente a la conurbación difusa. *Ciudades para un futuro más sostenible*, 19(01), 2017.

Ruiz-Tagle, J. (2013). A Theory of Socio-spatial Integration: Problems, Policies and Concepts from a US Perspective: A theory of socio-spatial integration from a US perspective. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(2), 388-408.

<https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2012.01180.x>

Ruiz-Tagle, J., & López M, E. (2014). El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. *EURE*, 40(119), 25-48. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100002>

Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI*, 31(87), 9-57.

Sabatini, F., & Soler, F. (1995). Paradoja de la planificación urbana en Chile. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 21(62).

Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *Eure* (Santiago), 26(77), 49-80.

- Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure* (Santiago), 27(82), 21-42.
- Sabatini, F. y I. Brain (2008) "La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves", *Revista EURE*, Vol. XXXIV, N°103 pp.5-26
- Sabatini, F., Alejandra Rasse, Pía Mora, Isabel Brain (2012) "¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular", *Revista EURE*, Vol. 38, N°115 pp.159-1949-71
- Séguin, A. (Editora) (2006). *La segregación socioespacial urbana: una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador*. San José de Costa Rica, Flacso.
- Sepúlveda Ocampo, R., Larenas Salas, J., Prado Barroso, V., Prat Waldron, B., & Álvarez González, Jun. (2009). *BICENTENARIO: OPORTUNIDAD DE REPENSAR LAS POLITICAS URBANO-HABITACIONALES EN CHILE*. *Revista INVI*, 24(67), 21-67.
- Serrano, C., & Durán, G. (2020). Geografía de la fragmentación en el periurbano de Quito: un análisis de las nuevas centralidades Cumbayá- Tumbaco y San Antonio de Pichincha. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 46(137), 247-271.
- Seremi de Desarrollo Social Metropolitana (2019). Encuesta Casen 2017: Resultados vivienda y entorno RM. Disponible en:
http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/DOCUMENTO_VIVIENDA_Y_ENTORNO_RMS_CASEN_2017.pdf
- Simmi e, J. y Martin, R. (2010). «The economic resilience of regions: towards an evolutionary approach». *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3, 27-43.
- Sugranyes, A. (2005). La política habitacional en Chile, 1980-2000: un éxito liberal para dar techo a los pobres. *Los con techo, un desafío para la política de vivienda social*, Ediciones SUR, Santiago, 23-58.
- Tiebout, C. (1956). A Pure Theory of Local Expenditures. *Journal of Political Economy*, 64(5), 416-424. Retrieved August 18, 2020, from www.jstor.org/stable/1826343.
- Tironi, M. (2003): *Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*, Santiago de Chile, Universidad de Chile/ predes/ Ril Editores.
- Vergara-Perucich, F., Correa, J. & Aguirre-Nuñez, C. (2020). The Spatial Correlation between the Spread of COVID-19 and Vulnerable Urban Areas in Santiago de Chile. *Critical Housing Analysis*. 7. 21-35. 10.13060/23362839.2020.7.2.512.

Vivas, H (2013). Persistencia de la segregación residencial y composición del capital humano por barrios en la ciudad de Cali. Ensayos sobre política económica, 31(70), 121-155.